

ROBERT BADEN-POWELL



# Qué pueden hacer los Scouts

*What Scouts Can Do*

1921

EDICIÓN REVISADA



# Qué pueden hacer los Scouts

*(What Scouts Can Do)*

ROBERT BADEN-POWELL

*Qué pueden hacer los Scouts.* (What Scouts Can Do)

© 1921 Robert Baden-Powell

Texto original de Robert Baden-Powell, de dominio público. Traducción al castellano difundida por [siemprescout.org](http://siemprescout.org) y reproducida con permiso (traductor y edición de origen en la «Nota sobre esta edición»). Reedición digital revisada (2026): corrección ortográfica y gramatical, lenguaje actualizado al español de España, sin ilustraciones.

Primera edición: 1921

# Índice

|                                                    |     |
|----------------------------------------------------|-----|
| Nota sobre esta edición .....                      | 7   |
| Nota sobre el contexto histórico .....             | 9   |
| A modo de presentación de este libro .....         | 11  |
| 1. ¿Qué les pasa a los muchachos? .....            | 13  |
| 2. Boxeo, fútbol, natación y payasadas .....       | 31  |
| 3. Dibujar, volar, apagar fuegos y acampar .....   | 57  |
| 4. Hacer buen deporte .....                        | 91  |
| 5. Entre los maoríes y los pieles rojas .....      | 113 |
| 6. Aventuras en el mar y en el hielo .....         | 155 |
| 7. Sobre el acecho y el bordón de los scouts ..... | 175 |
| 8. Frugalidad, fumar y ciclismo .....              | 189 |
| 9. El arte del gooming .....                       | 207 |
| 10. Conclusión de las sugerencias .....            | 227 |



## Nota sobre esta edición



**Q**UÉ PUEDEN HACER LOS SCOUTS (*WHAT SCOUTS CAN DO*) ES UN libro de Robert Baden-Powell escrito en 1921. La versión al castellano es de Fernando Soto-Hay García, S.J. Esta reedición digital corrige la ortografía y la gramática, actualiza el lenguaje al español de España y conserva las ilustraciones originales, sin cambiar el contenido. Las notas del traductor que aclaran algo se han integrado en el texto entre paréntesis.



## Nota sobre el contexto histórico



**E**STE LIBRO SE ESCRIBIÓ HACE CASI UN SIGLO, EN TIEMPOS DEL Imperio británico, y refleja las ideas, el lenguaje y los valores de su época. Algunos pasajes contienen expresiones y opiniones sobre otros pueblos, razas y culturas que hoy consideramos racistas o coloniales; hablan de la caza, la guerra, la violencia o los castigos con una naturalidad que hoy no compartimos; presentan una visión de los papeles de hombres y mujeres, de la religión o de la sexualidad propia de entonces, o recogen consejos de salud y de primeros auxilios que la medicina actual desaconseja.

Esos pasajes se han conservado tal como están, sin suprimirlos ni suavizarlos, porque forman parte del documento histórico y ayudan a entender cómo nació el Escultismo y cuánto ha cambiado desde entonces. Mantenerlos no significa compartirlos. Los consejos prácticos de seguridad, salud y primeros auxilios no deben seguirse sin contrastarlos con las recomendaciones actuales.

Si este libro lo leen niños o jóvenes, conviene que lo hagan acompañados de un adulto que pueda comentar con ellos esos pasajes.



## A modo de presentación de este libro



**B**ADEN-POWELL ESCRIBIÓ ESTE LIBRO EN 1921. POR RAZONES prácticas, me gustaría dividir sus libros en varios grupos —se podrían agrupar de otra manera, desde luego— para poder situar el presente:

1. En primer lugar, antes de fundar los scouts, Baden-Powell escribió un buen número de libros sobre el ejército, la caza y otras materias que no interesan directamente al Escultismo.
2. Los libros escritos para los muchachos, que podemos decir que están centrados directamente en el Programa Scout.
3. Otros libros, también escritos para muchachos, de tipo inspirador o motivador, para que quienes ya son scouts vivan con más intensidad su Promesa.
4. Libros en los que nos cuenta sus recuerdos y lo que vivió a lo largo de los años: es el padre que quiere transmitir sus vivencias a los hijos.
5. Y, por último, los libros que podemos llamar para el público en general, con los que intenta difundir su idea.

Este libro nos habla, como su título indica, de lo que pueden hacer los scouts: de lo que un scout aprende al vivir el Programa y de cómo aplicarlo a la vida diaria. Se puede decir que pretende mostrar que el Programa Scout es útil a los scouts todos los días, y no solo cuando llevan el uniforme puesto. Además, Baden-Powell vuelve sobre algunos de sus temas favoritos. El primero, las tribus o pueblos que podemos llamar primitivos, de los que siempre procura sacar enseñanzas para la vida diaria de los muchachos que viven en lo que llamamos civilización. El segundo, otro tema que trata en muchos libros: la observación de la naturaleza.

La tesis que plantea aquí es que un scout debe aprender de todos los demás hombres, aunque le parezcan incivilizados, y también de todo lo que le rodea, de esa maravillosa naturaleza que Dios ha hecho.

Merece la pena leer con detenimiento los párrafos que se refieren a la muerte de la madre de Baden-Powell, ocurrida en 1914, es decir, siete años antes de que escribiera este libro. En ellos el autor abre su corazón y deja ver sus sentimientos, algo poco común en un inglés de aquella época. Creo que con lo dicho basta para empezar la lectura de este libro, que se lee con facilidad y del que se pueden sacar muchas enseñanzas.

# 1. ¿Qué les pasa a los muchachos?



**A**UNQUE HOY EN DÍA MUCHOS MUCHACHOS TIENEN BUENOS EM-  
pleos, una gran cantidad de ellos han sido despedidos por sus pa-  
tronos por inútiles.

Se han hecho muchas encuestas entre quienes dirigen negocios. Se les ha preguntado qué falla en los muchachos que no les dan satisfacción, y estos son los defectos que encuentran:

- «Su caligrafía es mala».
- «Su aritmética es deficiente».
- «Su ortografía es espantosa».

Son cosas que un muchacho puede aprender perfectamente en la escuela, si quiere, y que más tarde le resultarán muy útiles si las pone en práctica. Los otros defectos que señalan los patronos son estos:

- «Los muchachos son remolones para obedecer las órdenes, y no se puede confiar en que las recuerden y las cumplan».
- «No terminan su trabajo: lo hacen con descuido y luego lo maquillan para que parezca bien hecho, cuando en realidad está hecho de cualquier manera».

- «No usan el ingenio ni piensan cómo podrían hacer su trabajo mejor de lo que lo hacen. No tienen iniciativa».
- «No tienen educación: no son corteses ni amables con los desconocidos, ni muestran agradecimiento por las atenciones que se tienen con ellos».

Pues bien, espero que todo scout que lea esto repase la lista y piense en qué ha fallado. Y si encuentra algo, que intente corregir sus faltas y busque tener más éxito en la vida.

«¿Qué voy a ser?». Esa es la pregunta que muchos muchachos deberían hacerse antes de dejar la escuela, y que no se hacen, porque hay bastantes que son tontos y no miran hacia el futuro para ver qué será de ellos.

Y como no están preparados (*N. del T.: B-P usa aquí el lema scout en inglés, «Be Prepared»*) para ninguna profesión en concreto, no consiguen ningún trabajo de verdad; van dando tumbos de un lado a otro y no llegan a triunfar en la vida.

Sí, «¿qué voy a hacer?» es una pregunta que cualquier muchacho se hace muy a menudo.

Aquí tienes un consejo para tenerlo en cuenta al responderla.

Muchos chicos piensan en un buen trabajo que les gustaría tener. A algunos les gustaría uno en el que se ganara mucho y se trabajara poco. Otros querrían ser valientes aventureros, bucaneros o vaqueros; otros preferirían irse de misioneros a países extranjeros, y así sucesivamente.

Pero si sigues mi consejo, no pensarás en lo que te gustaría ser, sino que pensarás un poco en ti mismo y en lo que te conviene ser.

Al elegir tu profesión, no te preocupes en primer lugar por lo mucho que te pagarán, sino por lo que eres capaz de hacer con tus aptitudes particulares. Por ejemplo, ves la buena vida que lleva un actor y lo bien que

gana. Tiene fama y dinero a cambio de un trabajo fácil cada noche. Si eres tonto, decidirás subirte a un escenario.

En cambio, si eres scout y, por tanto, sensato, te preguntarás: «¿Valgo yo para actor? ¿Seré capaz de mantener fresca mi actuación noche tras noche, mes tras mes, de manera que el público la disfrute de verdad? No lo sé. Lo que sí sé es que se me da bien construir maquetas de máquinas y que me gusta hacerlas funcionar con electricidad».

Piensa que eso no te hará rico de golpe, pero lo mejor que puedes hacer es ser ingeniero electricista, porque es aquello para lo que estás mejor preparado, y lo más probable es que tengas éxito en tu carrera. No te dejes deslumbrar por el brillo: ve a por aquello para lo que vales. Y, al elegir tu carrera, piensa también en los demás, no solo en ti. ¿Cómo podrás ayudar a tus padres o a otras personas? Eso es algo que debes tener presente.



*¿Y tu futuro oficio? ¿Será un trabajo duro...*



*...¿o prefieres el crujir de las tablas del escenario?*

## **El scout sonríe y silba**

Cuando estaba de campamento con mi tropa de scouts en Humshaugh, en Northumberland, un caballero que vivía por allí nos invitó a visitar el

castillo donde residía. Era una hermosa torre antigua, conservada tal como estaba cuando formaba parte de las defensas fronterizas contra Escocia.

Arriba del todo estaba la plataforma de combate, desde donde los arqueros lanzaban dardos y flechas y los artilleros disparaban sus culebrinas.

En el piso de abajo estaban las habitaciones donde vivía la familia, y más abajo todavía, los cuerpos de guardia y los cuartos de los hombres de armas.

En la planta baja estaba el establo del castillo, adonde se metía el ganado para ponerlo a salvo cuando los enemigos lo rodeaban. Todavía se conservaba el rastrillo que cerraba el camino de entrada al castillo; lo subían y lo bajaban unos hombres tirando de cuerdas que pasaban por poleas instaladas en el nivel inferior.

Más tarde, en tiempos más pacíficos, durante el reinado de Jaime I, se construyó una casa junto a la torre para dar alojamiento a sus habitantes. En el vestíbulo de esa casa había una noble chimenea coronada por una elaborada decoración de madera de roble. Tenía pequeñas escenas de las siete virtudes cristianas y estatuillas que representaban la fortaleza, la benevolencia, la fe, etcétera.

Son todas las cualidades que todo buen cristiano debe tener y poner en práctica.

## **Algo se había perdido**

Pero, después de verlo todo, me di cuenta de que faltaba una virtud, y se lo hice notar a los muchachos: estas siete cualidades del cristiano se pueden cumplir sin poner en ello lo mejor de uno mismo. Podéis practicarlas como quien obedece una orden de ser bueno, servicial, caballeroso y todo

lo demás; pero si lo hacéis solo porque os lo mandan, y por tanto a regañadientes, la mitad de la virtud se pierde.

Por eso creo que nosotros, los scouts, debemos añadir otra virtud a esas siete virtudes cristianas: la alegría.

Y hay otra buena razón para estar alegre.

¿Te has fijado, cuando vas por la calle, en lo poca gente que parece realmente feliz? Muchos caminan con la mirada baja, casi siempre con aire serio y ausente. Y si alguien se cruza contigo y te mira sonriendo, te relajas y te sientes un poco más feliz.

Por eso debes llevar siempre una sonrisa: hace felices a los demás.

No siempre te sentirás alegre, pero no debes dejar que se note, porque podrías contagiar tu malestar a otros. Si consigues parecer alegre, verás que poco a poco te vas animando de verdad.

Si tienes problemas, estás preocupado o te duele algo, oblígate a sonreír. Al principio te costará, pero oblígate, y descubrirás con sorpresa que tu problema no es tan grande como creías.

## **Todos se animan**

He visto a hombres en combate ponerse muy nerviosos cuando la sombra de un gran peligro se cernía sobre ellos. Pero si uno se ponía a reír y a hablar con alegría, o a silbar, la nube pasaba de largo, todos se animaban y estaban dispuestos a hacer frente a la situación. Eso es lo que hace a nuestros hombres temibles en cualquier guerra. Aunque sufran grandes pérdidas y estén sometidos a ataques arrolladores, nuestros hombres siempre han mantenido alta la moral, y así han sacado fuerzas de flaqueza. Muchas veces ese ha sido el secreto de su capacidad para resistir, y siempre ha sido el secreto de sus victorias.

Recuerda esto, que he comprobado que es verdad en cientos de casos distintos: «Una dificultad deja de ser una dificultad si le plantas cara con una sonrisa».

## La undécima Ley Scout

¿Cuántas leyes tiene la Ley Scout? (*N. del T.: B-P llama «leyes» a lo que nosotros llamamos «artículos de la Ley».*) Diez.

Pues bien, si hubiera una undécima, sería esta:

«Un scout no es un tonto. Piensa por sí mismo, ve las dos caras de cada situación y tiene la entereza de mantenerse firme en lo que cree que es correcto».

Un hombre que se ha criado en el campo nunca es tonto, porque tiene que valerse por sí mismo en todo momento, mientras que el que vive en la ciudad se lo encuentra todo hecho por otros. Si quiere agua, va al grifo, en lugar de buscar un valle que se abra entre colinas y le lleve hasta un arroyo.

Si el chico de ciudad quiere luz, enciende la luz eléctrica, que ha instalado otro, en vez de tener que cortar él mismo una rama de pino o un trozo de corteza para hacerse una antorcha.

El hombre de campo no tropieza con los vientos de las tiendas cada vez que se acerca a una, ni se hiere el pulgar con el hacha al cortar leña, ni vuelca la canoa al subirse a ella. No es tonto: hace las cosas con limpieza y bien, y usa lo que sabe.

Esa es la manera de ser de los scouts.

«Es una vergüenza para un scout que otro vea algo antes que él». Esto ya lo sabemos por el libro *Escultismo para muchachos*.

## **El scout y la taza de café**

Tengo un pequeño ejemplo, de la última vez que estuve en Canadá, de cómo un scout es digno de confianza y no es ningún tonto.

El tren en el que viajaba se detuvo unos minutos en una estación, de noche. Yo tenía ganas de comer algo y no encontraba nada, así que le pedí a un scout que estaba en el andén que intentara conseguirme una taza de café. Había mucha gente y no se veía ninguna tienda donde vendieran comida. Justo cuando el tren arrancaba, mi scout llegó corriendo por el andén detrás de mi vagón, que iba en la parte delantera del tren. Solo me alcanzó para decirme: «No se preocupe, su café está en el último vagón».

Sabía que el tren tenía un pasillo de punta a punta; solo le había dado tiempo de dejar la taza en el último vagón, y corrió a avisarme.

Un tonto, si hubiera conseguido el café, habría corrido a lo largo del tren para dármelo y lo habría derramado todo.

## **Un brazo desgarrado y una vida salvada**

No hace mucho, un scout salvó la vida de un hombre precisamente por ser scout y no un tonto.

Un hombre manejaba la máquina de un tractor cuando la ropa se le enganchó en el mecanismo. La máquina lo estaba arrastrando hacia la muerte, cuando un scout saltó rápidamente sobre ella, tiró de la palanca y la detuvo.

Un muchacho corriente ve una máquina como algo que se mueve por razones que solo conocen la propia máquina y quien la maneja, pero no sabe cómo funciona ni cuándo.

Un scout, en cambio, cuando ve una cosa en marcha, quiere saber cómo funciona; así que aprende sobre ella y deja de ser un tonto. Además, decide qué es lo mejor que se puede hacer, y lo hace rápido. En un caso, eso me valió una taza de café, que es poca cosa; en el otro, salvó la vida de un hombre, que es algo muy grande.

Un muchacho que no es tonto en las cosas pequeñas no será tonto en las grandes.

## **Tramposos y primos**

Cuando seas mayor, te darás cuenta de lo útil que es tu manera scout de pensar. La mayoría de los jóvenes acaban enredados y engañados por «tiburones» de todo tipo. Seguramente habrás oído hablar del «timo de la confianza»: un ladrón viejo y astuto convence a un joven novato para que le preste unos billetes durante unos minutos, solo para demostrarle que confía en él. Por supuesto, el ladrón desaparece con ellos; pero lo asombroso es que tantos jóvenes sean tan tontos como para dejarse engañar así. Lo que pasa es que esos ladrones, como mucha otra gente, saben que un gran número de muchachos son tontos.

Así es como el bolchevismo triunfó tan fácilmente en países donde los jóvenes eran, en su mayoría, tontos o pillos, dos cosas que suelen ir juntas. Llegaba un hombre y suelta un discurso, o reparte un panfleto, explicando lo espléndido que sería que fueran libres: no estar sujetos a ninguna ley, trabajar o no según les apetezca, tener mucho dinero y disponer por derecho propio de la propiedad de los demás. Pero no explica cómo se consigue eso: asesinando a los otros para quedarse con lo suyo y dejando que el país se arruine y se hunda en la bancarrota, porque nadie quiere trabajar.

Por eso un scout mira las dos caras de cada situación antes de decidir cuál es la correcta. Y cuando ve cuál es, se mantiene en ella.

En vuestra Corte de Honor, cuando se juzga a un muchacho por haber hecho algo mal, no se le castiga sin más, sino que primero se escucha de qué se le acusa y después lo que tiene que decir en su defensa. Se escuchan las dos partes y se queda uno con la que tiene razón. Eso es juego limpio, y un británico siempre juega limpio y espera que jueguen limpio con él.

Así que también es jugar limpio contigo mismo que, cuando te sientas tentado a hacer algo al ver u oír sus ventajas, mires la otra cara de la moneda antes de decidirte.

Toda situación tiene siempre dos caras; la cuestión es ver cuál es la buena.

No olvides, pues, la undécima Ley: un scout no es un tonto. Piensa por ti mismo, y ten la fortaleza de defender lo que crees que es correcto.

## **La adulación más sincera**

Hace poco han surgido algunos scouts de imitación: muchachos que visiten como scouts y llevan insignias como las nuestras, pero que no son scouts de verdad.

No creo que la culpa sea solo suya, sino de los hombres que forman esas tropas y las llaman «scouts». Los muchachos se apuntan creyendo que son los auténticos Boy Scouts. Pero no lo son, porque no cumplen la Ley Scout como la cumplís vosotros: son solo imitaciones de los verdaderos. Y, al mismo tiempo, a la gente que no está metida en esto le resulta muy difícil distinguir a los scouts auténticos de los de imitación.

Os toca a vosotros, los verdaderos, dejarlo claro siendo más listos y más eficaces de lo que puedan ser vuestros imitadores.

¡No lo olvidéis!

Seguid haciendo vuestras «buenas acciones» a la gente, sin aceptar recompensas ni propinas por ellas. Mantened la cabeza alta y estad atentos; llevad el uniforme limpio y bien puesto; haced vuestro trabajo con constancia y, si gastáis una broma, que sea en el momento y el lugar adecuados; estad dispuestos a aceptar cualquier tarea, y seguid sonriendo.

## **Cómo ganarse un amigo**

A un granjero le robaban constantemente la fruta de su huerto, pero nunca conseguía pillar a los muchachos que lo hacían.

—Sé quiénes son —solía decir—. Esos Boy Scouts que se han puesto de moda. ¡Si los pudiera pillar, les iba a enseñar lo que es un palo!

Como nunca lo conseguía, acabó levantando una estupenda alambrada de espino.

—¡Ahí tenéis! —dijo cuando la terminó—. ¡A ver cómo exploráis a través de esto!

Y a partir de ese día su fruta se quedó en los árboles. Pero una tarde de un verano muy seco, la hierba alta de su huerto se prendió y los frutales estuvieron a punto de arder hasta morir.

Los odiados Boy Scouts, por supuesto, se presentaron allí al instante con sus mantas de acampada. Algunos se echaron sobre la alambrada para que los demás pudieran trepar por encima, y en pocos segundos el huerto estaba lleno de scouts sofocando el fuego con las mantas.

Entonces el granjero comprendió que no habían sido los scouts quienes le robaban la fruta: si hubieran querido, la alambrada no los habría detenido.

No hace falta decir que el granjero es ahora un firme defensor de los scouts. Sabe que no son capaces de rebajarse a robar fruta.

## **Cómo vivir muchos años**

Supongo que ninguno de vosotros, scouts que leéis esto, sois muchachos alegres (¡no me lo creo!). Pero, por si queréis llegar a los cien años, aquí tenéis la receta, escrita por alguien que lo consiguió:

«¡Estad alegres y trabajad duro!».

Eso es lo que dijo la señora Rebecca Clark, de High Road, en Wood Green, pocos días antes de morir. Tenía ciento diez años, así que algo sabría.

Creo que la mayoría de los scouts están haciendo exactamente lo que ella recomendaba, así que en el año 2010 habrá 200 000 viejos camaradas de más de cien años dando saltos en pantalón corto y sombrero raído, y cantando: «Muchachos, estad preparados».

## **La coquetería del uniforme**

Hace poco entré en una tienda que, por lo visto, tenía mucho éxito. Era de un fotógrafo que te retrataba con el disfraz que quisieras. La mayoría de los hombres parecían preferir el traje de vaquero, pero un muchacho flaquéisimo y delicado, con gafas, ¡había elegido que lo retrataran de oficial de caballería italiano en uniforme de gala!

Supongo que se sentiría orgulloso del resultado, pero no creo que yo hubiera tenido valor para repartir esas fotos entre mis amigos.

Sé que esta clase de coquetería no es rara. La he visto a menudo entre los soldados: hombres de infantería, recios como pocos, que creen que quedarían mejor en un retrato con espuelas y sable de caballería.

Del mismo modo, a un lobato probablemente le gustaría que sus amigos lo recordaran para siempre con sombrero scout, una insignia de espec-

ialidad en el brazo y un bordón scout en la mano. Es una forma moderada de coquetería que tienen algunas personas, aunque, ¡gracias a Dios, no todas! Si no, seríamos sin duda una buena colección de presumidos.

El otro día, una tropa de scouts pidió permiso para llevar pantalones de montar en lugar del pantalón corto, supongo que para tener las rodillas calientes, ¡pobrecillos! Pero, como les expliqué, los pantalones de montar están reservados a las tropas o patrullas montadas, que las hay, sobre todo en las colonias de ultramar y en zonas de Gales, Dorsetshire y otros lugares.

El deseo de llevar un uniforme distinto del aprobado es una especie de enfermedad que se extiende tarde o temprano en casi cualquier agrupación, y por lo visto en la mayoría de los países.

Hace no mucho dibujé a un soldado nativo de China. En vez de llevar el uniforme atractivo, aunque algo pasado de moda, propio de su pueblo, había adoptado lo que a él le parecía muy europeo y, por tanto, elegante y a la moda.

También recuerdo haber visto a un magnífico guerrero zulú cambiar su espléndido atuendo de guerra salvaje por algo más moderno: una camisa de soldado británico. No tenía muy claro cómo se ponía, así que metió una pierna por cada manga y se la abotonó alrededor del cuerpo, del revés. No le vio nada de ridículo y se paseaba muy ufano, como si todo aquello fuera suyo.

## **¿Eres un dominguero o un hombre de los bosques?**

Quiero sugerir a los scouts una forma de aumentar su buen nombre cuando están de campamento o de expedición: pensar en los dueños de las tierras por las que andan.

Los domingueros —es decir, los chicos de ciudad que pasan su día libre en el campo— tienden, por descuido o por ignorancia, a estropear pastos valiosos u otras cosechas, y a dejar las cancelas abiertas, de modo que las ovejas o las vacas se escapan y los granjeros pasan infinitos apuros para recuperarlas.

Agitando banderas o echando a correr a gritos, asustan a los rebaños y provocan estampidas; arrancan estacas o roban montones de valiosas varas de huerta para encender sus hogueras; por maldad o por accidente prenden fuego a la hierba y causan incendios devastadores; y, cuando se van, dejan sus desperdicios tirados.

Con los scouts no pasa eso, y quiero que todas las tropas nuevas lo recuerden. Que mantengan alto el buen nombre que los scouts tienen entre los granjeros porque entienden sus necesidades y dejan el terreno tan limpio como lo encontraron.

Al fin y al cabo, es lo que hace todo hombre de los bosques. Tiene cuidado de no dejar ningún rastro donde ha acampado, porque ha cogido la costumbre de no dejar al enemigo señales de sus movimientos. Procura en todo momento no alarmar a los que viven alrededor, y pone muchísimo cuidado en que ninguna chispa de su fuego salte a los matorrales cercanos, por miedo a los incendios forestales.

Está claro que el público ya reconoce que los scouts practican estas ideas por su cuenta. He leído en un periódico la sugerencia de que la gente que sale al campo a pasar el día haría bien en seguir el ejemplo de los Boy Scouts en la limpieza de sus campamentos.

El autor del artículo sugería también que los scouts podrían hacer un favor al campo enterrando las bolsas de papel viejas y demás restos que dejan los excursionistas.

Conozco scouts que, en muchas ciudades, ayudan a los guardas de los parques a limpiar el terreno después del paso de los veraneantes. Si hicier-

an lo mismo en las zonas rurales, sería estupendo para los vecinos, y se apuntarían otro tanto a favor de su buen nombre de scouts. También pueden ayudar a encontrar animales u objetos perdidos.

## **Cómo atrapamos al perro salvaje**

La semana pasada se perdió un perro valioso en East Sussex. Se había escapado de casa y nadie sabía adónde había ido. Pasaron muchos días sin que apareciera, y se ofreció una recompensa a quien lo capturara.

Su casa estaba en Ewhurst, a muchas millas de la nuestra, pero de algún modo llegó hasta nuestro vecindario: lo habían visto correr por los alrededores y desaparecer en el bosque.

Aquella noche lo vieron a la luz de la luna, husmeando en silencio por nuestro jardín como un lobo. Y saltaba a la vista que era tan tímido y salvaje como un lobo: en cuanto aparecía alguien, salía corriendo hacia el bosque.

Lo vimos muchas veces durante aquella semana. Intentamos cazarlo con perros, con la esperanza de que se hiciera amigo de ellos y los siguiera hasta casa, pero no dio resultado. No los siguió.

Así que al final le pusimos una trampa. Arrastramos un trozo de hígado atado a una cuerda desde varias direcciones hasta la puerta del establo, para dejar rastros: si el perro daba con alguno, olería la comida y lo seguiría hasta el establo. Justo al otro lado de la puerta dejamos unas salchichas tentadoras y, por último, colgamos un buen hueso con carne, atado con un nudo ciego a una viga del techo.

La cuerda sujetaba un gran peso, que a su vez estaba atado con un nudo corredizo a la puerta, de manera que, si alguien tiraba del nudo ciego, el peso caía, cerraba la puerta y la mantenía cerrada.

La trampa estaba lista. Para asegurarnos de que el perro no saliera disparado antes de que la puerta se cerrara, pusimos una caja grande en su camino que le estorbara.

Aquella noche nos quedamos despiertos, llenos de esperanza, y antes del amanecer salí a los establos para ver si, por casualidad, el plan había funcionado.

¡La puerta del establo estaba cerrada!

Abrí con cuidado para asomarme. De repente se oyó un ladrido y un gran perro negro se lanzó hacia la salida, pero cerré la puerta justo a tiempo de impedir que escapara. ¡Lo teníamos! La trampa había funcionado de maravilla. Por la mañana le dimos de comer y le pusimos una cadena.

Después lo mandamos a su casa.

Pero, antes de que llegara muy lejos, se las arregló para soltarse de la cadena, y volvieron a verlo corriendo por el bosque. Preparamos otra vez la trampa como antes, pero, por culpa del viento, hubo que sujetar la puerta del establo abierta con un tope que solo se apartaría con la sacudida del peso al caer.

Me resultaba imposible dormir, y a medianoche fui a ver la trampa. Seguía tal como la había dejado. A las dos de la madrugada, en una noche cruel y helada, volví a visitarla. ¡La puerta estaba cerrada!

Entré con cuidado en el establo y encendí la luz. ¡El perro no estaba allí! Por lo visto había entrado y tirado de la cuerda, pero, asustado por el peso al caer, había salido de un salto justo antes de que la puerta se cerrara, y se había escapado. Volví a preparar la trampa, con la vaga esperanza de que fuera lo bastante tonto como para volver.

Cuando regresaba a casa, me pareció ver un ligero movimiento entre los laureles cercanos.

Tiré allí un trozo de carne, confiando en que el perro estuviera agazapado, y en efecto, al momento tuve la satisfacción de oír unas mandíbulas

hambrientas masticando la carne.

Entonces lancé otro trozo de modo que cayera justo fuera de los arbustos. Enseguida asomó con cautela una cabeza negra, dio un mordisco al cebo y volvió a meterse rápidamente en la sombra de los arbustos.

Trozo a trozo, con pequeñas salchichas de hígado, lo fui guiando, silbándole y hablándole. Llevó mucho tiempo, pero poco a poco lo fui acercando a mí. Era un trabajo frío y desesperante, pero mereció la pena: al final dejó que la mano que le daba de comer se acercara lo bastante como para agarrarlo y sujetarlo. Y así es como conseguimos atraparlo y devolverlo a su dueño.

## 2. Boxeo, fútbol, natación y payasadas



**E**N MI VIDA HE PERTENECIDO A MUCHOS CLUBES DE DISTINTAS clases. Por supuesto, en Londres hay clubes donde los caballeros mayores se sientan en sillones mullidos a leer el periódico, mientras unos camareros silenciosos les sirven café y puros. Todo está pensado para su comodidad, y hay normas estrictas que prohíben hablar en voz alta o fumar, salvo en los salones de fumadores, para no molestar a los demás socios.

Yo mismo pertenecía a uno de ellos, así que sé lo muy cómodos y lo muy incómodos que son: demasiado estirados para mi gusto.

En el ejército francés hay otra clase de clubes. En ellos, oficiales y soldados pueden llevar a sus amigos para enseñarles los trofeos y los recuerdos interesantes del regimiento.

En Cachemira conocí otra clase de club. Eran una especie de cobertizos donde los ancianos del pueblo se reunían por la tarde a contar historias sobre la tribu y su pasado. Los jóvenes se sentaban alrededor para oír las hazañas gloriosas de sus antepasados en la guerra y en la caza, y así aprendían a ser hombres de provecho cuando les llegara el turno.

En los bosques espesos de Canadá vi grandes refugios levantados por los cazadores, que usaban ellos y otras personas que pasaban por allí dur-

ante sus expediciones de caza o de pesca. Esos mismos hombres los habían construido y equipado con todos los enseres de un hombre de los bosques: cerrojos sencillos, muebles toscos pero cómodos, y adornos de pieles y cuernos ganados en la caza, además de dibujos o tótems tallados. Ese es el tipo de club que más me gusta de todos.

Un Club Scout (*N. del T.: lo que nosotros llamamos «local», ya sea de Patrulla, de Tropa o de cualquier otra unidad*) es distinto de todos los anteriores, pero, si es bueno, tiene un poco de cada uno.

Para que sea cómodo y para que dé buena imagen de la Tropa, debe mantenerse limpio y ordenado, de manera que, aunque no sea exactamente un club londinense, tampoco sea en absoluto una jaula de osos.

Como en la *salle d'honneur* francesa, en sus paredes deben estar los trofeos y los logros de la Tropa: los cuadros de honor, los registros de premios y competiciones, las fotos de campamentos, las banderas, los tótems y cosas por el estilo.

Y, como el club de la aldea de Cachemira, el local scout es el lugar donde los jóvenes van a oír las grandes hazañas de quienes los precedieron y de sus compañeros, y donde reciben el espíritu y la fuerza para hacer lo que esos hombres hicieron.

El club del que un scout se siente más orgulloso es aquel en cuya construcción o decoración ha metido mano, o cuyos muebles ha fabricado.

He visto muchos clubes scouts de todo tipo, pero los más interesantes y, con diferencia, los mejores han sido los que los propios muchachos han equipado, más que los que les ha proporcionado la generosidad de otros.

## **Por qué un scout debe saber usar los puños**

Es curioso que muy pocos extranjeros sepan usar los puños, así que, cuando van a por ti, sacan una navaja o una pistola. Pero el británico considera esos métodos cobardes: le gusta enfrentarse al otro de hombre a hombre y pelear hasta que gane el mejor. Un muchacho británico que no sepa boxear no está preparado para salir al mundo.

No quiero decir que tenga que buscar pelea y meterse con la gente, pero sí debería ser capaz de defenderse y de defender a otros a los que molestan y que no pueden defenderse por sí mismos.

Seguro que en algún momento de su vida tendrá que hacerlo.

Así que, como scout, si te propones cumplir tu lema y estar Siempre Listo para lo que pase, tendrás que aprender a boxear y mantenerte en práctica constante. No es difícil de aprender, pero tiene montones de trucos que hay que aprender de alguien con más experiencia, y que no puedes aprender solo sin llevarte una buena paliza mientras aprendes.

Cuando le coges el gusto, es muy divertido y es el mejor ejercicio posible. Te da rapidez de vista y de reflejos, y te da fuerza y músculos en un tiempo asombrosamente corto.

También te enseña a jugar limpio y a encajar golpes duros con una sonrisa.



*Un «knock-out»*

Antes y después del combate hay un apretón de manos para demostrar que no hay resentimiento y que, aunque te hayan dado, no guardas rencor.

Te conviene mucho hacerte boxeador y saber usar los puños si hace falta porque, como acabo de decir, quizá un día lo necesites para ayudar a otras personas.

Pero puede llegar todavía más lejos: puede permitirte defender a tu país y dejar en buen lugar el nombre de los británicos.

Hace bastantes años, cuando estaba en Sudáfrica, dos caballeros muy conocidos de Johannesburgo tuvieron una disputa y decidieron batirse en

duelo para zanjar sus diferencias.

Pero no era uno de esos duelos a la extranjera, en los que uno se enfrenta al otro con floretes y gana el primero que toca al rival. No: nuestros dos hombres acordaron arreglarlo a la británica, con los puños.

Así que una buena mañana se encontraron en un lugar tranquilo, Orange Grove, justo a las afueras del pueblo. (Por cierto, aquel lugar se hizo famoso más tarde gracias a lord Roberts: cuando un oficial del Estado Mayor irrumpió muy agitado en la sala con noticias importantes, él le dijo: «Espera un momento, estoy ocupado». Estaba jugando con un niño pequeño).

Los contendientes eran el señor Fred Shaw y el señor Williams. Shaw tenía unos treinta y nueve años; Williams, treinta y cuatro, y era bastante más corpulento.

En el primer asalto, Shaw cayó derribado por un golpe terrible en la oreja que le levantó un gran chichón en la cabeza. Durante tres asaltos peleó con valor, medio aturdido, hasta que otro golpe en el mismo sitio, en vez de tumbarlo, le reventó el chichón y pareció darle nuevos ánimos: se rehízo y siguió peleando con más ganas que antes.

A partir de ese momento, durante veintisiete asaltos, llevó la mejor parte, y Williams recibió un duro castigo la mayor parte del tiempo. Pero en el vigésimo séptimo asalto Shaw resbaló y cayó, con su rival encima. En la caída se golpeó la cabeza contra el suelo y quedó inconsciente unos minutos, así que se le dio por fuera de combate.

De modo que, aunque había llevado la mejor parte de la pelea, la perdió. Fue mala suerte en un gran combate.

Pues bien, ese hombre ha escrito un libro titulado *La ciencia de la defensa personal*, y si a tu Tropa le interesa el boxeo, te recomiendo que lo pidas en tu librería. Está lleno de buenas fotos de las mejores posturas y

técnicas de ataque y defensa, y muestra exactamente adónde apuntar y qué esquivar en la pelea.

En particular, el autor muestra lo malo que es el estilo de pelear jorobado y encogido, y el agarrarse continuamente al rival, comparado con el boxeo británico limpio y erguido. Y también te enseña el gran secreto, que consiste en colocar bien los pies al pelear, en vez de ese baile fantástico y agotador que acostumbran algunos. Practicando el boxeo puedes pasar una tarde o una mañana de lluvia muy entretenida.

## **La forma de jugar al fútbol**

El secretario de un club de fútbol escribió la siguiente nota sobre un equipo contra el que su club había jugado hacía poco:

«Aunque nuestros rivales pesaban menos, todo nuestro equipo coincidió en que era el once más deportivo con el que se habían encontrado. Su juego fue completamente limpio y, aunque les ganamos por mucho (siete a cero), en ningún momento dieron la impresión de rendirse.

»Eran alegres, y su deportividad se ganó el corazón de muchos espectadores».

¿Quiénes creéis que eran esos muchachos que aguantaron así, con una sonrisa todo el tiempo? ¡Pues scouts, claro! Y scouts de la mejor clase.

Me alegró mucho recibir este informe de alguien que era un completo desconocido para mí, pero que evidentemente pensaba que el espíritu scout era algo bueno y alegre.

Y vaya si lo es.

Quiero felicitar al equipo que jugó tan bien un partido tan cuesta arriba y que, con su deportividad, enseñó a los demás que los scouts saben jugar sin espíritu agresivo y sin tragarse el disgusto, algo tan frecuente cuando los muchachos corrientes ven que las cosas no les salen bien.

Si no eres capaz de jugar con verdadero espíritu deportivo, más vale que lo dejes de una vez.

El fútbol es, a juzgar por las enormes multitudes que van a verlo, el juego más atractivo del mundo.

Pero, bien mirado, verlo no tiene ni punto de comparación con jugarlo. Detesto ver a otro hacer lo que me gustaría estar haciendo yo, y espero que todos los scouts vean el fútbol así: como algo hecho para jugarse, no para mirarse.

A mí lo que más me gusta es el polo porque, aunque se parece al fútbol o al hockey, tiene la emoción y la diversión añadidas de montar a caballo y conseguir que el caballo juegue contigo.

De todas formas, el fútbol es un juego muy bueno, siempre que consigas que muchos amigos jueguen contigo.

En el polo hay solo cuatro jugadores por bando; en el fútbol puede haber once o quince. De niño practiqué la mayoría de los juegos: críquet, *rackets* (*N. del T.: deporte parecido al tenis*), remo, *fives* (*N. del T.: otro juego de pelota*), natación y caza; pero el que más me gustaba era el fútbol. Creo que me gustaba porque, aunque recibes buenos golpes y acabas agotado, juegas por el honor y la gloria de tu equipo más que por los tuyos propios.

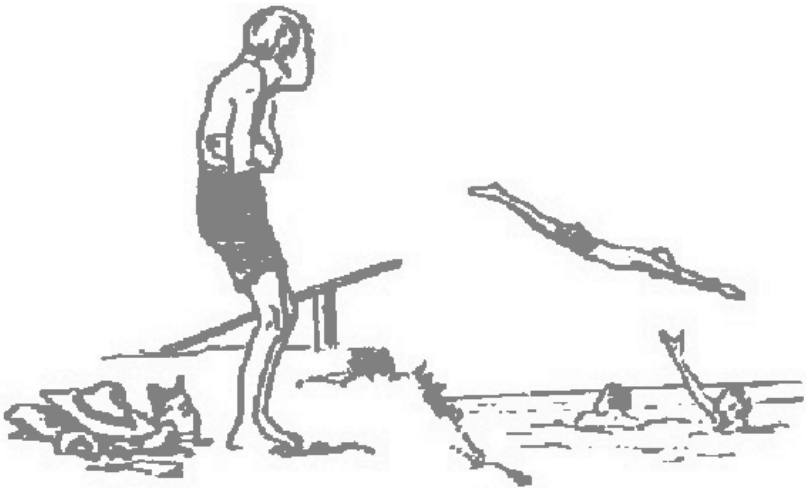
Creo que precisamente de ahí sacan los scouts la alegría del Escultismo.

Se están labrando un nombre para su Patrulla —es decir, para su equipo— más que para sí mismos. Y cuando emprenden un juego, un trabajo

o una guerra con ese espíritu, no solo tienen el éxito asegurado, sino que lo disfrutan aún más que si buscaran la gloria para ellos solos.

## ¿Qué hay de la natación?

Cuando hace buen tiempo y el agua está templada, es el momento perfecto para practicar la natación. He conocido a muchos chicos que aprenden a la primera; a otros les cuesta más.



A mí me pasó: al principio no le cogía el truco. En el fondo de mi corazón pensaba que el agua no me gustaba nada, pero un día, al salir de las profundidades, me encontré nadando con facilidad. Antes me había esforzado y había luchado mucho, pero descubrí que la manera de conseguirlo era tomármelo con calma y despacio, y de vez en cuando sumergirme y bucear con los ojos abiertos. Le cogí gusto al agua, y nadar en la superficie me resultó igual de fácil. Algunos muchachos, un poco miedosos con el agua, tienden a decir: «Total, ¿para qué sirve la natación? Ni mi

trabajo ni mis diversiones me llevan por ahí». Bueno, bañarse ya es muy divertido y alegre, pero lo es mucho más si el baño incluye una buena nadada. ¡Qué tonto parece el que tiene que quedarse chapoteando en la orilla y no puede acompañar a sus amigos cuando se adentran en el mar o bajan por el río!

Pero hay algo más que diversión en todo esto.

Si vas a bañarte o a navegar, no es justo para los otros muchachos que vayas con ellos sin saber nadar. Si la barca se hunde y todos saben nadar, no pasa de ser un accidente; pero si hay uno que no sabe, los demás tienen que arriesgar la vida para mantenerlo a flote.

Y luego está ese momento terrible en que ves a alguien ahogándose. Si sabes nadar, te lanzas al agua, lo sujetas de la forma correcta y lo llevas a la orilla: has salvado la vida de un compañero.

Pero si no sabes nadar, no te queda más que correr a pedir ayuda mientras tu compañero se queda sin fuerzas delante de tus propios ojos. No voy a describirlo: es una pesadilla horrible, y será todavía más horrible durante el resto de tu vida, cada vez que pienses que fue en parte culpa tuya que aquel pobre chico se ahogara. ¿Por qué culpa tuya? Porque, si hubieras sido un verdadero scout, habrías aprendido a nadar y habrías podido ayudarlo.

## **Un soldado nada hacia la libertad**

Hay otra razón para aprender: nunca sabes cuándo te puede ser de gran utilidad. Albert Bateman, licenciado del Regimiento de Manchester, fue capturado por los alemanes durante la guerra y le obligaron a trabajar como prisionero en una fábrica de carburo.

«Después de que nos capturaran los alemanes, unos mil soldados y yo caminamos, escoltados por la caballería, cerca de veinte millas sin comer ni beber.

»A los que se desmayaban o se quedaban sin fuerzas —contaba Bate-man— los llevaban a rastras por el camino. Nos metieron en vagones de ganado, sesenta hombres en cada uno, de pie y apretados como sardinas en lata, y nos tuvieron encerrados veinticuatro horas sin que nadie viniera a abrir las puertas para dejarnos bajar ni cinco minutos.

»Uno de los soldados estaba tan agotado por el largo combate, el hambre y tanto tiempo de pie que se desplomó.

»Después nos repartieron por distintos edificios y campos. Nuestra comida diaria era una sopa aguada de patatas y nabos a las once de la mañana, y lo mismo a las cinco de la tarde, más una rebanada de pan. Diez hombres teníamos que compartir una hogaza.

»Por supuesto, no tocábamos a mucho cada uno, pobres diablos. El capataz de nuestro barracón llevaba unas botas que en Inglaterra no habría conseguido ni un vagabundo. Las mejores tenían suela de madera. Y estaban tan llenos de tierra y tan faltos de jabón que se podrían haber plantado patatas en sus cuellos, así que me aparté de ellos.

»Por supuesto, me negué a trabajar para ellos, así que me amenazaron con un palo, me encerraron en un sótano oscuro y se rieron de mí. Entonces decidí arriesgarme y escapar.

»Un chico de Londres y yo salimos corriendo hacia el Rin, que estaba a veintiséis millas. A la noche siguiente ya habíamos dejado atrás la alambrada y los perros, y nos estábamos quitando las botas y los calcetines en la orilla, detrás de un maizal, cuando sonó un disparo. Así que le dije al chico de Londres: “Jim, vienen a por nosotros. ¡Vamos!”. Y saltamos al agua.

»Enseguida los tuvimos en la orilla y oí aullar a los perros, pero fui el único que consiguió cruzar. Estuve tres cuartos de hora en el agua y me quedé helado como una piedra, así que los soldados suizos me envolvieron en mantas y me cuidaron.

»Aprendí a nadar en el Park Swimming Club de Sheffield, pero nunca imaginé que me sería tan útil, porque habría preferido morir en el fondo del Rin antes que seguir aguantando a esos alemanes que me hacían la vida imposible en la fábrica de carburo donde trabajaba».

## No lo quitéis

Muchos scouts me han preguntado si no podríamos cambiar las pruebas para ser scout de Primera Clase (*N. del T.: el plan de adelanto de la Tropa en los escritos de B-P abarca las llamadas clases: Tercera, Segunda y Primera*) y quitar la natación.

Bueno, si hiciera ese cambio, tendría a todos los Scouts del Rey (*N. del T.: es el equivalente inglés de lo que en países de América se llama Caballero Scout y similares; es decir, la insignia terminal de la Tropa*) y a todos los scouts de Primera Clase protestando, y es su opinión la que me importa. Pero no hay ningún peligro de que yo llame nunca scout de Primera Clase a un muchacho que no sepa nadar.

Sé que muchos muchachos encuentran muchas dificultades por el camino, pero esa es precisamente una de las pruebas para saber si un scout tiene hombría o no.

Un muchacho que se queda sentado en su cuarto esperando que la natación le llegue sola es un pedazo de... bueno, en cualquier caso, no es mi idea de un scout. Y, sin embargo, eso es más o menos lo que hacen bastantes muchachos.

He estado en Noruega y en Suecia y, aunque tienen climas más fríos que Inglaterra, apenas hay allí un niño o una niña que no sepa nadar. Así que es más bien una vergüenza para nosotros, los británicos, que tantos de nuestros muchachos se queden en Segunda Clase por este motivo. Por el honor del país y de los scouts, espero que todos los scouts y todos los lobatos hagan todo lo posible por aprender.

Dentro de poco lanzaré un desafío a los lobatos y a las guías, para ver si son capaces de ganar a los Boy Scouts en natación. No se tratará de una carrera entre unos cuantos elegidos, sino de comparar la proporción de nadadores y no nadadores en cada rama de nuestro Movimiento.

La natación es muy divertida. Es estupendo sentirse dueño del agua y, en vez de tenerle miedo como a un enemigo que te puede ahogar, hacerla tu amiga y que te ayude a disfrutar de la vida.

Dejad que os lo repita: si sabéis nadar, podéis salvar una vida. Pensad lo terrible que sería ver a alguien ahogándose y, aun siendo unos muchachos grandes y sanos, no poder hacer otra cosa que quedaros en la orilla lamentándoos, solo porque nunca intentasteis aprender a nadar. Os sentiríais casi tan culpables como si hubierais cometido un asesinato.

Gracias a Dios, los Boy Scouts que sabían nadar han salvado un gran número de vidas (alrededor de 600). Tú debes estar Siempre Listo para hacer lo mismo cuando se presente la ocasión, y es muy posible que un día se presente.

Los que no saben nadar suelen excusarse diciendo: «No hay ningún sitio cerca donde pueda aprender».

Recuerda esto: hay un sitio donde puedes aprender a nadar, aunque no esté al lado de tu casa. Y hay un camino para llegar a ese sitio, si te pones a buscarlo. ¿Sabes dónde tienes que buscar ese camino? En tu propio corazón, desde luego.

Querer es poder.

Puede que haya una piscina en algún pueblo cercano, o puedes organizar tu campamento o tus excursiones a la orilla del mar o a sitios donde puedas bañarte. En muchos casos, los scouts se han hecho sus propias zonas de baño represando pequeños arroyos.

Difícilmente habrá en Gran Bretaña un lugar donde no puedas aprender a nadar, si te lo propones de verdad y te empeñas en llegar a scout de Primera Clase y, por tanto, en ser un hombre de primera categoría.

## **Payasadas**

Cuando hacía de payaso en las pantomimas de mi regimiento, aprendí a lanzarme a través de una ventana o de la esfera de un reloj pintada en el decorado. Unas veces me tiraba en plancha y otras daba una voltereta. Las dos cosas gustaban mucho al público, y además eran agradables de hacer una vez que sabías hacerlas. Pero, como todo, primero hace falta un buen periodo de práctica continuada.

La plancha era casi igual que tirarse de cabeza al bañarse, solo que de lado, en vez de con el estómago hacia abajo. Y, por supuesto, al otro lado tenían que recogerte con una sábana o en brazos unos hombres preparados detrás del escenario.

La voltereta era mucho más difícil: había que encogerse como una pelota y pasar de cabeza a través de la esfera redonda del reloj.

Para empezar a entrenarla, se practica la zambullida con voltereta a través de un aro de madera corriente sujeto a ras del suelo.

No se empieza a aprender la «zambullida con voltereta» hasta que la voltereta sale bastante bien. Entonces se sujeta un palo en horizontal a un pie (unos 30 centímetros) por encima del colchón. Llegas caminando, apoyas las manos por encima del palo y te dejas caer, metiendo la cabeza y

rodando. El peso del cuerpo tiene que ir a las manos, no a la cabeza ni a la espalda.

Con un poco de práctica, el truco te saldrá sin dificultad. A medida que lo hagas mejor y más deprisa, irás subiendo el palo.

Al cabo de un tiempo te subirás a un taburete para que la caída sea mayor, y por último a una silla.

Después podrás intentarlo a través de un aro sujeto en alto y, cuando ya lo hagas con soltura, irás tapando el aro con papel, y te lanzarás y rodarás a través de él.

Un buen ejercicio acrobático es zambullirse y rodar por encima de una fila de muchachos arrodillados, con la cabeza escondida. Se empieza, por supuesto, con uno, y luego se van añadiendo más.

Cuando estaba en el colegio inventé una especie de zambullida con voltereta a la que llamé «la foca». Tomaba carrerilla hacia una mesa, me deslizaba sobre ella boca abajo, hacía la «zambullida con voltereta» hasta el suelo y terminaba de pie. Quedaba muy vistoso y era muy fácil, una vez que sabías cómo.

De todos modos, lo que os he ido contando no son más que los rudimentos de los números de payaso, que se hacen solo o en combinación con otros actores. Pero ¿a quién le importan estas tonterías? Si queréis estudiar un libro sobre el tema, seguid *La vida circense para aficionados* (*Amateur Circus Life*), de Ernest Balch, publicado por Macmillan (Nueva York), al precio de 1 dólar y 50 centavos; en Inglaterra cuesta 6 chelines.

El libro trata los siguientes temas:

1. Saltos.
2. Salud, fuerza y gracia.
3. Diez elementos del salto.
4. Cómo preparar un espectáculo.

5. Un espectáculo en la escuela.
6. Disfraces y disciplina.
7. Dinámica del payaso.
8. El número del elefante falso y otros «sensacionales».
9. Cómo adiestrar animales.
10. El espectáculo del cantante negro.
11. Gastos.
12. Dormir fuera de casa.
13. Pistas para instructores.
14. Para los padres.

El libro está muy bien ilustrado con fotografías de niños haciendo acrobacias, que muestran exactamente cómo deben hacerse.

## **La rueda**

La rueda es una acrobacia fácil y corriente y, al mismo tiempo, si está bien hecha, divierte por igual al público y a quien la hace.

Al principio necesitarás un poco de ayuda: alguien de pie detrás de ti que te sujete por la cintura y te ayude a dar la vuelta.

Empiezas de lado, con la mano izquierda sobre la colchoneta y la pierna derecha en el aire. Salta con la pierna izquierda e impúlsate hasta quedar apoyado sobre las dos manos, con las dos piernas estiradas hacia arriba; luego sigue girando y aterriza sobre la pierna derecha y después sobre la izquierda.

Para esto, los brazos tienen que mantenerse rígidos todo el tiempo.

## **El pino**

Se trata de ponerse cabeza abajo, apoyado sobre las manos. Al principio cuesta un poco de práctica aprenderlo, pero si insistes acabarás cogiéndole el truco.

Para empezar, pon la colchoneta cerca de la pared o haz que alguien te sujete hasta que consigas mantener el equilibrio. Pon las dos manos sobre la colchoneta, separadas unos dos pies (unos 60 centímetros), y, con los brazos rígidos, lanza los pies hacia arriba y hacia delante y arquea la espalda hacia atrás, separándola de la cabeza, de modo que tu cuerpo, desde los tobillos hasta la nuca, tenga la forma de una letra C.

Para practicar contra una pared, ponte de cara a ella, apoya las manos en el suelo a unas dieciocho pulgadas (unos 45 centímetros) de distancia, mantén los brazos rígidos, lanza un pie contra la pared y después el otro, e intenta mantenerte en equilibrio así. Si vuelves a caer, apoya primero un pie en el suelo y después el otro; si no aflojas las rodillas, te harás daño. Mantén los brazos rígidos para no derrumbarte y darte un golpe en la cabeza.

Si en algún momento notas que te caes, tanto al aprender esta acrobacia como cualquier otra, no te dejes caer sin más: encoge la cabeza para convertir la caída en una voltereta y levántate con elegancia y limpieza, en actitud de saludo.

## **Caminar sobre las manos**

Es un ejercicio fácil, pero muy útil para fortalecer los brazos y los hombros de cara a hacer el pino y a saltar sobre las manos. Caminar sobre las

manos es el primer paso para trabajar en parejas: un chico hace de eje mientras el otro lo sujeta y lo guía.

## **Caminar sobre la cuerda floja**

La acrobacia que he encontrado más útil, y más popular, después de esas es la de caminar sobre una cuerda tensa. Yo empecé, como la mayoría de los chicos, caminando sobre un raíl del tren. Al principio uno se tambalea un poco, pero si llevas una sombrilla abierta en cada mano te encontrarás maravillosamente estable, y si además llevas una viga muy grande y pesada, bueno, ¡entonces ya no te puedes caer!

Un raíl o una tabla puesta de canto es, desde luego, más estable que una cuerda, y la mitad del truco para caminar sobre la cuerda está en tenerla muy bien atada y, si es posible, sujeta con cuerdas auxiliares que tiren con fuerza de cada lado. Empieza con la cuerda baja, cerca del suelo; pronto ganarás mucha confianza y podrás ir subiéndola pie a pie hasta que, sin darte cuenta, estés trabajando a bastante altura. Con un poco de práctica no te conformarás con caminar: bailarás o correrás, darás una vuelta completa sobre la cuerda e incluso fingirás que te caes.

Lord Jellicoe, nuestro gran comandante naval, sabía hacer una acrobacia bastante graciosa: se sentaba con las piernas cruzadas sobre un bordón scout colocado entre dos sillas. Es un buen número para que lo aprendan los payasos.



*El número de equilibrio de un gran almirante*

Es un truco corriente en los circos, cuando se ofrece un espectáculo, fallar en el primer intento o en el segundo; cuando por fin se consigue, la gente piensa que debía de ser difícilísimo y aplaude en consecuencia.

Como payaso, por supuesto, se hacen los peores intentos posibles y, al final, se hace el truco tan limpio y tan bien como se pueda. Cuanto más hables contigo mismo y más demuestres que te lo estás pasando bien, más divertido le resultará al público. Pero, por lo que más quieras, no intentes hacerte el gracioso antes de dominar todas tus acrobacias y números; si no, se reirán de ti en vez de reírse contigo.

## Articulaciones flexibles

Algunos tienen las articulaciones más flexibles que otros, y si tú tienes ese don, te ayudará mucho en las acrobacias.

Yo solía hacer el truco de abrirme de piernas en el suelo y ponerme una pierna detrás del cuello. Quedaba sorprendente. Una noche lo estaba haciendo en una función ¡y me quedé atascado! No había manera de volver a bajar la pierna, así que le dije por lo bajo a una chica que actuaba conmigo:

—¡Tírame de la pierna, por lo que más quieras! ¡Tírame de la pierna!

Ella no me entendió y creyó que estaba bromeando, así que me dijo:

—Vaya, qué tipo eres, sentado así. ¿A quién imitas? ¿A un mono con dolor de muelas, o qué?

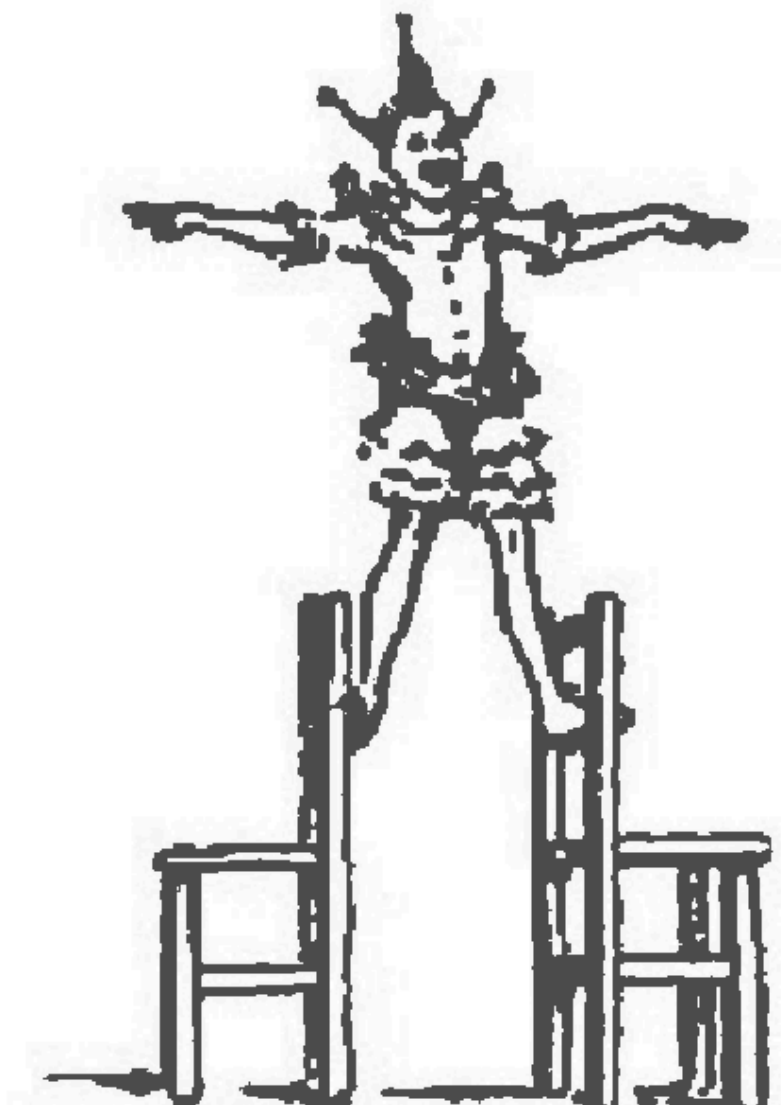
No me fue de mucha ayuda ni me dio muchos ánimos, hasta que se dio cuenta de cuál era el problema y entonces me ayudó.

También solía doblarme hasta quedar hecho un pequeño bulto, por lo que me llamaban «el Baúl» (*Portmanteau*). Resultaba muy útil si lo que quieres es esconderte en una caja o en un saco, por ejemplo, o que un compañero te empaquete como un fardo y te saque del escenario.

Hay algunos trucos sencillos con una silla que quedan muy vistosos si se hacen bien y que, con un poco de práctica, resultan fáciles.

Las sillas que se usan en los circos suelen ser recias y pesadas, y por eso son muy fáciles de usar.

Uno de mis números consistía en ponerme de pie entre dos sillas colocadas respaldo con respaldo y saltar con los dos pies juntos al primer travesaño, después al asiento, luego al travesaño del respaldo y, por último, a lo más alto, que era el objetivo final, aunque yo nunca llegué arriba del todo. Esto exige mucha práctica.



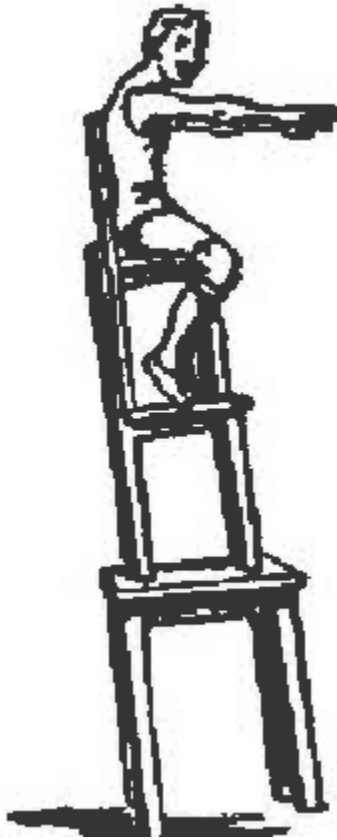
*¡Hola! ¡Aquí estamos otra vez!*

Otro truco con sillas, y no muy difícil, es el de «la caída». Siéntate en una silla con las manos delante. Balancea la silla hacia delante y hacia atrás y, al final, cáete hacia delante o hacia atrás.

Siempre que vayas hacia delante, lanza los pies hacia delante y la cabeza hacia atrás; debes aterrizar de pie y dar una voltereta rápida para terminar levantado.

Para caer de espaldas, coloca los pies a cada lado de la silla y lanza la cabeza hacia delante; aterrizas de pie y das una voltereta rápida hacia atrás.

Para que «la caída» resulte de verdad espectacular, hay que hacerla desde una silla colocada sobre una mesa pequeña. Cuando ya lo hagas bien, la silla puede ponerse encima de una segunda silla sobre la mesa. Entonces parece un número tremendo, pero en realidad es muy sencillo, porque se hace igual: aterrizando de pie, pero rodando tan deprisa que parece que caes sobre una pelota.



*De atrás hacia delante*

Para esta acrobacia necesitas sillas especiales y una mesa del tamaño adecuado para sostenerlas. Son estas:

- Mesa: 22 por 22 pulgadas (unos 56 por 56 centímetros) y unas 32 pulgadas de alto.
- Silla de abajo: 16 por 16 pulgadas y 18 pulgadas de alto.
- Silla de arriba: 14 por 14 pulgadas y 18 pulgadas de alto.

## Scouts animadores

En algunos pueblos hay salones donde las Tropas pueden ofrecer representaciones teatrales, conciertos y espectáculos sobre un escenario.

¿Qué me decís, scouts que habéis ganado la especialidad de Actor? Aquí tenéis una gran oportunidad para demostrar lo que sabéis hacer. Muchos habéis estado ensayando números de payaso siguiendo las indicaciones que escribí hace algún tiempo en *The Scout*; habéis tenido todo el invierno para practicarlos, así que ¿por qué no os animáis y preparáis un buen espectáculo?

Pues bien, hace unos cien años, más o menos, yo mismo hacía mucho de lo que hoy pide la insignia de Animador.

¿Canciones cómicas? Bueno, no importa que tu voz no sea muy musical: lo que te dará el éxito es pronunciar las palabras con claridad y nitidez.

Puedes estarte quieto sin hacer un solo gesto, y aun así el público estallará en carcajadas si la letra es buena y haces que se oiga.

Dirígete a los que están en la última fila y asegúrate de que oyen cada palabra que dices.



*Dirígete a los de la última fila y asegúrate de que oyen cada palabra*

Muchos principiantes bajan la voz en la última palabra, o en las dos últimas, de un verso o de una frase, y suelen ser precisamente esas dos pa-

No es mal ejercicio, y yo mismo lo he usado, pedir a un compañero que se siente en la última fila o en la galería más alta y que, si no oye lo que dices, agite un pañuelo blanco. Te servirá de indicador y pronto aprenderás a hacer que tu voz llegue a todo el teatro.

Actuar es muy divertido, y además de hablar claro, el gran paso hacia el éxito es interpretar tu papel con toda la naturalidad posible, como si no estuvieras delante de otras personas, sino haciendo de verdad lo que se supone que pasa en la obra.

(¡No hace falta pasarse de naturalidad! Una vez, en el escenario, tenía que fingir que me quedaba dormido, me quedé dormido de verdad ¡y tuvieron que despertarme para que siguiera con mi papel!)

¿Prestidigitación? Sí, también he hecho un poco, pero en mi experiencia los trucos más sencillos salían mejor que los más elaborados y aparatosos.

Ahora bien, todos los trucos, sencillos o no, deben ensayarse con muchísimo cuidado una y otra vez, porque el menor error te hará quedar como un tonto. Otra cosa, claro, es hacer algo que parezca un error y al mismo tiempo sacar el truco con éxito. Así te ganas al público y al final se lo pasan en grande.

Una vez hice un truco en el que cubría a una señora con una manta negra y anunciaba al público que, antes de que pudieran contar hasta treinta, ella habría desaparecido.

Conté en voz alta hasta veinte, y ella seguía sentada en su silla sin moverse. Seguí y seguí contando, fingiendo a propósito estar cada vez más nervioso y contando cada vez más despacio a medida que nos acercábamos a treinta; entonces di un paso al frente, pedí disculpas y dije que tenían que perdonarme, porque solo era un principiante.

Todo el mundo, como es natural, sintió mucha lástima por mí, así que volví junto a la señora, retiré la manta ¡y en su lugar había un burro!



*Mi maravilloso truco de prestidigitación: la señora que desaparece*

Bueno, adelante, scouts. Preparad entretenimientos buenos, novedosos y originales para las tardes de invierno. Ofreced un espectáculo para divertir a vuestros amigos o para sacar dinero para los fondos de la Tropa.

### 3. Dibujar, volar, apagar fuegos y acampar



**C**UALQUIERA PUEDE DIBUJAR O MODELAR EN BARRO CON SOLO intentarlo; no hace falta haber estudiado.

Si practicas un poco y copias otros dibujos o estatuas para ver cómo se las arreglan los artistas, pronto descubrirás que te defiendes bien.

Hubo un momento en la vida de los mejores artistas del mundo en que no dibujaban mejor que un niño pequeño.

Todo tiene un comienzo.

No esperes ser un artista de golpe. Al principio lo harás fatal, sin remedio; pero no te rindas y lo conseguirás. No es cuestión de estudios.

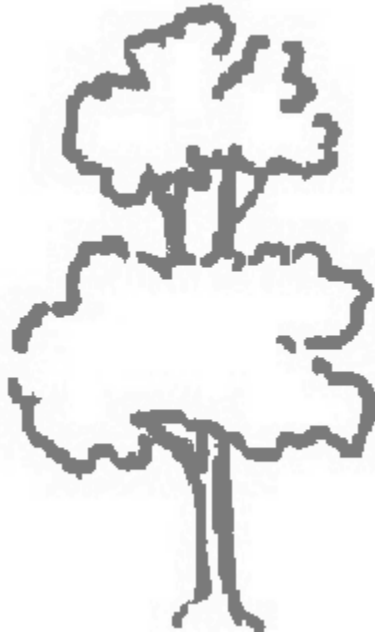
En la parte más salvaje de Sudáfrica viven algunas tribus de nativos tan poco civilizados que son apenas un poco mejores que los monos. No tienen un lenguaje propio, viven entre matorrales y árboles, no llevan ropa y no cocinan la comida, sino que se la comen cruda; «salvajes corrientes», podrías llamarlos. Y, sin embargo, pintan unas imágenes extraordinariamente buenas en las paredes de sus cuevas y en las rocas.

Nunca aprendieron a dibujar en una escuela. No saben lo que es una escuela. Pero con una rama quemada como lápiz, y con pastas de distintos colores como pintura, hacen imágenes espléndidas de los animales salvajes que los rodean.

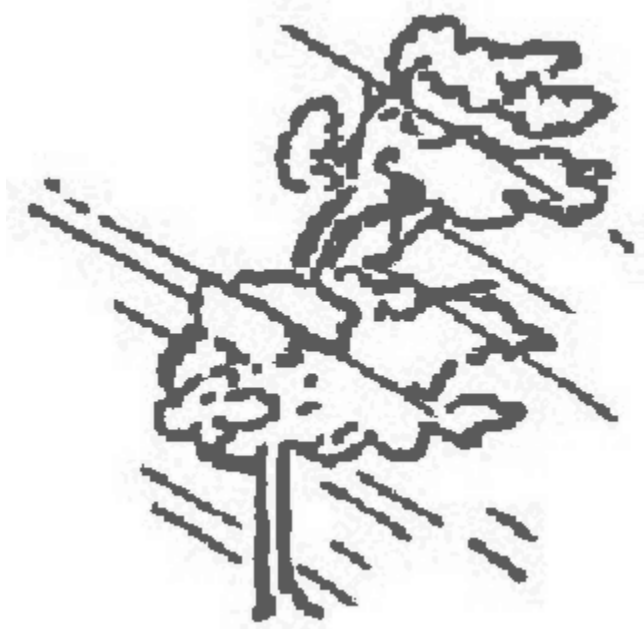
Si estos bosquimanos, como se les suele llamar, son capaces de hacer buenos dibujos sin maestros, un scout sin duda puede hacer lo mismo con lápices, colores y pinceles adecuados, buen papel y alguien que le enseñe. Inténtalo.

Saca muy bien la punta a tus lápices; eso es la mitad de la batalla para hacer un buen dibujo: nunca conseguirás nada bueno con un lápiz mal afilado. Lo mismo vale para los dibujos a pluma: usa una plumilla de punta fina y dura y tinta china.

Cuando dibujes, no traces nunca una línea ni des un toque sin una buena razón; si no, el dibujo se te volverá un embrollo.



*Un árbol con tiempo tranquilo*



*Con viento y lluvia*

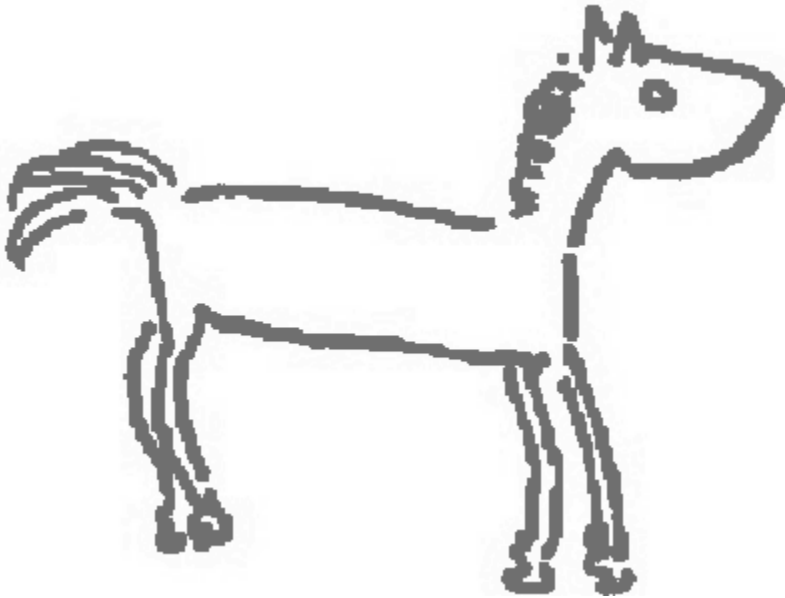
Lo más conveniente es pensar en lo que quieres dibujar, esbozarlo después ligeramente y, por último, repasarlo con trazos más oscuros y finos.

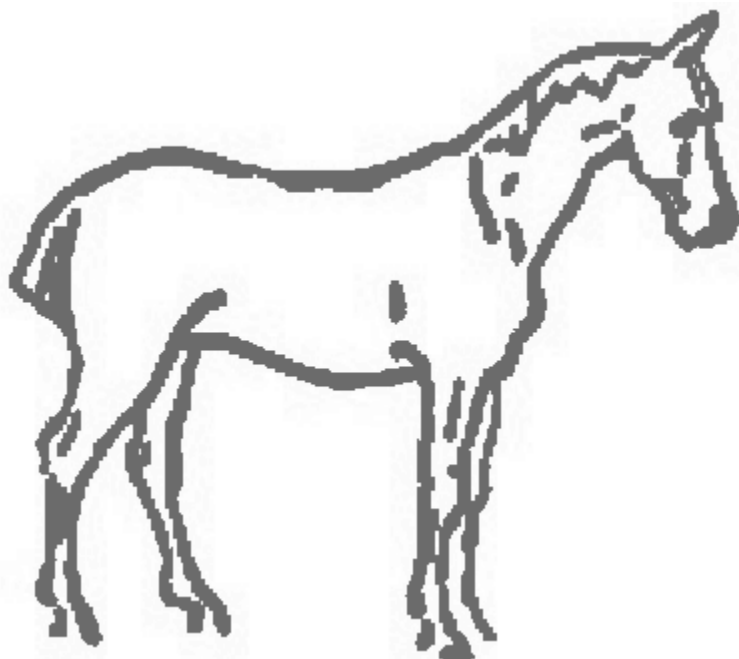
El papel limpio también ayuda a hacer buenos dibujos; pero no tendrás el papel limpio si tienes los dedos sucios.

## **Forma**

Quizá quieras dibujar un caballo con un cuerpo largo, el cuello y la cabeza en una esquina, las dos patas delanteras en otra, las dos traseras en la tercera y la cola en la cuarta.

Cuando lo has dibujado, por alguna razón no se parece al animal que ves por los caminos. Así que coge un dibujo de un caballo hecho por un artista y cópialo. Entonces verás lo que tendrías que haber puesto en el tuyo para que se pareciera más a la realidad. Dibuja una casa, un árbol, un hombre o lo que quieras. Luego copia el dibujo de uno de ellos hecho por otro, y así aprenderás tú solo a hacerlo mejor.





*El caballo del artista*

O puedes dibujar un vapor negro con chimeneas rojas sobre un mar azul, con un cielo azul encima. Deja en blanco las crestas de las olas y unas nubes blancas en el cielo, y pinta en negro el humo rizado, muy negro cerca de la chimenea, pero cada vez más fino y ligero a medida que se dispersa a lo lejos.

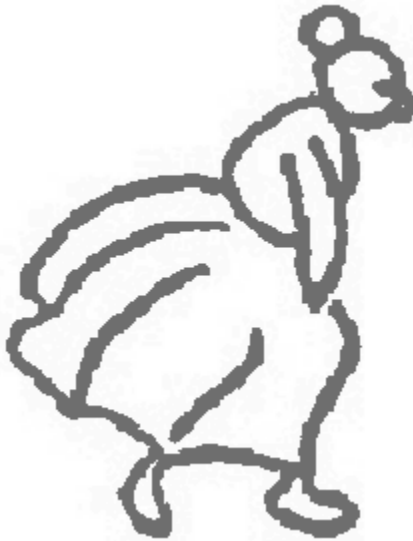
Cuando tienes muchos lápices o tizas de colores, puedes hacer volcanes en erupción, bombas estallando en un campo de batalla, copiar las flores que has recogido o ilustrar una historia que hayas leído.

Si tienes una caja de pinturas y pinceles, mucho mejor. No necesitas muchos colores: con rojo, azul, amarillo y marrón llegas muy lejos, porq-

ue al mezclarlos salen más colores. Rojo y azul dan morado; azul y amarillo, verde; marrón y azul, negro; rojo y amarillo, naranja.

## Expresión

Cuando ya tienes la figura de una cosa, es decir, su forma, querrás darle algo de vida. El otro día vi un trabajo extraordinariamente bueno de un niño de cinco años que había dibujado un retrato de su madre. Podría haberla dibujado quieta y tesa, pero no lo hizo. Era un día de viento y la dibujó con el viento soplando, y me parece que le salió muy bien.



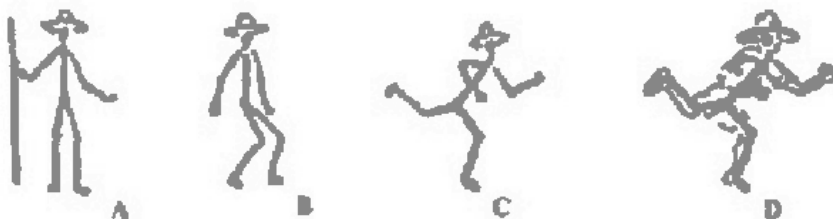
*Madre al viento*

Como la ropa de su madre ondeaba al viento, el niño no podía dibujar con líneas fijas algo que se movía todo el tiempo; pero plasmó lo que recordaba de los pliegues del vestido.

Esa es la manera de hacer buenos dibujos: mirar las cosas con los ojos penetrantes de un scout, recordar cómo eran y pasarlo al papel.

Un buen método para dar movimiento o «expresión» a tus dibujos es hacer primero pequeños bocetos de personas hasta que consigas que muestren lo que querías mostrar, y después dibujarlas a mayor tamaño.

Por ejemplo, para que un scout corra: primero dibuja una figura sencilla; después haz que se mueva; luego, que corra; y entonces dibújalo corriendo.

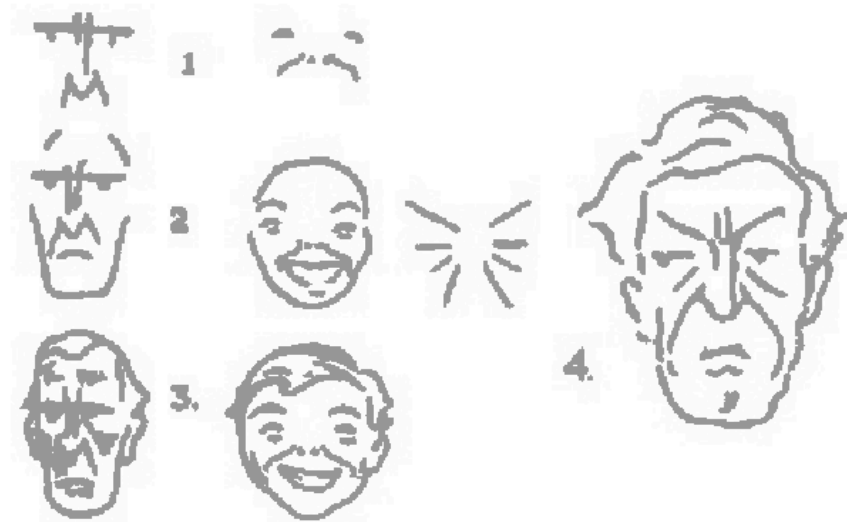


*Cómo hacer que un scout corra: primero, una figura (A); hazla moverse (B); hazla correr (C); y después dibújala corriendo (D)*

## Conseguir el parecido

Hablando de expresión, algunos scouts me han pedido alguna vez que les enseñe a dibujar. Pues bien, no me resulta fácil enseñaros, porque a mí nunca me enseñaron. Lo que sé de dibujo lo aprendí yo solo, y por eso todos los scouts pueden hacerlo. Así que solo puedo daros algunas pistas sobre el tema.

Para dibujar la expresión de una cara, puedes practicar con unos cuantos esquemas sencillos, cada vez más completos. Fíjate en que las líneas de la cara salen todas de la parte superior de la nariz.



*Una forma sencilla de aprender a dibujar caras: fijate en cómo se van añadiendo las líneas. Las líneas de expresión de la cara salen de la parte superior de la nariz*

## Primeros pasos para volar

Parece que todos los scouts con los que me encuentro hoy en día quieren ser pilotos, y no se lo reprocho; pero antes de ser piloto hay que dar muchos pasos para aprender a volar.

Muchos de esos pasos puedes darlos en tu trabajo como scout: la especialidad de Piloto te da una buena orientación y una buena formación en la dirección correcta.

Si quieres llegar a ser piloto, una de las primeras cosas que debes conocer un poco es el aire, y una muy buena manera de aprender sobre él es hacer volar cometas.

¿Has leído el libro *Danny Again*? Es un libro de aventuras de Lobatos. Una de las historias, basada en un hecho real, cuenta cómo un Lobato se elevó con una cometa en la isla de Wight, pero la cometa se soltó y él cruzó el Solent volando hasta aterrizar en los terrenos del hospital de Netley. ¡Menudo vuelo!

Mi hermano, que es piloto, empezó algunos años antes de que se inventaran los aeroplanos, con viajes en globo y vuelos en cometa. Le tenía tanto cariño a los globos que le puse el mote de «globolunático» (en inglés, *balloonatic*: el lunático del globo). Pero también intentó volar con cometas capaces de levantar a un hombre muy alto en el cielo.

Esas cometas llegaron a usarse tanto en el Ejército como en los barcos de la Armada para subir a un hombre y que pudiera ver bien desde arriba. Algunas se emplearon durante la última guerra.

Recuerdo que una noche fui a cenar con mi hermano cuando estaba acampado con su regimiento cerca de Aldershot.

Había estado haciendo volar su cometa hasta muy tarde antes de la cena y, como no tenía tiempo de bajarla y desmontarla, la dejó volando con el cable atado a una estaca.

En la oscuridad, un centinela se topó con el cable, tenso y perdido en el cielo. Le dio un tirón, pero no consiguió gran cosa. Así que se enrolló el cable un par de veces alrededor del brazo para agarrarlo con más firmeza y tiró con todas sus fuerzas. A la cometa no le sentó nada bien: salió disparada hacia arriba, hacia la luna, y levantó al soldado, que se puso a dar volteretas en el aire.

Sin saber lo que le estaba pasando, el centinela empezó a bramar como un toro, y todos salimos corriendo de las tiendas para encontrarlo colgado, muy asustado por su aventura, pero sin un rasguño.



*Aprendiendo a volar*

Haciendo volar cometas a menudo, un scout aprenderá cuál es el mejor equilibrio de las alas de la cometa y conocerá los cambios del viento, las bolsas de aire, etc.; todo eso es muy útil y divertido, y en gran parte no se puede aprender en los libros.

Después deberá aprender todo lo relativo a la construcción de los distintos tipos de aeroplanos, los nombres de sus diversas partes y para qué sirven, y, por último, tendrá que conocer bien los motores de aviación.

Los scouts pueden hacer, y han hecho, mucho trabajo útil gracias a conocer las distintas partes de la máquina voladora y cómo manejarla en tierra: sobre todo, sujetar el aparato con cuerdas y tapar con lonas el fuselaje, el morro, etc.; calzar las ruedas con maderos y piedras; proteger el motor, la hélice, la cabina, etc., de la intemperie, y mantener a la multitud alejada para que no toque piezas importantes como la hélice.

Una y otra vez, los pilotos que han tenido que hacer un aterrizaje forzoso han agradecido la ayuda de scouts formados de esta manera.

## **Un aeroplano casero**

¿Qué tal un pequeño aeroplano para hacerle propaganda a tu Tropa?

Bueno, así es como lo haría yo. Mi amigo y yo conseguiríamos dos bicicletas y las uniríamos con unas barras cruzadas entre ellas, igual que harías para llevar una camilla. Luego, con un armazón de madera ligera, construiríamos el fuselaje para que fuera montado sobre las bicicletas. Lo forraríamos con percal de color caqui y le pondríamos delante una cubierta muy ligera para el motor. Añadiríamos en la parte de atrás los timones de profundidad y, en la base, dos ruedas de apoyo. Pondríamos una hélice delante y, si tuviéramos algo de ingenieros, haríamos que girara conectándola de algún modo al mecanismo de las bicicletas. Por último, añadiríamos unas barras cruzadas para sostener las alas, con todos sus tirantes y cables.

Si eres capaz de hacer primero los planos o una pequeña maqueta, y después construir la máquina, tendrás un aeroplano pequeño y de verdad con el que podrás pasearte por la calle; solo que no vayas muy deprisa, ¡no vaya a ser que acabes volando!

## **Cómo construir un coche de empuje**

Los coches de empuje dan mucho juego, y si todos construís vuestro coche más o menos con las mismas medidas, y con las mismas ruedas y el mismo chasis, podréis hacer carreras muy divertidas en igualdad de condiciones.

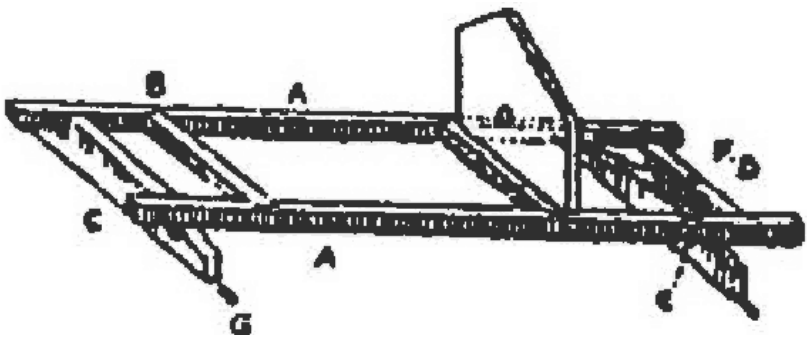
La carrocería y el capó, los frenos y otros accesorios pueden hacerse, claro está, según el gusto y el ingenio de cada uno, pero aquí van algunas sugerencias.

## Medidas

Las letras remiten a las piezas que aparecen en los tres diagramas.

### **Armazón**

- A. Largueros laterales: 2 por 2 pulgadas (unos 5 por 5 centímetros); 58 pulgadas de largo.
- B. Travesaños: 2 por 2 pulgadas; 9 pulgadas de largo arriba y 8 abajo.
- C. Soportes de los ejes de las ruedas: 2 por 5 pulgadas de grueso; 16 pulgadas de largo abajo y 8 arriba.
- D. Suspensión delantera: 2 por 3 pulgadas de grueso; 12 pulgadas de largo; 3 pulgadas de largo en la parte inferior.
- E. Eje delantero: 2 por 2 pulgadas, con 3 pulgadas de largo en la parte superior y 16 en la inferior, con engranajes para las cadenas de mando en cada extremo.
- F. Perno de acero de  $5\frac{1}{2}$  pulgadas y  $\frac{1}{2}$  pulgada de diámetro, que une D y E; las atraviesa a las dos y hace de pivote para el eje E.
- G. Las barras de los ejes son de  $\frac{1}{2}$  pulgada y 18 pulgadas de largo; van sujetas con tornillos por debajo de C y de E, y también en los extremos, donde encajan las ruedas.



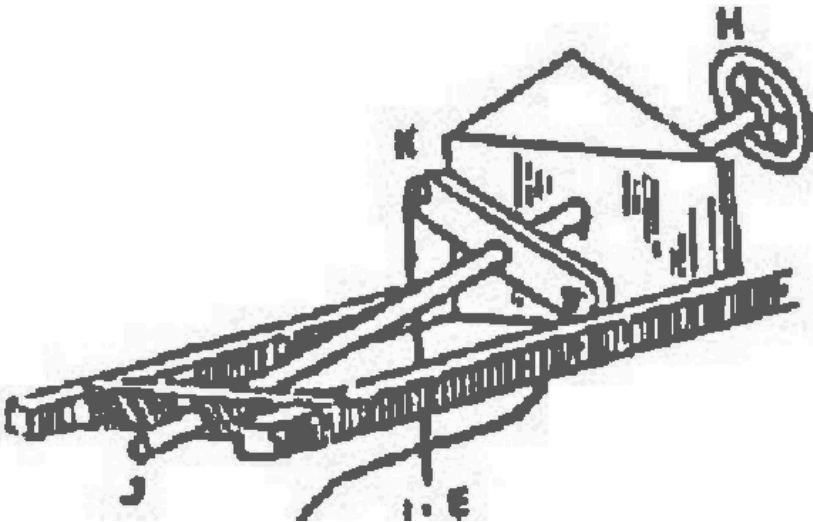
## El armazón



### Ejes y barra delantera

## Dirección

- H. La barra del volante es un bordón scout con una pequeña rueda de goma sujeta en la parte de arriba. La barra se mantiene en su sitio pasando por un agujero hecho en un panel de madera, y también en J.
- I. Una barra vertical fijada en el armazón del chasis.
- J. El brazo de la dirección: 1 pulgada de grueso, 2½ pulgadas de ancho y 7 de largo, con los extremos redondeados; encaja en la barra del volante y va sujeto con un tornillo. Desde los dos extremos del brazo salen unas cadenas que se cruzan y se fijan a los extremos opuestos del eje E.



*El volante*

## **Ruedas**

Pequeñas ruedas de goma.

## **Asiento**

Un sillón al que se le han cortado las patas, dejando 1½ o 2 pulgadas en las patas delanteras para que resulte cómodo.

## **El Escultismo en invierno**

Mucha gente parece pensar que, con las noches largas y frías y las tardes oscuras que trae la llegada del invierno, el Escultismo tiene que parar hasta el verano siguiente; pero se equivoca.

No digo que se pueda acampar tan cómodamente como en verano, pero en muchos países los hombres del campo tienen que vivir entre la nieve y el hielo, y cuando se acostumbran, les gusta.

Muchos scouts mantienen su formación, sus juegos y sus campamentos de fin de semana durante todo el invierno.

Pero incluso cuando hace demasiado mal tiempo para salir y nos llegan las largas tardes de invierno, hay mucho que hacer a cubierto.

Para los tramperos del Noroeste es la época de preparar el equipo para la siguiente campaña de verano, y lo mismo deben hacer los scouts. En las tardes de invierno pueden ir preparando los campamentos de verano.

Antes que nada, probablemente queráis sacar algo de dinero que os permita ir de campamento, pagaros los gastos de una acampada o ayudar a alguna obra benéfica. Así que es una buena ocasión para tallar figuras de madera, recortar rompecabezas, hacer muebles y otras cosas por el estilo que se puedan vender.

Conozco a una niña muy ingeniosa, de once años, que sacó quince chelines (*N. del T.: moneda inglesa de la época*) en una semana vendiendo broches para sombreros de señora que había hecho ella misma con cordones de zapatos, parecidos a los botones que aparecen en *Escultismo para muchachos*.

Así que, cuando quieras completar tu equipo, arregla o hazte unos pantalones cortos nuevos, zurce o teje calcetines o un jersey, o hazte unas zapatillas de lona, cinturones, mochilas, bolsas para las raciones y toda clase de cosas de ese tipo. Siempre he pensado que las cosas que hace uno mismo dan más satisfacción que las que se compran hechas, y además salen más baratas.

Hay mucho que aprender antes de salir al campo: cojas la parte del Escultismo que cojas, encontrarás temas que se pueden practicar perfectamente en las tardes de invierno.

## **Regalos hechos en casa**

El scout tiene mucho trabajo para conseguir sus insignias, pero el invierno es, sobre todo, la época de hacer cosas.

Los compañeros que piensan ir a la playa, lejos, tienen que ganar el dinero del viaje, así que tendrán que hacer cosas para venderlas; los que quieren demostrar lo que saben hacer los scouts tienen que preparar trabajos para una próxima exposición.

También es muy importante que hagas cosas que puedas regalar.

Hay tantas cosas que pueden hacer los scouts que cuesta proponer por dónde empezar. Una Tropa que conozco siempre está haciendo palos para encender fuego como los pieles rojas; también es fácil hacer juguetes para niños y venderlos a buen precio, si es que quieres venderlos.

Y hay un montón de buenas ideas que puedes adoptar.

Para los scouts que viven en el campo, o para los que hacen lo correcto y aprovechan los fines de semana para salir de excursión, hay que hacer bastones. Recordad que, cuando llega el otoño y la savia ya no corre por los árboles, es el momento adecuado para cortar y curar los bordones de

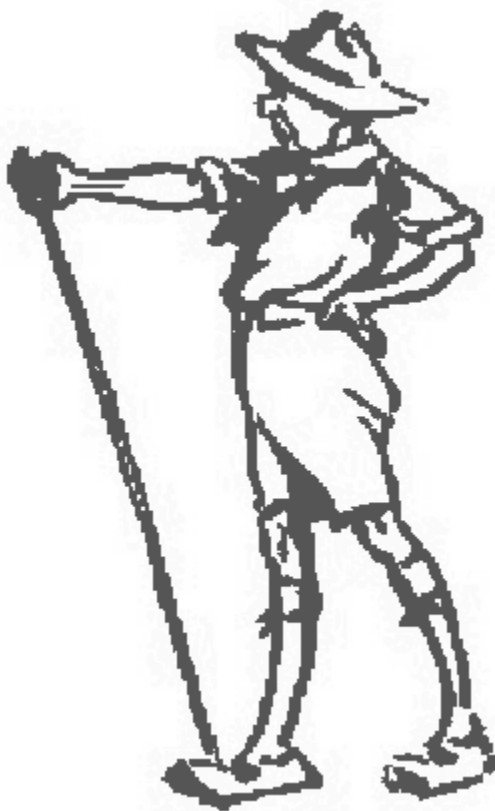
caminar, y cuando caen las hojas en los bosques es más fácil encontrar las ramas apropiadas.

Además de los bordones corrientes, hay otros que se han puesto muy de moda: los bastones de pulgar (*N. del T.: lo que nosotros llamamos «horquillas rover»*). Es el bastón que llevan los Rovers en lugar del bordón, así que muchos compañeros andan buscándolos. Pero también gente ajena a los scouts ha cogido gusto a esta clase de bastones, y uno bueno se puede vender por dos o tres chelines. Es una gran oportunidad para los scouts.

La mejor madera para esto es el avellano o el fresno.

Disfrutarás mucho buscando las ramas adecuadas. Puede que recorras un largo camino antes de encontrar una que valga, o puede que tengas suerte, como yo el otro día, y encuentres media docena en un mismo bosque.

Buscas un bastón que haya crecido recto, ni muy grueso, para que no pese, ni muy delgado, para que no se doble ni se cimbree. Para que quede de  $\frac{3}{4}$  de pulgada de grueso, debes cortarlo de  $2\frac{1}{2}$  a 3 pulgadas de grueso. Debe medir entre 4 pies y 4 pies y 2 pulgadas de largo (unos 1,20 a 1,25 metros) y tener en la punta una bifurcación que forme una horquilla adecuada para apoyar el pulgar (por eso lo llamamos bastón de pulgar: lo llevarás con el dedo metido ahí).



*Cómo no hay que apoyar el pulgar en la borquilla*



*Cómo poner el pulgar en la horquilla*

Deja la corteza al natural y quítale todas las rugosidades, los bultos y las ramitas con una navaja bien afilada (no con una navaja cualquiera, sino ¡con una navaja bien afilada!).

Si el bastón no está recto en toda su longitud, caliéntalo hasta que esté blando y flexible y dóblalo en los puntos necesarios hasta que quede recto.

Así es como calenté el mío. Cogí un tubo viejo de agua de unos 6 pies de largo, tapado por un extremo con un trozo de madera, de metal o de

cemento. El tubo se llena de arena seca, se apoya sobre unos ladrillos algo separados y se calienta por debajo, en varios puntos, con fuego o con lámparas.

## Hacer cuchillos

Aquí va otro buen trabajo de invierno para scouts. Los Boy Scouts of America han adoptado una afición que también aquí puede venir muy bien en invierno: hacer cortapapeles decorativos de madera. Los hay de formas muy variadas y vistosas.

Y así es como los hacen. La Patrulla va al bosque, aunque debe tener permiso del dueño, y cada scout busca trozos que le gusten para hacer un mango vistoso o una buena hoja.

Necesitas un mango de 4 pulgadas de largo y una hoja de 4 a 6 pulgadas. Así que debes cortar un trozo de 1 pie de largo y 3 pulgadas de grueso para tallarlo.

Una vez corté una rama de castaño de unos arbustos y la fui tallando con mi cuchillo scout hasta convertirla en un cortapapeles.

La madera se corta en invierno, es decir, cuando la savia está baja, y después se deja secar por completo. Tállala con un cuchillo afilado (no un cuchillo cualquiera, sino un cuchillo afilado, ¡acuérdate!) o, si tienes un banco de carpintero, con un formón o un cepillo.

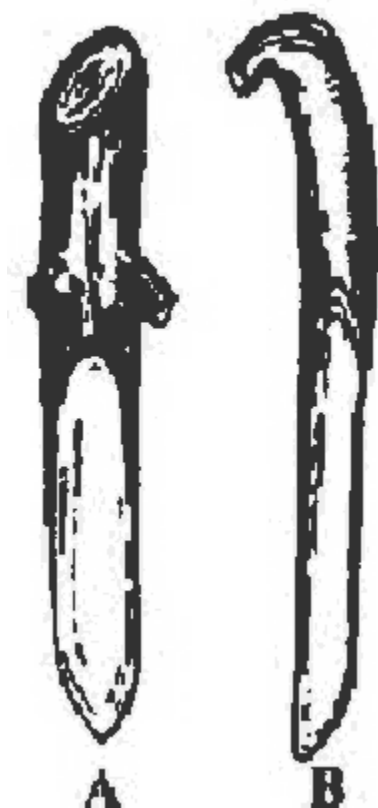
Dale los últimos toques con un cuchillo afilado. Después líjala para dejarla suave.

Y, por último, «coge un trapo con una gota de aceite, mójalo ligeramente en goma laca (barniz) y frota hasta que quede duro y brillante», dice la revista norteamericana *Scouting*.

Luego puedes volver a barnizar el mango. Después podéis añadir en la hoja, con tinta china y tinta roja, el signo scout o el lema que os guste, y

vuestro nombre en el mango.

Saca la hoja de uno de los lados de la rama, no del centro. El centro suele tener el corazón en mal estado, aunque a veces tiene un corazón de color que mejora el aspecto de la hoja.



*Cortapapeles que podéis hacer vosotros mismos*

## Un cine casero

Otra actividad de invierno muy popular es organizar un cine casero. Por cierto, ¿tú dices «cinema» o «kinema»? Lo correcto, en realidad, es lo segundo, porque es una palabra griega que se pronuncia con k.

La gente sensata nos previene contra los cines porque, aunque son muy entretenidos, a veces son muy malos para la vista; además, en los cines abarrotados es muy fácil pillar la gripe, resfriados, la varicela y otras cosas contagiosas, y encima te gastas bastante dinero cuando vas. Todo eso es muy cierto.

Al mismo tiempo, hay quienes disfrutan tanto con las películas que creen que vale la pena gastar algo para echarse unas buenas risas; si no van muy a menudo, no notan que les molesten los ojos, y si, como buenos scouts, respiran por la nariz y no por la boca, no corren el riesgo de tragarse los gérmenes venenosos que flotan en el aire.

Así es como lo veo yo, y disfruto yendo a ver películas. ¡Solo que no muy a menudo!

Eso sí, hay cierto tipo de películas que no me gustan. Me aburren mucho esas historias americanas: son larguísimas y tardan horas en contar lo que tienen que contar; los líos en que se mete la gente son imposibles, y la jerga americana con que los describen está tan destrozada que me quedo deseando que hubiera más películas británicas buenas en cartelera.

Ojalá dentro de no mucho podamos tener nuestros propios cines en los locales scouts, con películas nuevas cada semana. ¿Qué te parece?

## Películas de mentira

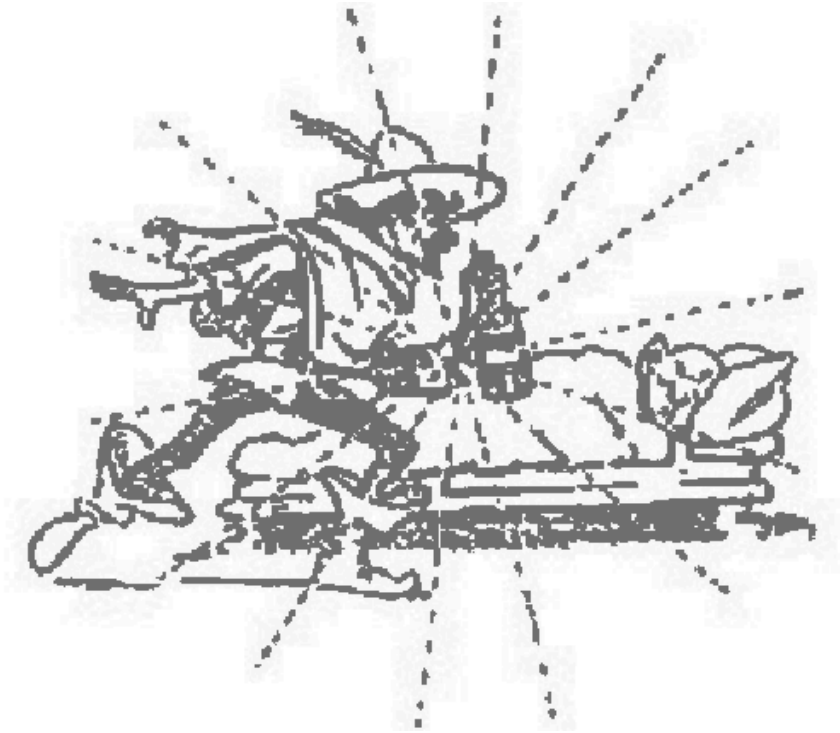
Mientras tanto, si no tienes el de verdad, ¿por qué no te haces uno tú mismo?

Es una actividad estupenda para una tarde en el local de la Tropa, o como número en un concierto o una velada de la Tropa.

Representáis una escena breve en una sala a oscuras con una luz fuerte que caiga sobre el escenario. Los actores deben moverse muy deprisa y con torpeza, y caminar muy rápido, con pasitos cortos y veloces, como en el cine.

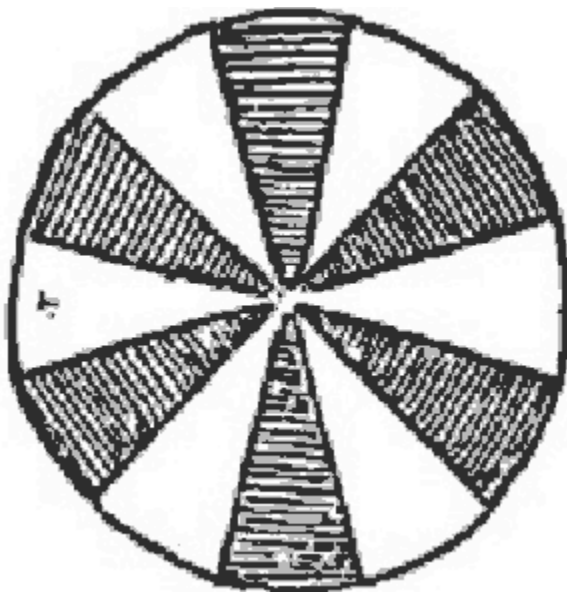
Entonces, justo delante de la lámpara que proyecta la luz, se pone una rueda con radios gruesos que haga ruido al girar. Así la imagen parpadea como en una película de verdad, solo que un poco más. Todo el número resulta divertidísimo si está bien hecho y no es muy largo.

Podríais, por ejemplo, representar una escena de *Hamlet* y, cuando llegue la parte de la representación teatral, darle un toque muy moderno mostrando una película del envenenamiento en un estilo escalofriantemente sangriento.



*La escena del asesinato de «Hamlet»*

Este es el tipo de aparato que necesitas para tu «parpadeador»: puede ser una rueda de bicicleta con papel pegado entre radios alternos, con la bicicleta puesta del revés y los pedales movidos a mano. Yo nunca lo he probado, pero no hay duda de que podrías «apañarlo» así, de una manera o de otra.



*Cómo debería ser la rueda de proyección de un cine casero*

Pero basta ya de actividades de invierno. Pasemos a hablar de otra cosa.

## **Acampada**

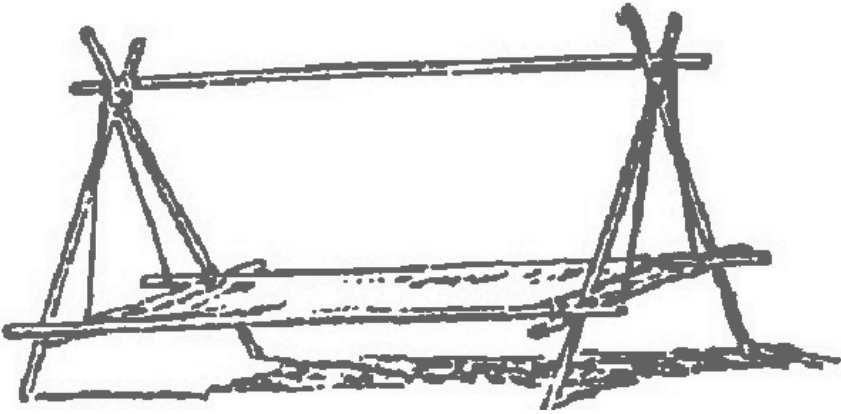
Para acampar hacen falta dos cosas y, si quieres que salga bien, procura que las dos sean lo más pequeñas posible. Una es la tienda; la otra, la cocina y su fuego.

Como ya he dicho con cierto atrevimiento en otras ocasiones, he vivido en el campo la mayor parte de ocho años. Por lo general he sido mi propio cocinero, criado, carnicero y panadero. He vivido en tiendas de

casi todos los tamaños, y he cocinado con fuegos que iban desde grandes hogueras hasta unos cuantos trozos de papel.

En cuanto a tiendas, la que he encontrado más adecuada para mis necesidades es una en la que sigo durmiendo todas las noches, en verano y en invierno, aunque tengo una casa cómoda donde podría dormir si quisiera. Pero no.

Mi tienda y mi cama consisten en una camilla colgada de unos soportes; por encima de la viga va una lona que se ata a los extremos de las vigas o se sujeta al suelo. Cualquiera puede hacerse una igual, y le saldrá tan barata como cualquier tienda que pueda comprar.



*La tienda y la cama del Jefe Scout*

Para mí tiene un gran valor que, por muy húmedo que esté el suelo, la cama y las cosas no están en el suelo y, por tanto, se mantienen secas; y que, por muy fuerte que sople el viento, la tienda no se puede venir abajo. Dos veces he vivido tan a gusto en medio de tornados y de campos inundados mientras mis compañeros de acampada lo pasaban mal.

No digo que mi tienda sea mejor que cualquier otra; sería una tonte-ría, porque cualquiera que haya diseñado alguna vez una tienda sabe de sobra que la suya es la mejor. Solo digo que a mí me va tan bien como cualquier otra que haya usado. Es una que cualquier scout puede hacerse él mismo, y si se acampa en una zona de bosque no hace falta llevar las vi-gas, porque se pueden conseguir allí mismo; así que solo tienes que llevar la lona del techo y la tela de la hamaca.

Del mismo modo, un buen cocinero de campamento no quiere ir car-gado con un montón de ollas, cacharros y trastos.

Cuando mi mujer y yo hicimos un viaje por el desierto de Argelia, solo llevábamos una parrilla para hacer toda la comida y una vieja lechera de latón para las bebidas. Eso, lo reconozco, era demasiado poco para estar cómodos, ¡y teníamos que hervir el café en el mismo cacharro en el que cocinábamos el pescado, las verduras y los pudines! No: necesitas dos reci-pientes para hervir, uno bajo y plano y otro hondo, y además una sartén.

Y, para el fuego, no quieres una hoguera enorme que ase al cocinero en vez de la comida. Enciende el fuego asegurándote de prepararlo bien desde el principio y usando astillas para prender, es decir, varitas rectas cortadas con tu cuchillo. Después se alimenta con palos cortos y duros hasta formar un buen montón de brasas rojas y brillantes.

Un hoyo en el suelo calentado de esta manera y convertido en un horno cerrado te cocinará la comida mientras tú te vas a hacer otras cosas, siguiendo el mismo principio que la «caja de heno», en la que dejas los cacharros con la comida a medio hacer para que termine de cocerse, bien apretados entre heno o periódicos y bien protegidos del aire de fuera.

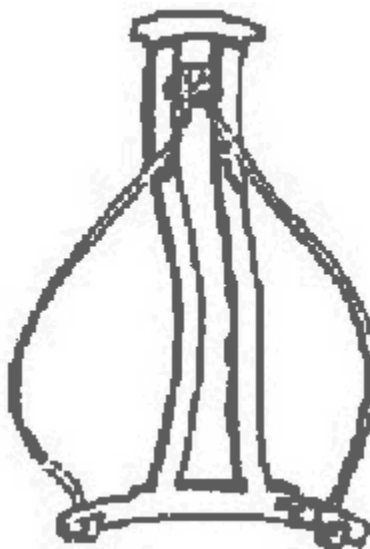
## Mochilas

El otro día vi a un grupo de excursionistas en marcha, todos con la mochila a la espalda; aunque solo habían recorrido unas pocas millas, muchos ya notaban en la espalda todas las aristas y salientes de lo que llevaban dentro, y las mochilas se les balanceaban de un lado a otro, haciéndoles sentir acalorados, doloridos y cansados. No es que todo estuviera mal: es que no estaban acostumbrados a hacer y llevar la mochila correctamente, y un poco de preparación en este sentido marca toda la diferencia en la comodidad de la marcha.

En Noruega, todo el mundo, hombres, mujeres y niños, lleva una mochila a la espalda; da igual que esté llena o vacía, la llevan siempre, lista para cargar algo si hace falta. Están tan acostumbrados que, si un día la dejaran, se sentirían casi desnudos y a disgusto.

Sus mochilas tienen un armazón de madera que se adapta a la espalda, mantiene el cuerpo de la mochila separado de quien la lleva y, al mismo tiempo, impide que se balancee.

Hace poco quise dibujar el armazón de mi mochila, pero lo había perdido, hasta que oí a mi hijo pequeño, Peter, que me cantaba: «Papá, acabo de bajarme de Sharker (es su caballito de madera) para pasar revista a los scouts, y llevo mi mochila conmigo». Y allí estaba, con mi mochila puesta.



*Armazón de mochila*

## **Apagar fuegos**

Durante la guerra, cuando todos los jóvenes estaban lejos, en el frente, los scouts hicieron posible que se marcharan muchos bomberos a los que no se podía relevar de su servicio. Los scouts recibieron formación para hacer ese trabajo y aceptaron ocupar su lugar, de modo que los bomberos pudieron irse a combatir.

Desde entonces se han formado en muchos sitios brigadas de bomberos compuestas por scouts, porque la gente ha comprobado que los scouts hacen bien el trabajo si se les deja.

En *Escultismo para muchachos* te conté qué hacer en caso de incendio, pero también tenemos un librito del gran jefe de bomberos, el capitán

atir el fuego, manejar una bomba de incendios, usar las salidas de emergencia, etc.

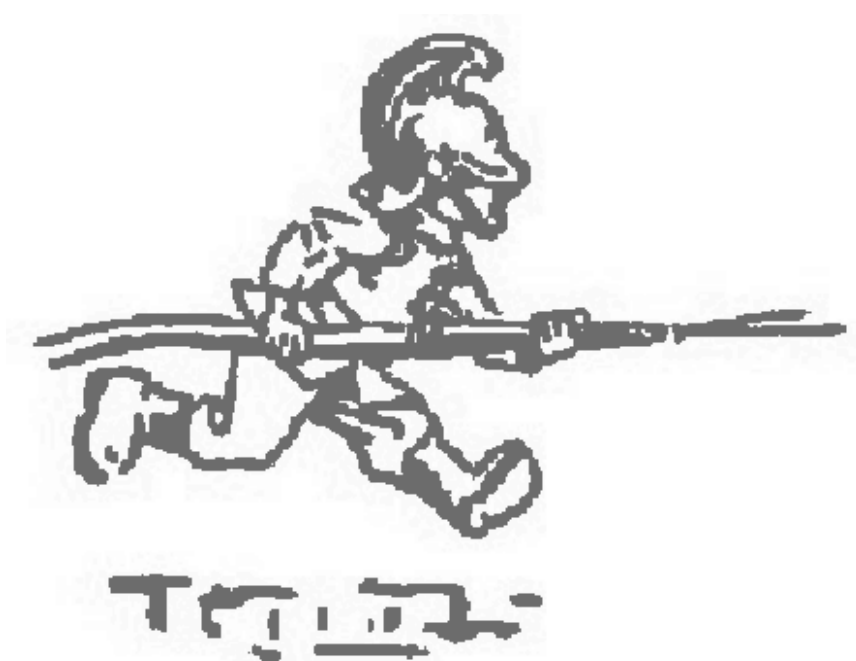
Pero hay uno o dos consejos más que conviene recordar. Cuando estés en una casa en llamas, si el humo se vuelve muy denso y asfixiante, arrástrate por el suelo; cerca del suelo suele ser menos espeso.

Si te encuentras con una puerta cerrada que necesitas cruzar, recuerda que la parte más débil son los paneles, y normalmente puedes atravesarlos de una patada.

Si se te prende la ropa, no corras a pedir ayuda, porque el aire solo avivará las llamas; rueda por el suelo, envuélvete en una manta o haz cualquier cosa que impida que el aire alimente el fuego; o envuélvete las manos en trapos, toallas, etc., y apaga las llamas a golpes.

Echa el agua a la base del fuego, no a las llamas. Durante los incendios se hunden suelos y techos; si te quedas junto a una puerta, estarás en el sitio más seguro para protegerte de las tablas que caen.

Muchos muchachos han salvado una vida porque sabían cómo sacar a rastras a una persona inconsciente de un edificio en llamas. La cuestión no es saber hacerlo, sino practicarlo de vez en cuando.



*¡Al rescate!*

Es fácil olvidar la mejor manera de hacer un nudo tal como se describe en *Escultismo para muchachos*. Pero si lo practicas a menudo, te saldrá con facilidad y de forma natural, y no te costará hacerlo bien en medio del nerviosismo de un incendio de verdad.

Algún día podrías verte en un incendio, así que estate preparado. Aprende todo lo que puedas sobre la extinción de incendios y el salvamento de vidas mientras tengas ocasión y, como scout, sigue practicándolo siempre que puedas.

Cuando era niño vivía en Londres y todas las noches estaba atento por si veía el resplandor de algún incendio; cuando veía uno, o cuando oía las sirenas de los bomberos, me iba hacia allí. Así estuve presente en muc-

hísimos incendios y llegué a llevarme tan bien con los bomberos que en muchas ocasiones me dejaban ayudarlos. ¡Cómo lo disfrutaba!

En muchas partes del país, los Rovers han asumido la tarea de apagar fuegos como parte de su formación, y en muchas ciudades y pueblos se les considera «la brigada de bomberos local».

Me gustaría que las Tropas que se dedican a esto llegaran a hacerlo bien, de modo que, si se les pidiera, pudieran organizar una buena demostración de extinción de incendios y de rescate que dejara buena impresión al público y mostrara al mismo tiempo de lo que son capaces en ese tipo de trabajo.

Hace poco, una colonia lejana de nuestro Imperio sufrió un duro golpe. Allá en la Guayana Británica, la catedral de Georgetown, la capital, ardió por completo. Como la mayoría de los edificios, estaba hecha de madera, pero tan ingeniosamente trabajada y tallada que su torre y sus almenas parecían casi exactamente de piedra.

Un fontanero estaba reparando con su brasero unas goteras en las tuberías del tejado cuando, de pronto, se le cayeron unas brasas, y así empezó el incendio.

Con aquel clima seco y caluroso y una fuerte brisa, la hermosa torre ardió como una pila de leña preparada para una hoguera, y en pocos minutos se levantó una llamarada enorme, con llamas que saltaban a alturas increíbles.

Ese día el suministro de agua de la ciudad había fallado por una avería en la maquinaria de bombeo, así que la brigada de bomberos tenía muy poca agua cuando llegó al lugar, y el fuego había prendido tanto en la catedral que pronto se perdió toda esperanza de salvarla.

Aun así, los bomberos hicieron todo lo que pudieron y trabajaron con valor para impedir que el incendio se extendiera a otras casas del barrio.

Y, como de costumbre, allí donde hay algún apuro, los scouts aparecieron enseguida y cumplieron con su deber como hombres. Este es el informe de su trabajo que me hicieron llegar:

«Todos los informes mencionan con elogio a los scouts. Una de las Tropas estaba formada por chicos del Colegio Católico de San Estanislao, bajo la dirección de su Jefe de Tropa, el padre Alban Robinson.

»El Jefe de Tropa fue el primero en subir al altar mayor, con el techo ya ardiendo sobre su cabeza, para descolgar todos los adornos».

Otra escena se describía así:

«Un coche de bomberos dobló la esquina con gran estruendo, arrastrado por un policía y cuatro scouts pequeños cuyas edades sumadas apenas igualaban la del agente. Sudando y con gran esfuerzo, lucharon hasta llevar el coche a un lugar seguro».

El padre Robinson, Jefe de Tropa, se llevó sin embargo los elogios más entusiastas de los periódicos; pero, como él dice que mucho de lo que se contó es exagerado, nos limitaremos a reproducir su propio relato de lo que vivió:

«Cuando se vino abajo la fachada de la catedral, yo estaba con un grupo a unas diez yardas (unos nueve metros), con una manguera. Ya antes había sido duro, pero nunca olvidaré aquel viento caliente y terrible y las chispas que, literalmente, nos llovían encima. Tuvimos que poner la manguera hacia arriba y moverla de un lado a otro para que las chispas no nos quemaran la ropa y para apartar el humo.

»En aquel momento, aunque estábamos en un lugar abierto, no veía ni al hombre que tenía al lado ni la manguera. Detrás de nosotros hab

ía hombres que empujaban la manguera y nos gritaban que siguiéramos avanzando, a medida que nos iban pasando más tramo. La presión de la manguera estaba al máximo, lo que la ponía muy rígida, y al cabo de un rato tuvimos que soltarla.

»Yo mismo me libré de cuatro o cinco accidentes graves, si no de la muerte... No os podéis imaginar lo que es un incendio en una ciudad de madera; y este era el mayor incendio en cincuenta años. Debía de haber unos trescientos hombres intentando apagarlo y, sin embargo, ¡no pudimos salvar ni uno de los cuatro edificios!

»Una de las campanas tubulares cayó a menos de un pie de un agente de policía... Una viga cayó desde la torre sobre una acera de cemento con tanta fuerza que la resquebrajó y se clavó casi un pie y medio en el suelo.

»Me alegra poder decir que todo el mundo elogió a los scouts. Trabajaron como titanes... Los chicos acarrearón nada menos que cuatro cargas de carbón para la bomba de incendios, y además enrollaron la manguera después del incendio, porque los bomberos estaban agotados».

## 4. Hacer buen deporte



### *Vida al aire libre*

CUANDO ESTUVE EN LA INDIA, SIENDO UN SOLDADO JOVEN, TENÍA mucho trabajo, así que no disfrutaba de las mismas oportunidades que mis superiores para ausentarme e irme lejos, a la jungla, de cacería. Pero al cabo de un tiempo descubrí que podía conseguir una actividad tan buena como la suya, solo que muy cerca del lugar donde estaba acuartelado. De hecho, buena parte de mis mejores cacerías las hice en los alrededores del cuartel. Recuerdo que un día un oficial no se explicaba cómo lo había logrado: había abatido un buen ciervo a solo un cuarto de hora de mi bungaló. No se lo creía, porque solo para salir del pueblo y de las casas vecinas, que me rodeaban por tres lados, se tardaban diez minutos, y el cuarto lado lo cerraba el río. Pero yo salí a caballo, rifle en mano, crucé al galope el lecho del río, ancho y arenoso, pasé el agua por un vado que conocía, y en diez minutos estaba en un terreno salvaje y lleno de maleza en la otra orilla.

Enseguida avisté un ciervo escondido entre unos arbustos. Desmonté y empecé a acecharlo, pero pronto me di cuenta de que tendría que atravesar un terreno muy abierto para ponerme a distancia de tiro.

Había hecho teñir mi ropa de verde para que se confundiera con el terreno, que en esa época del año tenía la hierba crecida. Mi única oportunidad, por tanto, era deslizarme a ras de suelo por el claro, con la esperanza de que el ciervo no me viera, disfrazado como iba.

Me fui arrastrando cada vez más cerca. Cada vez que levantaba la cabeza para mirar alrededor, me detenía y me pegaba a la tierra, inmóvil, hasta que volvía a pastar y yo podía avanzar unos metros más.

El tiempo pasaba y yo seguía muy lejos para disparar, cuando de pronto oí a mi espalda un leve bramido. Me volví y, para mi sorpresa, allí estaba otro ciervo de una especie distinta, bastante cerca, mirándome con ojos alerta; era evidente que no lograba decidir qué era yo. Debí de parecerle algo así como un tanque a los alemanes la primera vez que vieron uno.

No había un segundo que perder. Giré sobre el estómago con el rifle y disparé a quemarropa antes de que el ciervo tuviera tiempo de pensar. Por pura suerte le acerté en la base del cuello, y cayó muerto.

Pero esa no fue mi única suerte, porque al medirle la cornamenta descubrí que era una de las mayores que se habían cobrado en la India. Y todo en menos de un cuarto de hora; de hecho, ¡solo habían pasado diez minutos desde que salí de mi bungaló! Lo único que convenció a mi amigo de que no lo tenía preparado de antemano fue que la pieza estaba claramente recién cobrada.

## **Conocer la lengua**

Os voy a contar el secreto de mi éxito. Era sencillamente este: me había tomado la molestia de aprender la lengua del país, así que podía hablar con la gente del lugar. Ellos se mostraban muy amistosos conmigo y se asombraban de que todos los oficiales se tomaran el trabajo de ir tan lejos a cazar, cuando podían hacerlo muy cerca de casa.

Pero los demás oficiales no habían aprendido la lengua, y no los habrían entendido aunque se lo hubieran dicho.

Una y otra vez, cuando salíamos a cazar jabalíes con lanza y perdíamos de vista la presa, venía un lugareño a decirnos dónde encontrar el jabalí. Por suerte, yo lo entendía, cuando otro se habría quedado sin una buena caza.

Otra buena caza de la que disfruté fue el espionaje en tiempo de guerra en un país enemigo. Y podéis intentar hervir un huevo sin fuego: os saldrá lo mismo que si intentáis espiar sin saber idiomas extranjeros.

Ya es bastante difícil si solo se sabe uno. Es mucho mejor saber dos o tres, para no levantar sospechas o para poder pasar de un país a otro.

No basta con saber leer y escribir el idioma o conocer su gramática. Lo más importante es que seas capaz de hablarlo con las expresiones de todos los días del país, y con los movimientos de manos, hombros y cejas con que la mayoría de los extranjeros acompañan lo que dicen.

Ahí es donde entra el Escultismo. Un muchacho que, como buen scout, está acostumbrado a fijarse en los pequeños detalles, no solo de la ropa y el aspecto, sino de los modales y los gestos, puede adoptarlos rápidamente y estar así mucho más preparado para entender a la gente con la que habla y simpatizar con ella.

Yo mismo, cuando estaba aprendiendo italiano, solía ensayar con gestos la palabra *ma*, que significa «pero».

Y es que en italiano esa palabra significa muchísimas cosas distintas según cómo se diga y según cómo se encojan los hombros o se abran las manos al decirla.

Siempre me ha divertido mucho aprender un idioma nuevo, sobre todo observando cómo lo usa la gente. Al mismo tiempo, claro está, hay que aprender las palabras, leyéndolas o escribiéndolas, y no conozco mejor manera que leer periódicos extranjeros y cartearse con algún extranjero

que esté dispuesto a escribirte en su propio idioma y a corregirte los errores cuando tú le escribas.

Por eso en el Movimiento Scout animamos a los muchachos a cartearse con scouts de otros países.

Podemos ponerte en contacto con algunos de ellos, y esperamos poder pagarte los sellos si mantienes esa correspondencia.

## **Deducción**

Aquí tienes un pequeño relato de un ejercicio que hice observando «indicios» y leyendo su significado.

En el camino había huellas de dos caballerías que habían ido una al lado de la otra: las huellas nunca se cruzaban y cambiaban de rumbo siempre a la vez. La del lado de dentro (la izquierda) era sin duda un caballo de tamaño normal, a juzgar por el tamaño de los cascos y la longitud del paso. La del lado de fuera (la derecha) era sin duda un asno, más pequeño pero robusto: sus cascos dejaban una huella más ancha y su paso era más corto que el del caballo. Además, cojeaba bastante: una de las patas daba un paso más corto que las otras y no se hundía tanto en el suelo.

Como el asno estaba cojo, lo probable era que nadie lo montara, y como iba al lado del otro caballo, lo probable era que lo llevara del ronزال un hombre montado en el caballo (con sus propias riendas en la mano izquierda y llevando al otro con la derecha).

Además, la pata coja estaba herrada de forma distinta a las demás, con una herradura que evidentemente buscaba aliviar la lesión del menudillo, así que el asno llevaba algún tiempo lesionado.

A partir de estas señales deduje que el asno pertenecía a un caballero mayor y corpulento que había empezado la vida siendo pobre, pero que

ahora vivía con bastante holgura. ¿Puedes deducir tú lo mismo? ¿O tienes una explicación mejor?

## **¿Por qué era gordo y rico?**

Así es, en todo caso, como llegué a mis conclusiones. El asno era de un caballero corpulento porque, por regla general, las damas no montan asnos gordos, ni tampoco los jóvenes; y los hombres delgados tampoco los montan.

Además, era un hombre acomodado, porque podía permitirse pagar a un mozo de cuadra para que sacara a ejercitar al asno montado en otro caballo.

Y de joven no le había ido bien, porque era evidente que quería conservar su asno, aunque estuviera cojo, y lo había hecho herrar y ejercitar con la esperanza de que se recuperara. Si hubiera sido un buen jinete, es decir, alguien que aprendió a montar de niño, habría vendido el animal enfermo y se habría comprado otro. Pero probablemente no era buen jinete: estaba acostumbrado a su asno y no le habría gustado probar con otro. Y así fue como adiviné que era un hombre corpulento, con recursos y de edad avanzada.

## **Montañismo: la manera correcta de subir una cuesta**

¿Has hecho alguna excursión de montaña en verano? Creo que lo pasarás muy bien si el tiempo te acompaña. Te aconsejo que repases lo que se sugiere sobre el tema en *Escultismo para muchachos (Scouting for Boys)*: llevar tiendas scouts, cuerdas de escalada y mapas, y hacer algunos de los

ejercicios y juegos que allí se proponen. Si lo haces, la excursión te resultará mucho más interesante. Aquí van algunas ideas más sobre el montañismo.

Los gorkas son una tribu que vive en Nepal, al norte de la India. Están entre los mejores soldados de nuestro ejército. Son bajos y de constitución fuerte, con ojos rasgados y pómulos salientes, muy parecidos a los japoneses. Son muy valientes, alegres y duros, y escalan montañas de maravilla.

El comandante Woodyatt, del 3.er Regimiento de Gorkas, dice de ellos: «El soldado de montaña baja muy deprisa, mucho más deprisa que nosotros; pero las cuestas arriba las sube siempre despacio».

El inmortal Shakespeare ya se dio cuenta de esto cuando escribió: «Para subir colinas empinadas hace falta empezar con paso lento». Es algo que olvidan nueve de cada diez principiantes: hay que subir la cuesta muy despacio y con mucha firmeza, apoyando el pie entero y no solo la punta.

Los hombres de Montenegro siguen la misma regla. Montenegro es un país pequeño situado en lo alto de las montañas, en la orilla oriental del Adriático. Sus hombres son tipos magníficos, espléndidos y muy patriotas, que aman mucho a su país. Aunque no son soldados de oficio, todos visten el mismo uniforme, practican el tiro con rifle y van siempre armados hasta los dientes, con rifle, cuchillos y pistolas. Y, sin embargo, son la gente más pacífica del mundo, y los únicos que conozco que no saben lo que es robar.

Antiguamente peleaban sin cesar con sus vecinos, los turcos, y su forma de derrotarlos era fingirse vencidos y huir hacia las montañas. Los turcos los perseguían lo más deprisa que podían y, cuando ya estaban agotados y sin aliento, los montenegrinos daban media vuelta, bajaban la ladera

en ellos: «Cualquiera puede subir una cuesta, siempre que vaya despacio; pero hace falta un montenegrino para bajarla corriendo». Y es verdad que resulta asombroso el paso que llevan al bajar sus montañas.

## Máximas para scouts

La historia del Imperio la han hecho, durante cientos de años y hasta el día de hoy, los aventureros y exploradores británicos, los scouts de la nación.

Es una vergüenza para un scout que, al encontrarse con otras personas, estas hayan visto algo, grande o pequeño, cercano o lejano, alto o bajo, que él no haya visto antes por sí mismo.

Observando continuamente a los animales en libertad, uno llega a saber muy bien cómo dispararles. Todo el deporte de la caza está en el arte de acechar, no en la matanza.

Ese arte incluye, además de saber ver las huellas de los animales y otras pequeñas señales, saber leer su significado: a qué paso iba el animal, si estaba asustado o tranquilo, y cosas por el estilo.

También ayuda al cazador saber orientarse en la jungla o en el desierto, y conocer cuáles son los mejores frutos silvestres, raíces, etc., para alimentarse él mismo, o cuáles son los alimentos preferidos de los animales y, por tanto, los que mejor los atraen.

## Observación

Aquí tienes una historia de observación sacada de *El explorador* (*The Pathfinder*): «El explorador Pathfinder, junto con Jasper y Mabel y dos pieles rojas amigos, bajaban por el río en sus canoas tratando de escapar de unos iroqueses hostiles que los perseguían por las orillas. Intentaron met-

er la canoa en un pequeño entrante junto a la orilla, donde crecían muchos arbustos. Para protegerse mejor, cortaron algunas ramas más y las plantaron a su alrededor, de modo que no se les pudiera ver desde el río, porque los pieles rojas que los buscaban venían en dos grupos: uno por la orilla, por encima de ellos, y el otro por el agua.

»La cercanía de sus enemigos los obligaba a guardar un silencio absoluto. Los iroqueses del río se acercaban despacio, pegados por fuerza a los arbustos que los rodeaban, mientras que el crujido de las hojas pisadas pronto les dio la terrible prueba de que el otro grupo avanzaba por la orilla, al mismo paso pausado, justo encima de ellos. Por la distancia que había entre los arbustos plantados por los fugitivos y la verdadera orilla, los dos grupos de indios se vieron unos a otros justo al llegar a ese punto.

»Ambos se detuvieron, y por la conversación quedó claro que dudaban de si no habrían pasado ya por encima de los fugitivos.

»Lo cierto es que a los viajeros no los ocultaba nada más que las ramas y las hojas de aquellas plantas, tan finas que se doblaban con cualquier soplo de viento; una ráfaga un poco más fuerte de lo normal los habría dejado al descubierto. Por suerte, la línea de visión de los dos grupos de salvajes pasaba por encima del agua y de los arbustos, y las hojas parecían confundirse sin levantar sospechas. Quizá fue la propia espesura la que evitó que los descubrieran en el acto».

Pronto quedó claro que los de la orilla ya habían dejado atrás el escondite; pero el grupo del agua seguía escudriñando la orilla con unos ojos que brillaban a través de la pintura de guerra como brasas encendidas. Tras una pausa de dos o tres minutos, también estos tres empezaron a bajar por el arroyo, aunque paso a paso, como se mueven los hombres que buscan algo que han perdido. Así dejaron atrás la pantalla artificial, y Pathfinder abrió la boca en esa risa silenciosa pero sincera que la naturaleza y la costumbre habían convertido en una peculiaridad suya.

«Sin embargo, su triunfo era prematuro, porque el último del grupo que se alejaba, al echar en ese momento una mirada atrás, se detuvo de golpe, y su actitud rígida y su mirada fija revelaron enseguida que algo había despertado sus sospechas.

»Quizá fue una suerte para los que estaban escondidos que el guerrero que daba aquellas temibles señales de desconfianza fuera un explorador joven, que aún tenía que ganarse una reputación.

»Sabía lo importantes que eran la discreción y la modestia a su edad y, sobre todo, temía las burlas y la condescendencia que sin duda vendrían si daba una falsa alarma. Así que, sin llamar a ninguno de sus compañeros, volvió sobre sus pasos y, mientras los demás seguían bajando por el río, se acercó con cuidado a los arbustos, en los que seguía clavada su mirada como si estuviera hechizado».

## **Lo que vio el indio**

«Algunas de las hojas expuestas al sol se habían secado un poco, y esa pequeña alteración de lo natural había llamado la atención de los ojos rápidos del indio. Tan ejercitados y agudos llegan a ser los sentidos del salvaje, sobre todo cuando está en pie de guerra, que detalles en apariencia de lo más insignificante suelen convertirse en pistas que lo llevan a su objetivo.

»Por el retraso que habían causado todas estas circunstancias juntas, los dos grupos habían bajado unas cincuenta o sesenta yardas (unos cincuenta metros) antes de que el joven salvaje estuviera de nuevo tan cerca de los arbustos de Pathfinder que podía tocarlos con la mano.

»Conscientes de su situación crítica, todos los del grupo escondido tenían los ojos clavados en el joven iroqués, agitado por sentimientos encontrados. Primero vino la esperanza de triunfar donde habían fracasado

anzado alguien de su edad, o un guerrero en su primera batalla. Después vino la duda, porque las hojas secas parecían revivir, refrescadas por el agua que corría. La sospecha de un peligro oculto se adueñaba de su ánimo excitado y frenaba las elocuentes muestras de su avance. Tan leve había sido, sin embargo, el efecto del calor en unos arbustos cuyas raíces estaban en el agua, que cuando el iroqués llegó a poner la mano sobre las hojas creyó que se había equivocado. Pero, como nadie deja de usar todos los medios a su alcance para salir de dudas, el joven guerrero apartó las ramas y dio un paso dentro del escondite. Entonces vio ante sí las figuras del grupo fugitivo, que parecían otras tantas estatuas sin aliento. Apenas se vio y se oyó la breve exclamación, el ligero sobresalto y la mirada rápida, cuando el brazo de Chingachgook se alzó y el tomahawk del delaware cayó sobre la cabeza rapada de su enemigo. El iroqués levantó los brazos, se dobló hacia atrás y cayó al agua en un punto donde la corriente arrastró el cuerpo muy lejos, mientras sus miembros rígidos seguían forcejeando y retorciéndose en la agonía de la muerte». Y así fue como el pequeño grupo de fugitivos escapó de la captura y de la muerte.

## **Cómo se forma a un niño zulú**

En *Escultismo para muchachos*, y de nuevo en la revista *The Scout*, te he contado cómo forman a sus muchachos las tribus nativas de Sudáfrica.

Cuando allí un chico se convierte en «boy scout», le arrancan la poca ropa que lleva (por lo general, una faldita de pieles de ardilla y un brazalete de alambre, que se quitan fácilmente) y le untan todo el cuerpo con una pintura blanca que no se le irá en un mes, por mucho que quiera lavarse. Le dan una lanza corta, llamada *assegai*, y un escudo de piel de buey, y le dicen que se marche a la espesura hasta que se le haya ido la pintura. Si alguien lo ve mientras su piel sigue blanca, lo matará.

Pues bien, ese pobre chico tiene que irse sin comida ni manta y vivir como pueda. Tiene que buscarse un refugio contra el frío y encontrar animales para comer, siguiendo huellas y acechando a sus presas; tiene que matarlas, despellejarlas y trocearlas con su *assegai*; tiene que hacer fuego frotando madera con madera, porque no tiene cerillas.

Tiene que conocer las distintas raíces, hojas y frutos que se pueden comer, y tiene que fabricarse cacharros para cocinarlos.

Tiene que estar siempre alerta para que no lo descubran otros hombres, y tiene que saber defenderse si lo atacan ellos o los animales salvajes.

El chico que es capaz de hacer todo esto durante un mes o más, es decir, hasta que se le quita la pintura, puede volver a su aldea, donde su tribu lo recibe con júbilo. Entonces le dan sus armas y le permiten convertirse en hombre y guerrero, porque ha demostrado que sabe valerse por sí mismo.

Pero hace falta bastante esfuerzo, y no creo que muchos chicos británicos de ciudad pudieran hacerlo, a menos que fueran boy scouts; y creo que bastantes de ellos se quedarían en el intento.

Supón, por ejemplo, que no consiguieras dos trozos de madera adecuados para encender fuego, porque no cualquier madera sirve. ¿De qué otra manera podrías conseguirlo? Doy por hecho que no llevas contigo más que el escudo y el *assegai*. Piénsalo.

## Un sobre para un muchacho

Hay una forma de protegerse de la lluvia o del viento frío que he visto hacer y usar a los niños de Cachemira. Cualquier muchacho puede fabricarse una, y resulta muy útil cuando se acampa. Hazte una y verás.

La primera vez que vi una, pensé que era una nueva clase de pájaro o un grillo gigante. Estaba agachado, como para coger algo del suelo.

Luego empezó a moverse sigilosamente de un lado a otro. Pero cuando se volvió, vi que era un niño metido en su «sobre».

Después vi a dos de ellos sentados, charlando tan a gusto bajo la lluvia.

El «sobre» no era más que un montón de hojas largas cosidas entre sí con fibra de corteza de árbol o con hierba gruesa. Las hojas, por supuesto, estaban colocadas en hileras perfectas, cada hilera montada sobre la de abajo, de modo que la lluvia escurría como en un tejado a dos aguas; así que el sobre era impermeable.

He visto lo mismo en Japón y en China, donde la gente se hace capas y faldas de hierba alta cuidadosamente atada. Así se mantienen muy secos y calentitos.

## **Tribus africanas**

Por una razón u otra, se ha escrito muy a menudo sobre los pieles rojas de Norteamérica, y muchas veces la mitad de lo escrito es pura invención o información de segunda mano.

La consecuencia es que la gente tiende a creer que los pieles rojas son los únicos salvajes que tienen algo bueno. Pero eso es un gran error.

He tenido la suerte de vivir con bastantes de estas tribus, así que no he tenido que sacar mi información de esos libros. Pero en África hay tantas razas distintas que es difícil hablar de todas ellas y de sus costumbres en este libro.

Por eso me centraré sobre todo en los zulúes, quizá con algunos masáis y sudaneses de vez en cuando.

Los zulúes comprenden muchas otras grandes tribus emparentadas con ellos, como los suazis, los matabeles, los basutos, los angonis, etc.

Para que te hagas una idea aproximada de algunas de las tribus principales, aquí tienes un mapa de África. Hay muchos otros pueblos en el continente, pero solo doy los nombres de aquellos a los que he visitado.



*Mapa esquemático de África con la situación de varias tribus*

## En marcha

Los zulúes en marcha son siempre un espectáculo precioso, y nunca olvidaré, mientras viva, la primera vez que vi un *impi* zulú (un ejército) en marcha.

Bueno, en realidad lo oí antes de verlo. Al principio creí que estaba sonando un órgano de iglesia, cuando me llegó desde un valle vecino el maravilloso sonido de sus cantos.

Luego aparecieron tres o cuatro largas filas de guerreros morenos que avanzaban en fila india detrás de sus *indunas* (jefes), todos con sus plumas blancas y negras ondeando, las faldas al viento, los *assegaïs* brillando al sol y los grandes escudos de piel de buey moviéndose al compás todos a la vez.

El coro «Eengonyama» tocado al órgano te daría una buena idea de su música tal como sonaba salida de cuatro mil gargantas. En un momento dado, todos los hombres golpeaban el escudo con su *knobkerry* (garrote) y producían un estruendo como de trueno.

A ratos relinchaban todos como caballos, o daban un gran salto en el aire exactamente a la vez. Era un espectáculo maravilloso, y el ritmo era perfecto.

Detrás del ejército venía otro ejército de *umfaans* (muchachos), que llevaban en la cabeza esteras de hierba enrolladas para dormir, haces de leña y provisiones de agua para los hombres.

Estos chicos, al marchar con ellos y presenciar las batallas, atender a los heridos y cocinar para los hombres, aprendían a convertirse más tarde en guerreros. Eran los boy scouts de su nación.

## El campamento

Al llegar al lugar de acampada, los hombres construían sus *schermes*, unos refugios para dormir en forma de herradura, de modo que una compañía de hombres pudiera dormir con la cabeza dentro del refugio y los pies cerca del fuego.

## La caza

Luego los hombres salían a cazar para conseguir comida. Algunos acechaban a un antílope cubiertos de hierba hasta ponerse a la distancia justa para lanzar el *assegai*; entonces se lo arrojaban rápidamente, o lo apuñalaban con su lanza de hoja ancha, lanzando a la vez su feroz grito de ataque: «¡Chuggu-chuggu!».

Otros ponían trampas con un lazo de cuerda atado a un arbolillo que doblaban para formar el aro.

Otro método habitual era que un grupo de hombres se desplegara en un gran círculo y lo fuera cerrando poco a poco, empujando la caza hacia el centro, para alancear a los animales cuando intentaban escapar.

## Encender el fuego

Mientras tanto, los *umfaans* recogían leña y agua, y encendían el fuego frotando palos entre las palmas de las manos. Se cocinaba de forma muy sencilla. Los *mealies*, es decir, el maíz, se cocían en una olla redonda y se hacían puré, mientras que la carne de los animales cazados se cortaba en trozos del tamaño de un filete y se ensartaba en un *assegai* hasta llenarlo.

Luego se clavaba el arma de punta junto a la hoguera y, mientras la carne se calentaba, se esperaba a que estuviera lo bastante hecha para comerla.



*Un heraldo zulú*

## La iniciación de los muchachos

El *induna*, con algunos de los *ringkops* más veteranos —guerreros que por su valía se han ganado el derecho a casarse y tener propiedades, y que llevan en la cabeza un aro negro como distintivo de su rango—, recibe a los muchachos de la tribu que tienen edad suficiente para convertirse en guerreros. Les da muchos consejos sobre cómo deben comportarse en combate, cómo usar las armas y cómo cazar animales salvajes, y les advierte de que nunca deben retirarse.

Si volvían derrotados de una expedición, tenían que entregar las armas y las mujeres de la tribu les rompían el cuello, porque el lema era:

«Si vamos adelante, morimos; si nos volvemos atrás, morimos. Mejor seguir adelante y morir».

## Disciplina

La disciplina de los zulúes era muy estricta, y la muerte era el castigo para casi todas las faltas contra las leyes de la tribu.

Cuando dos guerreros se pelean por la comida y uno hiere levemente al otro, el agresor es llevado ante el *induna* para ser juzgado.

En una ocasión, el *induna* señaló que, al herir a un compañero de armas, el agresor se había comportado como un enemigo de la tribu y, por tanto, no se le podía permitir seguir con vida. Lo llevaron ante las mujeres, y una de ellas, colocándose detrás de él, le cogió la barbilla y la nuca con las dos manos y le rompió el cuello.

## Caballerosidad

En otro caso, un joven guerrero llevaba como tocado la melena de un león, señal de que se había enfrentado cuerpo a cuerpo con el león y lo había matado con su *assegai*.

Por eso el *induna* dijo que, como había demostrado ser excepcionalmente valiente ante el peligro, probablemente lo sería también frente al enemigo y resultaría valioso para la tribu. Su valor pesaba más que su falta de disciplina, así que fue perdonado.

Durante el juicio, los guerreros se sentaban en círculo en el suelo y murmuraban al unísono cada dos segundos, en señal de que estaban atentos y de acuerdo con lo que decía el *induna*. Cuando este dictaba su veredicto, todos se ponían en pie de un salto, alzaban la mano derecha y gritaban *inkos* (jefe) en señal de aprobación.

## Saludo de amistad

Entonces el hombre perdonado se arrodilló ante el *induna* y le besó las palmas de las manos, que este le tendía, y luego se levantó de un salto y gritó: «¡Inkos!».

## Tótem

Se sacó entonces el tótem, y el hombre perdonado, tras recoger su escudo y su *assegai*, lo saludó y le prometió portarse bien y cumplir en adelante con sus deberes hacia la tribu.

## Señales

Después llegó la llamada a la tribu, con señales de humo, tambores y toques de cuerno de kudú, y los hombres se prepararon para entrar en acción.

El *impi*, al desplegarse, lo hizo de una forma muy peculiar. Los guerreros jóvenes y veloces corrieron en fila india, agachados y siseando entre dientes, para ocupar sus puestos para la carga, mientras que los hombres de más edad, los *ringkops*, formaban lo que se llamaba «el pecho» del ejército, la parte sólida y central que empujaba hacia delante para añadir peso a la batalla cuando hacía falta.

## El rally

Así, con el pecho avanzando despacio por el centro y los dos «cuernos», como se los llamaba, de corredores ágiles llegando por ambos lados, lanzaban la carga en forma de herradura, y todos gritaban lo más fuerte que podían mientras corrían hacia el punto central, igual que hacemos nosotros en nuestros *rallies*.

## Cazador de elefantes y scout: dos fugas difíciles

Hace muchos, muchísimos años, en Ciudad del Cabo, conocí al gran cazador de elefantes Selous. Era un hombre pequeño que no parecía nada fuera de lo común. Pero lo primero que me llamó la atención fue su mirada, maravillosa y penetrante, y su pecho, ancho y profundo. Acababa de

volver a la civilización después de la tremenda hazaña de escapar él solo de una tribu hostil del norte del Zambeze.

Si logró ponerse a salvo fue, sobre todo, gracias a su vista aguda y a su corazón y sus pulmones fuertes dentro de ese «poderoso pecho». Ya os he contado la historia de aquella increíble aventura en *Escultismo para muchachos*.

La siguiente vez que lo vi fue en Rodesia, donde acababa de protagonizar otra fuga, esta vez acompañado de su esposa.

Por aquel entonces vivía en su granja, a unas treinta millas (unos cincuenta kilómetros) de Bulawayo. En su finca había un *kraal*, o aldea, de chozas habitadas por matabeles. Un día, estando él fuera de casa, algunos hombres de la aldea vinieron a preguntarle a la señora Selous si les podía prestar unas cuantas hachas. Ella se las prestó, y ellos le dieron las gracias con gestos muy expresivos y volvieron a sus chozas. A ella no se le ocurrió que pedían las hachas para dejarlos desarmados a ella y a su marido, ¡y para matarlos con ellas poco después!

Al poco rato llegó Selous a casa al galope. Le dijo a su mujer que ensillara el caballo al instante para huir: los nativos se habían rebelado en todo el país. En pocos minutos, como buena mujer de la frontera, estaba lista y montada, y huyeron de su casa camino del pueblo. No habían recorrido muchas yardas cuando oyeron un alboroto a sus espaldas, y cuando ya no se veía su casa, vieron levantarse de ella densas nubes de humo: los nativos se habían abalanzado sobre su presa y estaban prendiendo fuego a todo.

## **El muchacho cazador**

Selous había llegado por primera vez a Sudáfrica a los diecinueve años, nada más terminar el colegio, con la única idea de convertirse en cazador de caza mayor. Rodesia se llamaba entonces Matabeleland y pertenecía al

fiero jefe Lobengula y a sus famosos guerreros matabeles. En aquellas tierras abundaba la caza mayor, pero Lobengula no daba permiso a los blancos para cazar. Sin embargo, cuando este muchacho fue a pedirselo, el jefe se rio y dijo que era tan niño que le concedería su deseo.

El viejo jefe se quedó muy sorprendido cuando, en poco tiempo, Selous demostró no solo que era muy valiente y un cazador astuto, sino que superaba con creces a los mejores guerreros y cazadores de la tribu.

Selous tenía una resistencia asombrosa. Era capaz de correr milla tras milla siguiendo elefantes; era un rastreador extraordinario y tenía muy buena puntería con el rifle. Siempre se las arreglaba con muy poca comida. Como estaba siempre en buena forma y nunca había bebido nada más fuerte que agua, apenas necesitaba beber, y conseguía lo que quería comer cazando y cocinando cualquier ave o animal.

Siempre llevaba pantalón corto, porque le dejaba las piernas libres. Nunca fumó cigarros ni ninguna otra clase de tabaco, para conservar el fuelle, y podía ganar sin esfuerzo incluso a los nativos más veloces (¡y eso que ellos eran capaces de correr cuarenta millas en un día!). Era el tipo más auténticamente scout que podía encontrarse en ninguna parte. Nadie abatió tantos elefantes ni tantos leones como él.

Y cuando por fin se retiró de la vida al aire libre y volvió a Inglaterra, descubrió que no podía quedarse mucho tiempo en casa. Casi todos los años se le podía ver en algún lugar, cazando caza mayor.

Un año estaba en las Montañas Rocosas, al siguiente en África Oriental, después en Alaska o en el Sudán.

Una vez, estando en mi cuarto, vio la cornamenta de una clase de antílope que no tenía en su colección. Al momento apuntó el nombre del lugar donde la había conseguido, en algún sitio del sureste de África, y en cuanto salió de allí, como no se quedó satisfecho, no descansó hasta conseguir una igual.

Así era él: siempre dispuesto a embarcarse en una aventura. Y, sin embargo, como buen scout, era muy callado y modesto sobre lo que había hecho; nunca presumía ni hablaba de sus hazañas.

Cuando no podía ir a cazar caza mayor, salía a observar aves para conocer sus costumbres, coleccionar sus huevos y cosas así. Tenía una casa encantadora en Worplesdon, en Surrey, donde había construido un museo para guardar los ejemplares de todas las clases de animales que había cazado, y muchos boy scouts han pasado allí un día feliz contemplando las maravillosas fieras de la jungla que reunió.

## **El final de una gran carrera**

Pero cuando llegó la guerra, Selous no fue capaz de quedarse tranquilo en casa: aunque tenía sesenta y tres años, se alistó y pronto estuvo en el frente de África Oriental. Allí, sirviendo como oficial en los Fusileros Reales, cuando todos los oficiales que estaban con él habían caído enfermos de fiebre, este veterano curtido seguía en plena forma y hacía un gran trabajo. En septiembre le concedieron la Orden de Servicios Distinguidos «por su notable valor, recursos y resistencia».

El 8 de enero, este espléndido scout cayó muerto en combate, luchando por su país.

Un final muy apropiado para una vida de aventura, ¡y el que él habría deseado! Fue el mejor scout de nuestro tiempo.

## 5. Entre los maoríes y los pieles rojas



**E**L PRÍNCIPE DE GALES SE DIVIRTIÓ MUCHO EN NUEVA ZELANDA y aprendió muchas cosas sobre los maoríes, los habitantes originarios de ese país.



*La cara tatuada de un maorí*

Antiguamente eran una raza espléndida de guerreros valientes y caballerosos. Tenían muchas de las costumbres de otras tribus salvajes, incluida la de comerse a otras personas, pero también tenían un espíritu muy generoso y deportivo, incluso en la guerra.

Sus grandes oradores hablaban a la gente con mucha elocuencia y grandes ideas, igual que lo han hecho algunos portavoces de los pieles rojas y como lo hicieron también los jefes zulúes. (Una vez oí al viejo Mnyamana, que era el «primer ministro» de Cetshwayo, el rey de los zulúes,

pronunciar un discurso que un buen entendido que lo escuchaba comparó con uno de Cicerón).

Los maoríes me trataron con mucha amabilidad, y entre mis tesoros guardo un diente de ballena encantado que me regaló un miembro de la tribu: durante cientos de años había dado suerte en la guerra a sus jefes guerreros, y ahora ya no lo necesitaban, porque vivían en paz bajo la protección británica.

También tengo un pequeño *hei-tiki* de jade, o amuleto, que me regalaron en Nueva Zelanda y que, si se lleva colgado al cuello, ¡evita que uno se ahogue! Y además me obsequiaron con una capa adornada con plumas que, aunque no puedo lucirla en Piccadilly, es una prenda muy elegante en los bosques de Nueva Zelanda.

Los maoríes demostraron ser unos enemigos valientes cuando nuestras tropas lucharon contra ellos en 1867, y hay montones de buenas historias sobre su carácter deportivo.

No puedo asegurar que sea cierto, pero una vez me contaron que, en una ocasión en que los británicos habían rodeado uno de sus campamentos fortificados y se habían adueñado del único manantial de los alrededores, los maoríes enviaron un mensajero con bandera blanca para decirles:

«No sé si se han dado cuenta, pero han tomado el único manantial que hay por aquí, y si no tenemos agua, no podemos seguir luchando».

Y en otra ocasión, según me contaron —aunque eso me cuesta un poco más tragármelo—, en plena batalla los maoríes izaron la bandera blanca. Cuando les preguntaron si eso significaba que se rendían, respondieron:

«Oh, no. Pero nos hemos quedado sin munición. ¿Podrían prestarnos un poco para seguir?».

No me lo creo, pero muestra bien el espíritu con que luchan.

## En marcha

Su vestimenta es escasa: por lo general, una falda de fibra vegetal y una pequeña capa de hierba tejida. Llevan el cuerpo y la cara tatuados con dibujos. Sus armas son lanzas (con horribles puntas dentadas hechas de espinas de pescado afiladas), garrotes, hachas de madera y hondas para lanzar piedras.

El *tana* (ejército) se mueve bajo el mando del *rangatira* (jefe), que lleva a su lado a su *tohunga* (médico y sacerdote). El equipaje —mantas, comida y unos pocos utensilios de cocina— lo llevan los muchachos a la espalda. Ningún hombre carga con peso una vez que ha pasado la ceremonia de entrada en la edad adulta, porque iría contra su *mana* (dignidad personal). (Los maoríes tienen normas muy estrictas sobre lo que un hombre puede y no puede hacer).

## El campamento

Los hombres construyen pequeñas chozas o cobertizos con madera del bosque u hojas de palmera. Encienden el fuego frotando palos. Cocinan en un hoyo excavado en el suelo y forrado de piedras: encienden fuego dentro hasta que las piedras están al rojo vivo, sacan las cenizas, colocan la comida, la cubren con hojas y la dejan cocerse sola.

## La caza

Su comida favorita es el loro, el cerdo o el perro. Los cerdos son salvajes, pero se dice que descienden de los cerdos que el capitán Cook y otros exp-

loradores llevaron para criarlos.

La forma de cazar loros era esta: el cazador tenía un loro domesticado y se escondía cerca de un árbol; apoyaba una vara larga entre las ramas y sujetaba el otro extremo, con el loro posado en él. El loro silvestre, al oír su llamada, volaba al árbol y bajaba por la vara hasta llegar al cazador. ¡Qué manera tan sencilla de cazar un pájaro!

Los cerdos y los perros se asan enteros en un palo colocado sobre el fuego entre dos horquillas. Las fuentes y los platos, que se llaman *para*, se hacen con raíces, hojas o hierbas largas tejidas.

## La iniciación

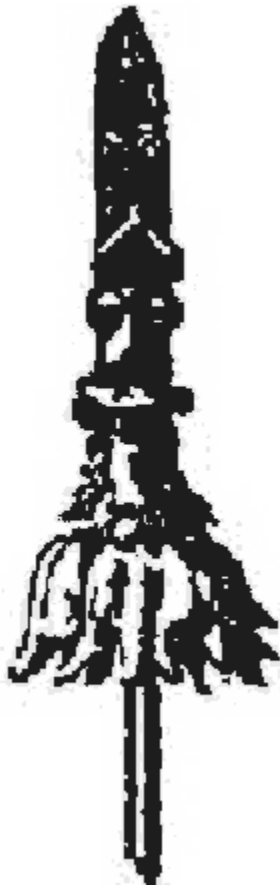
El *tana* (príncipe) del *hapu* (clan), junto con algunos de sus *rangatira* (jefes) y los *tobunga* (sacerdotes), se sientan a presenciar la iniciación de los muchachos en la edad adulta.

El sacerdote pone a los muchachos en fila y les muestra a Tapu, un demonio enmascarado de aspecto horrible. Luego les enseña que deben portarse como hombres y les advierte de que, cuando hagan algo malo, Tapu los castigará.

1. «Luchar con valor». Los muchachos avanzan en fila contra el enemigo, dando patadas y con gestos amenazadores; siembran el pánico y luego intentan seguir avanzando, y se encuentran cara a cara con Tapu y su lanza. Vuelven a formar para la prueba 2.
2. «Soportar el dolor». Los muchachos vuelven a desfilar en fila india, y el sacerdote les clava ligeramente el cuchillo a cada uno. Tapu está a su lado. Si un muchacho abre la boca para gritar, Tapu le pondrá la lanza en la garganta.

3. «Ser cortés». Los muchachos vuelven a formar. Si uno de ellos pasa junto a un *rangatira* o un enfermo sin ofrecerle sus servicios, Tapu le cerrará el paso y le lanzará un golpe con la lanza para que cumpla con su deber. Los muchachos forman en fila para la prueba 4.
4. «Ver lo que hay de bello en la naturaleza». Si un muchacho mira a su alrededor y no canta ni aplaude con emoción y alegría ante las montañas, los bosques, los lagos y los ríos, Tapu lo cegará sacándole los ojos con la lanza.

Cada muchacho avanza a su turno para recibir de manos del jefe una lanza como emblema de su edad adulta. Tapu se coloca junto a su camino con una lanza, amenazando con detenerlo si es un mal muchacho. El muchacho se adelanta sonriendo, y Tapu lo deja pasar para que reciba su investidura.



*Lanza ceremonial de jade, madera tallada, piel y plumas*

## Tótems

Los maoríes tienen los tótems más elegantes, casi siempre tallados en madera.

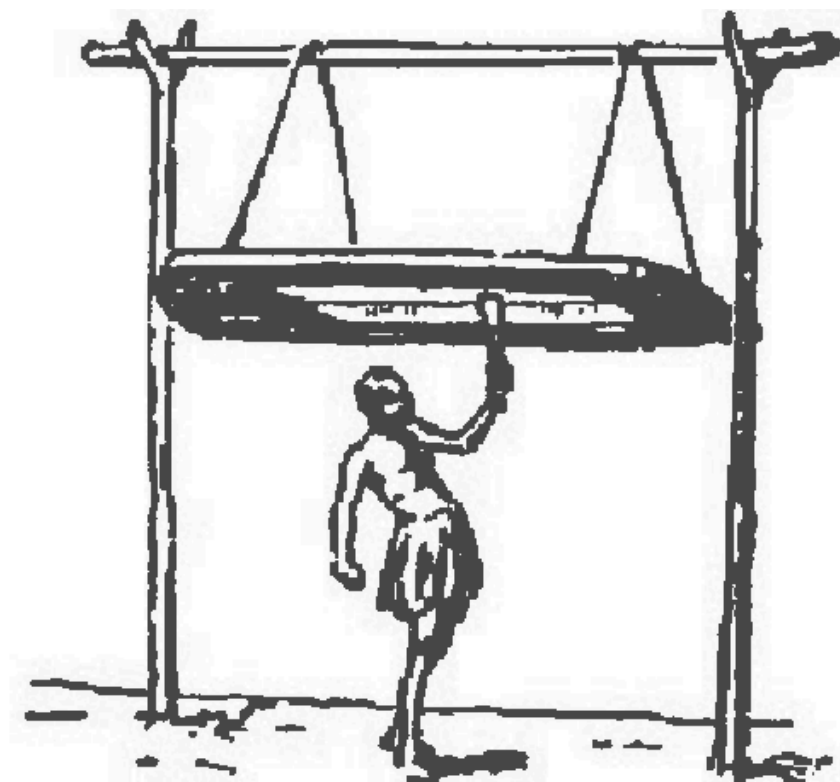
Tienen varios que significan, por ejemplo, *tapu* (sagrado), con el mismo sentido que nuestros carteles de «Prohibido el paso: se denunciará a los infractores» o «Prohibido pisar el césped». Pero como no tienen lengua escrita, en su lugar usan la figura de un demonio de aspecto horrible que asuste a la gente. Son muy supersticiosos: creen en demonios que pueden hacerles daño y en otros que pueden ahuyentarlos, si la gente les hace reverencias.



*Un tapu que guarda el hogar: seguro que mantiene alejados a los ladrones*

## Señales

La tribu se reúne al son del *tetere*, una trompeta de madera de seis pies de largo (casi dos metros) que suelta un bramido parecido al de un toro. El instrumento puede ser plano y muy decorado, con los dibujos maoríes que suelen formar grecas circulares. El toque del cuerno los convoca al *tungarahu*, la gran reunión.



*Gong de guerra de madera para hacer señales*

## Danza de guerra

Después se representa un *haka* (cantos y danza), con una sincronización perfecta, todos a una y con un entusiasmo tremendo que acaba llevándolos a un estado de exaltación.

Los guerreros cogen las armas con la mano derecha y, formados en columna de a dos, bailan exactamente al mismo tiempo: avanzan a saltos, todos con el mismo paso, levantando mucho la rodilla y alzando a la vez el hombro de ese mismo lado.

Cada cuatro pasos saltan todos juntos en el aire. Mientras tanto no dejan de cantar a coro y se golpean el muslo con la mano izquierda para marcar el ritmo.

Al mismo tiempo ponen caras horribles: ponen los ojos en blanco y sacan la lengua.



*¡Danza y belleza maoríes!*

## Caza, en el campo

Los muchachos juegan al *ti*. Consiste en lo siguiente: A le lanza un aro pequeño a B. B tiene que cogerlo antes de que caiga y devolvérselo a A, que a su vez tiene que atraparlo antes de que toque el suelo. Quien no lo coge pierde un punto. Se turnan para lanzarlo.

## Señales de los pieles rojas

Los pieles rojas usan señales de humo y un lenguaje de signos; los africanos del oeste hablan con tambores o con señales hechas con hojas; los indios se comunican con marcas en las paredes o en los árboles; los australianos, con varas talladas; los *hallmen* usan silbatos; los sudaneses se llaman a voces de un pozo a otro, y así sucesivamente.

La primera señal de la que tengo noticia usada por el hombre civilizado la hizo aquel viejo aventurero, el capitán John Smith, en 1601. Por entonces servía a los austriacos contra los turcos.

El enemigo tenía sitiado un pueblo austriaco, que estaba a punto de caer, cuando llegó para salvar a sus habitantes la fuerza en la que se había alistado John Smith.

El comandante, el coronel Kisell, no sabía cómo hacer saber a sus amigos de dentro que había llegado y de qué manera podía ayudarles.

El capitán Smith le contó que unos meses antes había practicado un método de señales con el general Ebersbaught, que ahora mandaba el pueblo sitiado. Así que el coronel Kisell le dio unos guías «que en la noche oscura lo llevaron a una montaña, donde encendió tres antorchas a igual distancia unas de otras. El gobernador del pueblo las vio, las reconoció al instante y respondió enseguida con otras tres antorchas iguales, de

modo que cada uno supo lo que pretendía el otro». Smith, aunque estaba a siete millas (unos once kilómetros), le mandó este mensaje:

«El jueves por la noche atacaré por el este. Cuando oigas la alarma, ¡preparate!».

El general Ebersbaught le contestó que así lo haría, y así se hizo.

El método de señales de Smith era este. Para cada letra del alfabeto de la A a la L, hacía con la antorcha tantos destellos como el lugar que ocupaba la letra contando desde la A. Así, la A llevaba un destello; la B, dos; la C, tres, y así hasta los once destellos de la L.

Todas las letras después de la L se indicaban con destellos dobles, contando de la misma manera: un destello doble para la M, dos destellos dobles para la N, etcétera.

El final de una palabra se marcaba con tres destellos.

Después de cada letra se hacía una pausa.

## **Los pieles rojas**

Un scout famoso en todo el mundo fue el coronel Cody, «Buffalo Bill», que murió hace poco en América. Era especialmente conocido entre los scouts de los Estados Unidos, pero también ha sido un héroe para los scouts de otras muchas partes del mundo, porque en los últimos años visitó casi todos los países civilizados con su espectáculo del «Salvaje Oeste».

## **Por qué lo llamaban Buffalo Bill**

Se alistó en la caballería estadounidense y se hizo muy famoso como explorador. Después firmó un contrato para abastecer de carne a los hom-

res que construían el ferrocarril de Kansas-Pacífico a través de América, y la conseguía cazando búfalos.

Se dice que mató 4820 en dieciocho meses. ¿Cuántos son al día? ¡Me salen nueve diarios! Parecen muchos. Ojo: no digo que lo hiciera ni que no lo hiciera. Solo he leído que lo hizo.

En cualquier caso, lo llamaban Buffalo Bill por el enorme éxito que tuvo como cazador de búfalos.

## **Aventuras emocionantes desde niño**

Era un hombre de la frontera de los de antes, de las llanuras del oeste de América. Empezó en aquella vida cuando era apenas un niño. Más tarde reunió a unos cuatrocientos vaqueros e indios y recorrió el mundo enseñando a la gente cómo era la vida en las praderas del Oeste hace unos años.

Una vez, cuando era cazador de búfalos, un príncipe de sangre real fue con algunos amigos a cazar con él para ver en qué consistía aquel deporte.

Mientras galopaban detrás de una manada, uno de los hombres del coronel Cody se le acercó y le gritó:

—¡Oiga, coronel! Uno de esos reyes suyos se ha caído del caballo tres veces. Si sigue así, se va a hacer daño. ¿Qué hacemos?

Y Cody le respondió:

—¡Átale la corona con un pañuelo por debajo de la barbilla, átaló a él a la silla con una cuerda y asunto arreglado!

## **Buffalo Bill y los Boy Scouts**

Buffalo Bill se interesó mucho por los Boy Scouts y tenía su propia Tropa en América.

Cuando llevé una Tropa de aquí a Canadá, hicimos una visita al coronel Cody. Fue muy amable con los chicos: les enseñó un buen número de técnicas scouts y les presentó a unos pieles rojas que trabajaban para él como rastreadores.

Uno de nuestros scouts sacó una foto muy buena en la que salían juntos Buffalo Bill, un piel roja y uno de nuestros scouts.

Buffalo Bill decía que no había nada en el mundo como el Escultismo para convertir a un chico en un hombre de provecho, capaz de cuidar de sí mismo y en quien se puede confiar cuando se está en un lugar peligroso. Espero que todos los scouts lo tengan presente y lo lleven a la práctica.

## **Lo que piensan de los scouts los de fuera**

Hay algo bonito que me contaron sobre los scouts. Fue un caballero que estuvo conmigo en el sitio de Mafeking hace unos años. Me escribió para felicitarme, y no por seguir vivo ni porque el rey me hubiera concedido honores, sino por algo que él consideraba más importante: la manera espléndida en que los scouts hacían su trabajo, aun sin tener jefes con ellos y sin saber que alguien los estaba observando.

Esto es una pluma más en vuestra gorra, scouts. Me decía: «Yo formaba parte de un comité el último Día del Imperio. Teníamos una gran exhibición. Había mucho desorden, y uno de los organizadores estaba desesperado porque no conseguía hacer nada.

»De repente, el administrador del pueblo propuso: “Hay algunos scouts en el campo. Que se encarguen ellos”. Y lo oí decir desde fuera de la tienda del comité:

»—Decidle a vuestro Jefe, esté donde esté, que venga aquí.

»—Sí, señor.

»Dos minutos después había un scout firme, que saludó y dijo:

»—Usted ha pedido que viniera el scout más antiguo, señor.

»Se le dieron instrucciones y, en muy poco tiempo, todo lo que había provocado aquel desbarajuste estaba perfectamente en orden, contado y comunicado, y había una fila de scouts atentos a la puerta de la tienda esperando nuevas órdenes».

Esto ocurrió en Rodesia.

Hace poco, estando en Londres, iban en el metro diez o doce chavales. Habían estado vendiendo periódicos y ya habían terminado la jornada.

Me acuerdo de los chicos de esa clase y sé el infierno que podía ser el metro con una pandilla así a bordo, y las peleas que habría habido al intentar salir del vagón al final del trayecto.

Pero estos chicos llevaban en la solapa la insignia scout.

Me bajé en la misma estación que ellos y, mientras salíamos, uno de ellos, que sin duda era el Jefe, dijo en voz muy baja: «Chicos, bajad al andén en silencio y dejad sitio a la gente». Oí cómo la orden se iba repitiendo a lo largo de la fila y me quedé a ver qué pasaba.

Aquellos chicos, sucesores de los viejos golfos que eran el terror de la gente de bien, bajaron en orden y esperaron hasta que hubo salido la mayoría de los pasajeros.

El que había dado la orden hizo una seña con la mano y echaron a andar en fila india, marcando el paso, mientras a los primeros les recogían el billete. Estuve pensando en ellos durante toda la comida.

¡Qué diferencia marcarán en el futuro! Alguien dijo que los modales hacen al hombre.

## **Brinda por tu salud y piérdela**

Hay una cosa que me gustaría ver implantada entre nuestros futuros ciudadanos: que se abandone la costumbre de beber a la salud de alguien.

La mitad de los que beben empezaron por esa mala costumbre de brindar a la salud de alguien. Parece que hay que beber cuando nace un niño o cuando hay una boda.

Bebemos al encontrarnos y al despedirnos; cuando un muchacho tiene buena suerte, tiene que invitar a su amigo; cuando la tiene mala, es el amigo quien tiene que invitarle a él; y cuando no tiene suerte de ninguna clase, se invita a sí mismo, porque ya ha cogido la costumbre de brindar por la salud de alguien en cualquier ocasión. Y, una vez cogida la costumbre, casi siempre se convierte en una enfermedad.

Así pues, scouts, con vuestro buen comportamiento os habéis ganado la admiración y el reconocimiento de este hombre, que ha visto bastante de la vida y sabe de lo que habla. Y también habéis recibido su consejo, que es un consejo sabio. Espero que nunca lo olvidéis.

## **Si fumas, fuma en pipa, no cigarrillos**

Ya que estoy con los consejos sobre los malos hábitos, os contaré que esta semana he visto la carta de un soldado del frente que dice que en su regimiento se considera que fumar cigarrillos es muy malo para los hombres, mientras que fumar en pipa no parece hacerles ningún daño.

Dice: «Cuando trabajamos se permite fumar en pipa, pero no cigarrillos. Desde que estoy en Francia solo fumo en pipa, nada de cigarrillos, y

he notado que me sienta mucho mejor».

Estoy de acuerdo con él. Cuando yo fumaba, solo fumaba en pipa, porque los cigarrillos hacen mucho daño al corazón y a los pulmones. Pero al cabo de un tiempo dejé también la pipa, porque vi que estaba mejor sin ninguna de las dos cosas, y ya no volví a fumar nada.

Para mucha gente los cigarrillos son un veneno lento, y un buen consejo es no tener nada que ver con ellos.

Fijaos en que ninguno de los dos grandes scouts cazadores de los que os hablé antes, Buffalo Bill y F. C. Selous, fumaba ni tomaba bebidas alcohólicas. El hombre de las grandes praderas no necesita esos estimulantes, y si los toma no rinde igual en una aventura que exige valor.

## Con los pieles rojas

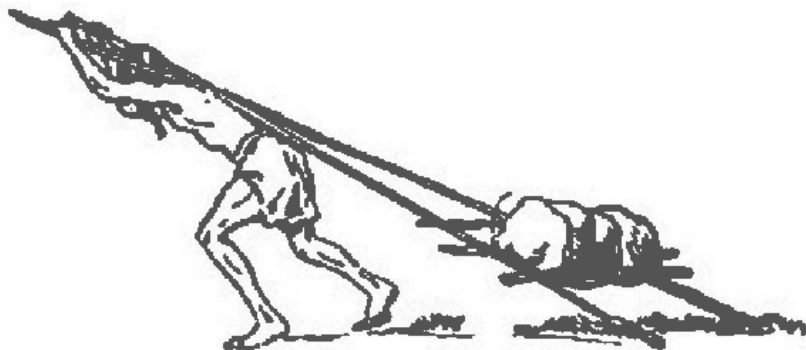
El desfile de los scouts en un Jamboree, además de enseñar las costumbres y el carácter de tribus nativas como los zulúes, los maoríes, los australianos y otras, también presentaba a los pieles rojas. Esas costumbres no se habían inventado ni sacado de libros de cuentos, como ha ocurrido con muchas ideas sobre los pieles rojas, sino que en su mayoría eran las que aquella gente practicaba de verdad.

Es cierto que algunas de las costumbres que se mostraron eran de tribus norteamericanas como los pies negros y los cuervos, pero eran las que yo había visto con mis propios ojos. No sabía que los wyandottes (que en los viejos tiempos solían recorrer el camino de Pensilvania) todavía existieran.

Se ha visto a Powhatan, el gran jefe, en marcha con su tribu, acompañado por su hija Pocahontas.

Los guerreros van armados con arcos, lanzas, cuchillos, *tomahawks*, etc.

Las mujeres y los niños cargan con el equipaje, y las tiendas se transportan en arzones de madera arrastrados por caballos o perros.



*Trineos para que tiren de ellos muchachos o perros*

Los exploradores pieles rojas, que han estado de servicio para evitar cualquier sorpresa del enemigo, informan de que la fuerza de John Smith ha desembarcado de un barco y que uno de los exploradores ha caído prisionero.

Powhatan, al enterarse de estas noticias, ordena a su gente que acampe donde está y dice a los exploradores que vuelvan y, si es posible, capturen a algunos de los extranjeros.

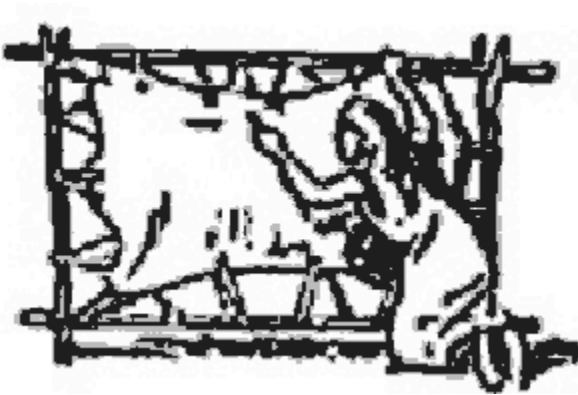
## **Acampar**

La tribu monta sus «cimientos» mientras algunos de los hombres salen a cazar para conseguir comida. «Persiguen», es decir, rastrean a sus presas.

## Cazar

Uno de sus métodos es ponerse una piel de lobo y acercarse a cuatro patas a una manada de ciervos. Los ciervos suelen salir corriendo juntos, pero la curiosidad, mezclada con el miedo, hace que se agrupen todavía más para mirar a su enemigo, que entonces puede dispararles con el arco.

Incluso un tótem plantado en una llanura atrae a estos animales tan curiosos, y el cazador, apostado cerca de él, camuflado con hierba o disfrazado con una piel de ciervo, puede abatir alguno. Las mujeres tensan las pieles en bastidores y las curten frotándolas.



*Una india curtiendo una piel en el campamento*

## Encender fuegos

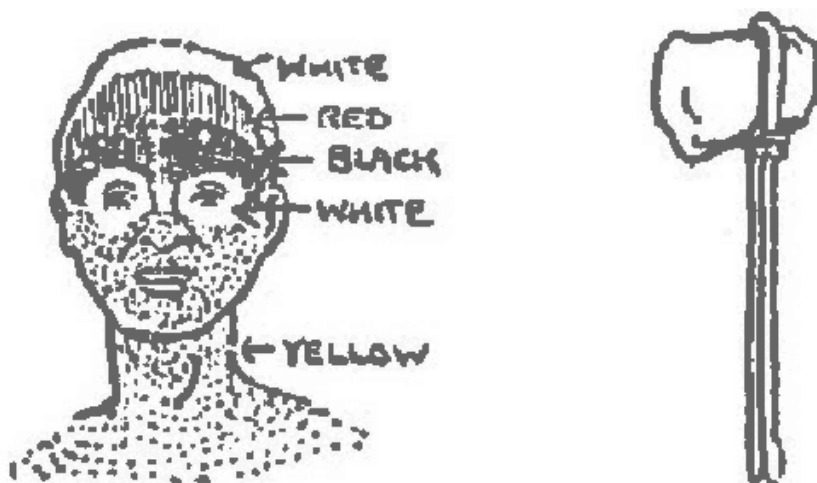
Encienden el fuego haciendo girar con un arco un palo de madera dura sobre otra de madera blanda.

Por regla general, el fuego se enciende dentro del campamento, en un pequeño hoyo, con un trípode encima del que se cuelgan los utensilios de cocina o la carne para asarla. El fuego ceremonial, sin el que ninguna ceremonia está completa, se hace al aire libre.

## La ceremonia india de iniciación

Powhatan y sus jefes principales se sientan alrededor del fuego para poner a prueba el valor y la resistencia de los muchachos que quieren convertirse en guerreros de la tribu.

Un extraño hechicero pintado de amarillo dirige la ceremonia.

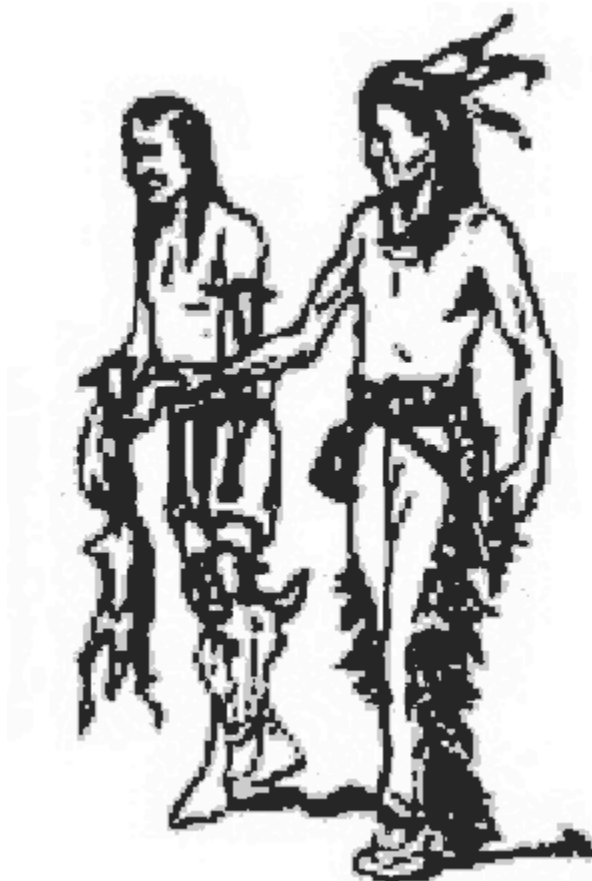


*El hechicero siempre va pintado de muchos colores. Es el verdugo y usa un hacha de piedra*

A cada muchacho lo sujetan dos guerreros que, con un afilado cuchillo de desollar, le hacen unos cortes en los brazos y en las piernas por los que se introducen unos ganchos de madera.

De esos ganchos se cuelgan el escudo, las armas y la «bolsa de la medicina» de un guerrero, además de una calavera de búfalo.

Se prepara un poste central, o un barril. Varios guerreros bailan en círculo a su alrededor, unidos por un cordel que cada uno lleva agarrado. Mientras bailan, los dos hombres que llevan a cada muchacho de la mano lo hacen correr en un círculo más amplio, por fuera de la danza, con todo ese pesado equipo colgado de los ganchos. Los hacen ir deprisa y tienen que seguir sonriendo todo el tiempo, hasta que los ganchos les desgarran la carne. Entonces sus acompañantes los sueltan, se marchan corriendo y los dejan para que se recuperen como puedan.



*El joven guerrero tiene que sonreír mientras carga con un equipo pesado colgado de unos ganchos que le han clavado en brazos y piernas*

Después de esto se les rinden honores y se les entregan armas y plumas, y desde entonces se les considera guerreros. Ahora veremos...

## Un consejo de ancianos australianos

Los ancianos de pelo y barba canosos son los consejeros de la nación y llevan diademas de plumas negras en la cabeza, mientras que los jóvenes llevan plumas blancas. Para las ceremonias, o *corroborees*, como ellos las llaman, se pintan el pelo y la cara con franjas rojas y blancas.

## La formación de los muchachos

Antes de llegar a la categoría de hombres, los muchachos tienen que presentarse ante los ancianos y pasar una serie de pruebas y ceremonias.

En una de las pruebas, el curandero, armado con un cincel de piedra y un martillo, le arranca un diente al muchacho. A veces hacen falta media docena de golpes para terminar el trabajo, pero se espera que el muchacho no dé ninguna muestra de miedo ni de dolor.

La postura en que se lleva a cabo la iniciación es curiosa: primero se tumban dos hombres boca abajo en el suelo y el muchacho al que van a operar se tumba atravesado encima de ellos.

Después cubren al muchacho de pintura blanca y lo mandan al bosque, donde debe pasar varias semanas sin que nadie lo vea.

Si se dejara ver por una mujer, los matarían a los dos. De hecho, a las mujeres no se les permite asistir a las ceremonias de iniciación y, por eso, antes de que empiecen, unos heraldos corren haciendo sonar el *bidu bidu*, o «bramador de toro»: un trozo de madera plano atado a un cordel corto, que hacen girar una y otra vez hasta que produce un sonido grave.

El muchacho recibe también algunos consejos paternales de los mayores sobre cómo debe comportarse como un hombre, y después se le entregan los adornos y las armas que solo los hombres pueden llevar.

Los adornos son un cinturón decorado, una cuerda de pelo humano alrededor de la cintura y una cinta en la cabeza de la que cuelgan dos manojos de plumas blancas de cacatúa.

Sus armas son lanzas con puntas afiladas de hueso o de piedra; bumeranes, que son unas varas curvas y afiladas capaces de volar una distancia enorme a gran velocidad y que, en algunos casos, pueden lanzarse de modo que vuelvan al lanzador; y también la *woomera*, una especie de pala plana con un saliente que encaja en una muesca de la base de la lanza y con la que pueden arrojar las lanzas a gran distancia. (Haz una y pruébala tú mismo. Lanzar el bumerán también es un buen deporte, y algunos llegan a hacerlo extraordinariamente bien: lo arrojan a setenta u ochenta yardas, unos setenta metros, y consiguen que vuelva a ellos).

## Justicia

El consejo de ancianos también juzga a cualquier hombre que se niegue a cumplir las leyes de la tribu. Cuando pronuncian discursos, lo hacen con mucha más viveza que nosotros: un anciano describe el delito del acusado, salta, discute y gesticula con tal excitación que suele acabar el discurso agotado.

En este caso, el culpable se había reído cuando uno de los ancianos tropezó con un tronco. Si le hubiera pasado a un joven, cualquiera habría soltado una carcajada (porque son de lo más alegres), pero a los ancianos hay que tratarlos con mucho respeto.

Entonces se pone al prisionero frente al verdugo, un hechicero pintado de forma horrible, adornado y armado con una gran hacha de piedra. Antes de matarlo, se le permite hablar en su defensa.

En este caso, el prisionero cuenta a los ancianos cómo una vez luchó con un gran «canguro viejo», y representa la escena: cómo el canguro,

dando saltos enormes, intentaba golpearlo y abrirlo en canal con las patas traseras, hasta que él vio su oportunidad y le clavó la lanza en el corazón.

Como es natural, el tribunal se entusiasma con la dramática escena representada ante sus propios ojos y, en vez de condenarlo, no puede evitar aplaudirle.

## **Caballerosidad**

El jefe del consejo proclama entonces que queda perdonado y absuelto de sus delitos gracias a su valor.

El resto de la tribu, que ha estado de pie alrededor siguiendo el juicio desde que el bramador de toro la llamó, recibe la decisión con aclamaciones.

Para dar un «hurra», gritan: «¡Ah, ah, ah!».

## **Amistad**

Todos los miembros del consejo felicitan al prisionero por haberse salvado.

Donde nosotros nos damos la mano, ellos se aprietan el pecho.

Las tribus suelen estar en guerra unas con otras, pero un mensajero siempre se considera sagrado y no se le puede matar ni capturar, porque se supone que lleva un mensaje importante.

## **El juicio del capitán John Smith**

Los jefes se reúnen para juzgar al capitán John Smith, al que han traído prisionero. Powhatan está especialmente furioso con él, y el hechicero está

dispuesto a matarlo. Ensaya golpes con el hacha que pasan rozando la cabeza de Smith para que se acobarde. Smith les hace frente con una sonrisa.

## Caballería

Pocahontas intercedió por él, y Powhatan se dejó convencer para perdonarlo, por admiración a su valor y porque Smith había perdonado a su prisionero piel roja.



*Pocahontas intercede por la vida del capitán Smith*

Invitaron a Smith a sentarse en el círculo, junto al fuego, con los jefes.

## Saludo de paz

La pipa de la paz. Los jefes encienden una pipa preciosa y apuntan con la boquilla al norte, al sur, al este y al oeste, y después al sol que brilla en lo alto. Gritan: «¡How, how, how!» y dan una o dos caladas; luego, sujetando la pipa con una mano y la boquilla con la otra, se la acercan a la boca a otro del grupo para que también dé una calada. Mientras tanto hay que guardar un silencio sepulcral.

Después John Smith invitó a Powhatan y a Pocahontas a visitar su campamento, y allá fueron, acompañados por mensajeros y portadores de tótems.

## Tótems

Compararon sus tótems con los de las distintas tribus que había en el campamento de Smith. Smith les explicó entonces el *Union Jack* (*N. del T.: así se suele llamar a la bandera del Reino Unido*), bajo el cual aquellas tribus habían agrupado sus tótems por voluntad propia, y Powhatan explicó por señas que le gustaría hacer lo mismo.

## Hacer señales

Entonces hizo señales de humo a su tribu, y John Smith también hizo señales de distintas maneras a su gente para reunirlos para la ceremonia.

Mientras tanto, las mujeres y los muchachos indios desmontaron las tiendas, listos para partir. Reunión general junto a la bandera y el «Rule,

Britannia», seguidos de una danza de guerra. Las tribus se marcharon.

## Montar un tipi

*(N. del T.: el tipi o teepee es la tienda de los indios pieles rojas).*

Hacen falta seis varas largas, de unos doce pies (unos tres metros y medio), y dos algo más largas para las alas de humo. Ata cuatro de las varas a unos nueve pies del suelo, ábre las como un trípode y añade las otras dos. Ata a una de ellas la lengüeta del vértice del tipi y extiende la lona alrededor. Ciérrala por delante con pasadores de madera que atraviesen los ojales, de modo que unos pasen a través de los otros. Los de abajo se abren hacia la izquierda a partir de la puerta, que normalmente mira al este.

Los lazos de cuerda se dejan en la parte inferior de la tienda, todo alrededor, y a través de ellos se clavan en el suelo las estacas que la mantienen sujeta.

Las alas de humo se mantienen en su sitio con dos varas que se cambian de posición según el viento.

Cuando el jefe baja las varas de su ala de humo y deja las alas colgando, es una señal para la tribu de que pronto levantará el campamento.



*Un tipi con alas de humo (ennegrecidas en la punta); fuera están las varas de las cabelleras*

## Hacer un tipi

Toma una tela de 8 por 16 pies. Desde el centro de uno de los lados largos, marca un semicírculo de 8 pies de diámetro y córtalo.

Marca también unos círculos más pequeños para la pintura decorativa. Con los retales, corta dos alas de humo pequeñas y cóselas. Haz dos aberturas en forma de V, de un pie cada una, a cada lado del centro, y haz

unos bolsillos en las esquinas de las alas de humo para que puedan entrar las varas. Haz primero un modelo en papel.

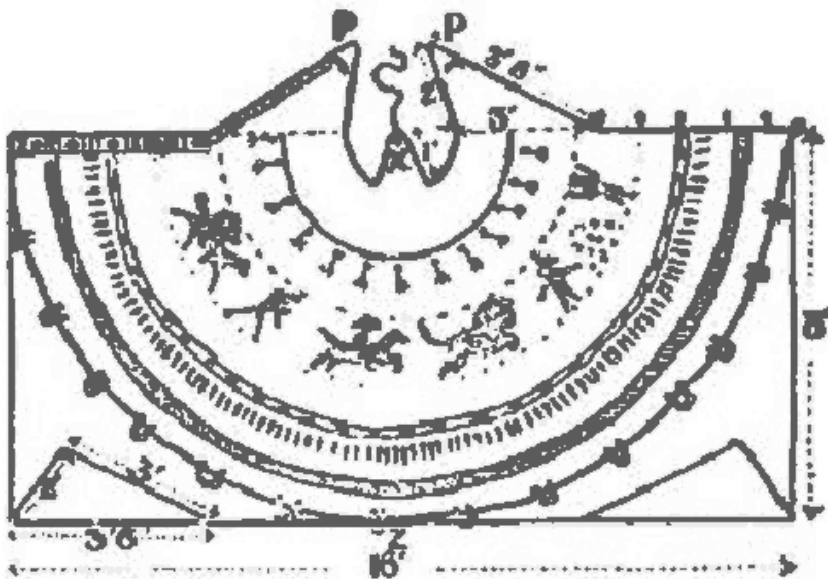


*Diagrama de un tipi*

## Un castigo curioso

El capitán John Smith anotó en su diario que la mayoría de su grupo de aventureros británicos no estaban acostumbrados ni al mar ni al campo, porque eran sobre todo gente de ciudad, porteros, etc.

Como ejemplo, cuenta que se les llenaban las manos de ampollas al tirar de las cuerdas, remar, usar el hacha, etc., y que eso les hacía soltar tantas palabrotas que estableció un castigo: echar una taza de agua helada por la manga a cualquiera que hablara así. «Y muy pronto se gastó tanta agua helada como para llenar un pellejo de cerdo». En el gran Jamboree Scout

de 1920, en Londres, también se representaron las siguientes escenas de la vida de John Smith:

## **Acampar**

Al desembarcar, amontonaron el equipaje a un lado: sillas, mesas y cacharros de cocina formaban un solo bulto para acampar, junto con alfombras y tiendas decorativas. Las montaban, pero se venían abajo, hasta que un veterano les enseñó cómo había que hacerlo.

## **Cazar**

Algunos pescaban desde el barco con anzuelo y sedal, pero sin éxito. Otros se aventuraron tierra adentro sin molestarse en reconocer el terreno; charlaban entre ellos, miraban, pero no veían nada. Uno apuntó a un conejo, pero le dio a un compañero en la pierna. Volvieron al campamento con las manos vacías y tuvieron que cenar un cerdo del barco.

## **Encender el fuego**

Usaron pedernal y eslabón. Les costó muchísimo encender el fuego. Muchas varitas. Pusieron un trípode y los cacharros de cocina. Cocineros con pipa y guantes. Los muchachos ayudaron a recoger leña, etc.

## **Iniciación de los muchachos en la edad adulta**

El doctor Syntax, un viejo maestro con toga, birrete y anteojos en la punta de la nariz, examinaba a los muchachos de las «tres erres» (*N. del T.:*

*ribir, contar y leer, por su pronunciación en inglés*). A los que aprobaban se les permitía contar como hombres en la compañía. Algunos grandullones fortachones, unos burros, suspenden y tienen que volver con los pequeños.

## **Juicio a los malhechores**

Tres oficiales forman un consejo de guerra para juzgar a los infractores: el doctor Syntax como presidente, el teniente Rolfe y otro miembro más.

Traen ante ellos a un hombre por decir palabrotas. Se ordena al contramaestre que le eche agua helada por las mangas.

Se juzga al hombre que hirió por accidente a su compañero y, después de mucho consultar los libros, se le condena a muerte por haber disparado a un camarada. La ley no deja claro si hace falta que la víctima haya muerto: basta con que le hayan disparado. El teniente Rolfe, el miembro más joven del consejo de guerra, no está de acuerdo con sus mayores y señala que el culpable es un tipo valiente.

## **Enfrentarse a la muerte**

Preparan al prisionero para fusilarlo. Se le concede que le venden los ojos. El pelotón de fusilamiento está listo. Rolfe da un paso al frente para protestar y se coloca junto al hombre para que lo fusilen también a él. Vuelven a consultar los libros y, al final, el presidente del consejo de guerra dice: «¡Al cuerno la ley! Lo dejaremos libre por ser un hombre valiente».

La tripulación lo celebra.

## Amistad

Syntax estrecha la mano al prisionero. El prisionero se vuelve hacia el teniente Rolfe, se saludan y le da las gracias.

John Smith trae al campamento a Powhatan con Pocahontas y su séquito. Les presenta a Rolfe y a otros oficiales. Rolfe acompaña a Pocahontas (la historia cuenta que después se casó con ella).

## Tótems

Mientras se hace esta parte de la visita al campamento, la tripulación se prepara para la gran reunión.

El capitán Smith lleva a sus invitados a ver el *Union Jack*, en el centro de la explanada.

Lo acompañan sus señaleros y, entonces, hace la señal con antorchas a la tripulación para dar comienzo a la reunión.

## La gran reunión

«Rule, Britannia».

Danza *morris* para una parte de la tripulación; trompeta para la otra.

Marchan hacia la montaña para explorar el país.

## Powhatan

Esta es la descripción de la «pintura de guerra» de Powhatan.

Su penacho de plumas blancas de ganso, echadas hacia atrás, va cosido a una banda larga que se ciñe alrededor de la frente y le llega hasta por debajo de las rodillas.

En la base de las plumas grandes hay una hilera de plumas más pequeñas (marrones y blancas), y en la punta, plumas más esponjosas; los bordes están adornados con mechones de crin de caballo.



*El comienzo de un tocado de plumas, hecho con la copa de un sombrero viejo como base*

El jefe lleva el pelo recogido en dos coletas, una a cada lado de la cabeza. Lleva un collar de garras de oso (se puede hacer de madera).

Una camisa de piel de alce, adornada (hecha de arpillera con la parte de abajo teñida de un color intenso). Las mangas llevan una banda decorativa hasta la mitad, a la que se añaden mechones de pelo negro. Los pantalones también son de piel de alce (hechos de arpillera).

Mocasines tejidos (pintados a mano de color marrón).

Una capa de piel de búfalo sobre los hombros (de arpillera forrada de lino negro, con ribetes de piel negra).



*Powhatan con su atuendo de guerra completo*

## **Señales australianas de paz y de guerra**

- Para la guerra, levantan polvo con el pulgar y se meten la punta de la barba en la boca.
- Para la paz, agitan una rama verde.

Los mensajeros siempre llevan consigo una libreta en la que apuntan un recordatorio del mensaje, para que no se les olvide.

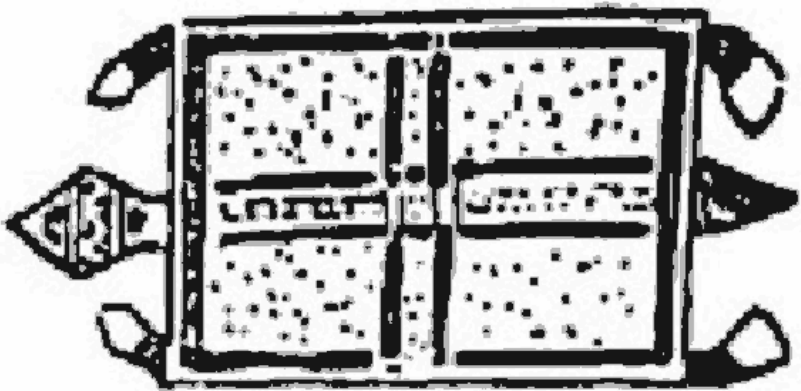
Como los australianos no tienen escritura ni libros, estos recordatorios consisten en un trocito de vara en el que el mensajero hace ciertas marcas y signos que le recuerdan lo que tiene que decir.

Tengo varios en mi colección y los he descrito con detalle en el libro *Los Boy Scouts al otro lado de los mares* (*Boy Scouts Beyond the Seas*), donde también verás cómo se arroja una lanza con la *woomera* y cómo se lanza el bumerán.

Los dibujos de las varas dicen muy poco a un extraño, y lo mismo pasa, sin duda, con los tótems.

## Tótems

Las distintas tribus y clanes tienen su propio tótem, igual que nuestras Patrullas. Algunos de esos tótems representan peces, tortugas o pájaros, aunque difícilmente reconocerías al animal original por la manera en que lo dibujan.



*Una muraian (tortuga), de dieciséis pulgadas de largo y siete de ancho (unos 40 por 18 centímetros)*

Aun así, algunos de estos tótems pueden quedar muy bonitos para que los usen las Patrullas. Se recortan en láminas finas de madera y se decoran en rojo, negro, amarillo y blanco.

En la exhibición, las tribus llevan varios tótems y los comparan con los de otras tribus de distintos países. Los mensajeros oficiales acompañan a los tótems como guardia de honor.

## Señales

Llega entonces la llamada para que la tribu empiece la gran reunión. El método australiano de transmitir señales se basa sobre todo en mensajeros y corredores de relevos.

Corren gritando «¡Cooee!», luego se paran y agitan sus banderines para mostrar que van en misión oficial, y agitan ramas para mostrar que vienen en son de paz. Vuelven a correr dando a la tribu la llamada de

ura y se dirige hacia sus tótems y, en el transcurso de la exhibición, descubren que sus tótems se han reunido bajo la bandera británica.

Quien tenga ganas de saber más sobre estos tótems, armas, etc., debería ir a verlos al Museo Británico o leer sobre ellos en *Las tribus nativas de Australia* (*Native Tribes of Australia*), de Baldwin Spencer.

## El gran descubrimiento de un scout

Hace algún tiempo llegó la noticia de que un aventurero inglés había descubierto en Sudamérica unas ciudades antiguas que habían permanecido ocultas a los ojos del hombre durante seiscientos años.

El capitán Campbell Besley había estado explorando Perú, y esto es lo que encontró:

«Entre la espesa maleza no veíamos nada, pero la espada y el machete nos abrieron camino y dejaron al descubierto partes de unos edificios extraordinarios, que en su concepción y ejecución no tenían nada que envidiar a lo que se puede ver hoy en el mundo civilizado. Su arquitectura era más impresionante que la de nuestro Parlamento británico.

»Lo que vimos eran palacios incas, con salas de reuniones más largas que los salones de nuestros hoteles más grandes y modernos. Nuestro guía indio nos dijo que la ciudad principal, llamada Plateroyoc, llegó a tener una población de probablemente unos cincuenta mil habitantes.

»Entre estos restos de un “mundo perdido” encontramos algunos ejemplares maravillosos de *champi*, que es una mezcla de oro y plata, algunos utensilios de plata, unos cuantos cuchillos semicirculares y vasijas de todo tipo y forma.

»Muchas de esas vasijas estaban ricamente decoradas. Está claro que los incas tenían en su tiempo métodos de su propia invención para trasladar piedras enormes de un lugar a otro. Encontramos una piedra de unas 300 toneladas que, evidentemente, se había traído desde muy lejos. Estaba cortada en parte con algún instrumento parecido a una sierra.

»Las ciudades estaban protegidas por enormes puertas de piedra fortificadas. Aquellos audaces ingenieros habían encauzado el río cercano con muros de piedra a lo largo de cuarenta y cinco millas, para evitar el desastre de una invasión o de una inundación».

Yo también he oído hablar de unas ruinas parecidas en Sudamérica, y estoy deseando que el Movimiento Boy Scout me deje tiempo para ir a buscarlas. Como veis, a los scouts les queda mucho por explorar y descubrir.



## 6. Aventuras en el mar y en el hielo



UNA VEZ HICE UN VIAJE CON MIS DOS HERMANOS EN UNA BARCA pequeña. Remontamos el Támesis hasta donde pudimos, hasta que el río se convirtió en un arroyo y, al final, en un charco demasiado pequeño para que flotáramos en él. Entonces cargamos con la barca por encima de la colina y la echamos al agua en otro arroyo cercano, que corría en sentido contrario. Aquel arroyo fue creciendo y creciendo hasta convertirse en el Avon, que nos llevó hasta Bath y Bristol. Después cruzamos el poderoso Severn y navegamos por el Wye desde Chepstow hasta nuestra casa en Gales. Menudo viaje, ¿verdad?: de Londres a Gales por río.

Por las noches acampábamos y nos hacíamos la comida nosotros mismos; conseguíamos las provisiones en las granjas o en los pueblos que íbamos encontrando, y pescábamos en el arroyo. En otra ocasión hice un viaje en canoa desde Oxford por el Támesis hasta Weybridge, y desde allí remontamos el Wey hasta Godalming. Otra vez atravesamos Escocia de mar a mar navegando por un canal. Todas las veces me divertí muchísimo.

Estos viajes por canal ofrecen a los muchachos una oportunidad espléndida de practicar el escultismo marino a muchas millas del mar, y probablemente puedan daros una nueva manera de disfrutar al aire libre.

Os sorprenderá ver cuántos viajes se pueden hacer por Inglaterra en barca, si os decidís a empezar. Los canales cruzan toda Inglaterra de norte a sur y de este a oeste.

Podéis seguir en un mapa los distintos canales, escoger el que lleve al lugar que queréis visitar y ponerlos en marcha en cuanto tengáis barca y tripulación.

Por supuesto, si sois Scouts Marinos es muy sencillo: os lleváis vuestra propia barca de remos o de vela, con mantas para taparla por la noche y usarla como tienda.

Si no tenéis barca, pues tendréis que comprarla, pedirla prestada o alquilarla. Otra posibilidad es arreglarlo para viajar como pasajeros o como tripulación en alguna embarcación.

Pero lo hagáis como lo hagáis, os estaréis embarcando en algo que os va a divertir mucho y, si practicas tus técnicas scouts, puedes aprender muchísimo incluso en un viaje corto.

## **Técnicas scouts en el viaje**

Ir siguiendo la ruta en el mapa a medida que se avanza es, desde luego, una práctica espléndida de lectura de mapas. También puedes dibujar un mapa a mayor escala y añadir cosas que no aparecen en los mapas pequeños, como casas, presas, embarcaderos, la altura de los puentes sobre el agua y cosas así.

Por supuesto, debes llevar un cuaderno de bitácora con lo que hiciste y lo que viste cada día, y hacer una descripción general de la región y de los pueblos por los que ibas pasando.

Todo lo relacionado con remolcar la barca, desembarcar y los demás incidentes que implica manejar una embarcación será una práctica muy parecida a la navegación en el mar. Y la cocina, el montaje de las tiendas, la

vida de campamento y el estudio de la naturaleza os darán la mejor experiencia como scouts.

## **La importancia del escultismo marino**

Os digo, scouts, que deberíamos levantarle una estatua a ese viejo... bueno, no diré lo que pienso de él, pero me refiero al káiser Bill (*N. del T.: se refiere en tono de burla al káiser Guillermo, emperador de Alemania*). Hizo mucho por nosotros al traernos esa guerra. Gracias a la guerra, los Scouts Marinos tuvieron ocasión de prestar al país un valioso servicio haciéndose cargo de la vigilancia de la costa, una oportunidad que de otro modo no habrían tenido. Además, muchos de ellos consiguieron trabajo en buques auxiliares, dragaminas y buques hospital, y, por último, algunos pasaron a la Gran Flota. Gracias a su buen trabajo y a su disciplina scout, dejaron muy alto el nombre de los scouts entre los oficiales de la Marina Real y de la Marina Mercante.

Gracias a la guerra, la Marina Mercante se dio a conocer al mundo en vez de acabar en el fondo del mar por culpa de los submarinos alemanes. Con su valentía y su pericia, los oficiales y marineros de ese cuerpo se ganaron la admiración de todo el mundo. Muchos de ellos recibieron condecoraciones y recompensas del rey. Ahora se les ha concedido un uniforme reglamentario como señal de su nueva categoría.

Gracias a la guerra, se hundieron muchos barcos viejos, que se sustituyeron rápidamente por otros nuevos. Estos se construyeron pensando en la comodidad de los oficiales y los marineros. Antes, cualquier agujero o rincón se consideraba bastante bueno para ellos, mientras que los pasajeros y la carga tenían mucho espacio. Ahora es al revés, y la carrera en el mar tiene por delante un futuro distinto: honrosa, cómoda y, esperemos, bien pagada.

## Los scouts del Britannic

Todos los scouts de nuestra hermandad se sentirán orgullosos de la historia de cómo se portaron los dieciséis Scouts Marinos que iban a bordo del buque hospital Britannic cuando el enemigo lo torpedeó en el Mediterráneo.

Los alemanes negaron que lo hubieran atacado sus submarinos y pretendieron echar la culpa del crimen a los turcos, porque, según las leyes de la guerra, atacar un buque hospital es un crimen. Y nadie puede confundir uno de esos barcos con ningún otro: están pintados de blanco, llevan una ancha franja verde alrededor y grandes cruces rojas pintadas en los costados. El ataque se produjo a las ocho de una mañana radiante y, como el Britannic era uno de los mayores barcos del mundo (47 000 toneladas), no había posibilidad de error: se veía perfectamente.

Se salvaron unos cien tripulantes, que poco después volvieron a casa. Este es el relato que publicó el *Liverpool Courier* sobre el buen servicio y el valiente comportamiento de los scouts:

«Cuando torpedearon el Britannic, los scouts ocuparon sus puestos. Su alojamiento había saltado por los aires. Estaban ocupados atendiendo a las enfermeras y enseñándoles dónde estaban los botes, mientras que a dos de ellos, E. Ireland y J. Price, se les asignó acompañar al capitán y al primer oficial para repetir sus órdenes con megáfonos. El señor B. Coe, maestro de armas, destacó a estos dos chicos para una mención especial por su sangre fría. Fueron los últimos scouts en abandonar el barco. En el Britannic no quedaban más de media docena de personas cuando los chicos se deslizaron por una cuerda de 50 pies hasta el agua y nadaron cincuenta yardas hasta una balsa.

## Las mujeres primero, los scouts después

»La conducta de los chicos en una situación tan terrible fue ejemplar y merece una calurosa felicitación. Cuando se les ordenó abandonar el barco junto con las enfermeras, se negaron, y las mujeres tuvieron que irse sin ellos. Cuando los scouts dejaron el Britannic, el barco estaba en muy mal estado. El señor Coe se quedó asombrado del valor de los chicos. En vez de esperar a que les dieran órdenes, se pusieron a trabajar como si fuera parte de su tarea. Los oficiales estaban encantados y maravillados con la manera en que se habían portado los chicos.

»Price contó cómo se salvó del Britannic junto con Ireland. Después de llegar a nado a una balsa, tuvieron que remar lo más deprisa que pudieron para escapar del remolino que provocó el barco cuando por fin se hundió. Ireland dijo que el barco se hundió en solo una hora y desapareció a las 9:10. Al principio se hundía despacio, pero al final desapareció rápidamente. Tenía las hélices fuera del agua. Se escoró, y el último hombre en abandonarlo, un hombre mayor que estaba mareado, pudo bajar caminando por el casco hasta el agua.

»W. Sampson, otro scout, que había hecho tres viajes en el barco, contó que algunos de los botes salvavidas corrían peligro por culpa de las hélices. Él se tiró al agua y se quedó enredado en un nudo de cuerdas. Para soltarse tuvo que bucear y nadar un trecho bajo el agua.

»El Britannic estaba a unas seis millas de la costa cuando ocurrió todo. Hubo que renunciar al intento de llevarlo a la orilla. Los scouts, tras pasar un rato en mar abierto, fueron recogidos por un crucero francés y llevados al Pireo».

## La admiración del maestro de armas

En una entrevista con el maestro de armas Coe, se supo que, cuando empezó el desastre, él bajó corriendo al fondo del barco, donde estaba el alojamiento de los chicos. El alojamiento de los scouts había volado por los aires, pero, por suerte, ninguno de ellos estaba allí. Cuando se dio la alarma, los chicos ocuparon sus puestos. Algunos de los scouts atendían a los heridos, y entre todos subieron a unas mil personas hasta la cubierta superior. Los chicos estaban acostumbrados a los simulacros y se sabían sus tareas a la perfección. Ireland, uno de los scouts mencionados antes, estaba en el puente con el capitán, y Price, otro scout, acompañaba al primer oficial gritando las órdenes por un megáfono.

Cuando se dio la orden de abandonar el barco, las enfermeras subieron a los botes esperando que los chicos las siguieran. Pero no fue así: los scouts se negaron a dejar el barco y los botes tuvieron que irse sin ellos.

«Los scouts tuvieron que deslizarse por una cuerda de 50 pies, y el roce les arrancó la piel de las manos. Dos de los chicos tuvieron que nadar para ponerse a salvo. No encontraba palabras para alabar lo suficiente el valor y la calma de los chicos. Todos estaban sorprendidos de lo perfectamente que trabajaron y de su total ausencia de miedo. Los chicos no querían dejar el barco y hubo que ordenárselo.

»Los oficiales del Almirantazgo francés les dieron ropa. Llegaron a Liverpool con gorras de marineros franceses.

»Durante el tiempo que habían estado en el barco, que fueron doce meses, habían hecho diversas tareas: camareros de la tripulación, mensajeros y ayudantes del capitán y de los oficiales. Los más jóvenes no parecían asustados por los peligros y amenazas que habían vivido.

- »Una madre cariñosa saludó así a su hijo: “¿Qué tal te ha ido?”.
- »“Me mojé entero, y estas ropas me las ha prestado un maquinista”, fue la respuesta infantil.
- »“¿Cómo estás, chaval?”, preguntó otro padre.
- »“Listo para otro barco”, fue la rápida respuesta».

## El Revenge

En la batalla de Horn Reef, el HMS *Lion*, entre otros muchos de la flota, se distinguió al entrar en combate.

No es el primer barco con ese nombre en la Armada británica. En los viejos tiempos de Isabel I, el *Lion* era una fragata al mando del capitán Fenner, y formaba parte de la escuadra, junto con el *Revenge*, que libró la desesperada batalla final contra los españoles.

Nuestra escuadra, de solo seis barcos, fue atacada por la gran flota española, de cerca de cincuenta naves, que cayó de repente sobre los británicos al doblar el extremo de una isla desde la que había zarpado.

Nuestra flota tuvo que retirarse lo más deprisa posible, pero a sir Richard Grenville no le gustaba abandonar a algunos de sus hombres, que estaban en tierra en la isla, y mientras esperaba para recogerlos se vio rodeado por los barcos españoles.

Quizá habría podido escapar, pero era leal a sus hombres y no quiso dejarlos. Cuando los tuvo a bordo, su única posibilidad era intentar abrirse paso entre los barcos españoles que lo cercaban, y se lanzó contra ellos con tanto ímpetu que muchos prefirieron apartarse antes que atacarlo.

Pero pronto se le acercó el gran buque insignia, el *San Felipe*, quitándole el viento de las velas. Al mismo tiempo llegó otra gran fragata por el

otro costado, mientras otras dos se aproximaban, de modo que eran cuatro barcos atacando a uno solo.

Pero el *Revenge* les plantó cara a todos con gallardía. Eran las tres de la tarde, y el combate siguió con una energía terrible durante el resto del día.

## A martillazos y tenazas

Sir Walter Raleigh, al escribir el relato de la batalla, contó:

«El gran *San Felipe*, tras recibir el fuego de la batería baja del *Revenge*, que le disparó con balas encadenadas, se apartó con toda diligencia, visiblemente disgustado con aquel primer encuentro.

»Del mismo modo, el *Revenge* se quitó de encima a muchas otras naves, una tras otra, pero su lugar siempre lo ocupaban otras que llegaban.

»Todos los barcos españoles llevaban compañías de soldados, de doscientos a quinientos u ochocientos por nave, mientras que en el *Revenge* no había más soldados que los marineros, y muchos de ellos estaban enfermos de fiebre, así que en realidad no estaba preparado para la guerra.

»Tras un intenso intercambio de fuego de grueso y pequeño calibre, los españoles decidieron abordar el *Revenge* y lo intentaron de varias maneras, con la esperanza de reducirlo con la multitud de sus soldados armados y mosqueteros, pero una y otra vez fueron rechazados y arrojados a sus propios barcos o al mar.

»Mientras la batalla continuaba, a martillazos y tenazas, hasta bien entrada la noche, se hundieron dos de los barcos enemigos más grandes. Sir Richard estaba gravemente herido desde el principio de la batalla y durante un rato se quedó sin habla, pero, a pesar de la herida,

siguió al mando hasta cerca de la medianoche. Entonces le atravesaron el cuerpo de un disparo y lo hirieron otra vez en la cabeza, y al mismo tiempo su médico también recibió una herida mortal. Aun así, dijo a sus hombres que siguieran luchando, y a la mañana siguiente ya habían atacado quince naves distintas, y todas habían sido rechazadas.

»Pero, a medida que avanzaba el día, nuestros hombres flaqueaban, y cuanto más crecía la luz, más crecían nuestras penalidades.

## Sin pólvora

»Se había gastado hasta el último barril de pólvora del *Revenge*, todas sus picas estaban rotas, habían muerto cuarenta de sus mejores hombres y la mayoría de los demás estaban heridos. Al empezar el combate solo tenía cien hombres sanos, contando los que estaban algo maltrechos, y noventa enfermos en cama. Muy poca gente para manejar un barco así y una tripulación muy débil para resistir a un ejército tan poderoso.

»Con esos cien se aguantó todo: los abordajes y asaltos de quince barcos de guerra, además de los que se fueron sumando a lo largo de la batalla.

»Los españoles, en cambio, siempre recibían refuerzos de soldados traídos de cada escuadra, y armas y pólvora a voluntad.

»De nuestro lado no había ningún descanso, ninguna esperanza, ningún refuerzo de barcos, hombres ni armas; todos los mástiles estaban derribados, todo el aparejo hecho trizas, la cubierta superior destrozada y, para entonces, ya empezaba a hacer agua por el casco; no quedaba nada arriba con que luchar o defenderse.

»Sir Richard, viéndose en esta desgracia e incapaz de seguir resistiendo, después de haber aguantado quince horas de combate y el asalto de quince naves distintas, que lo habían abordado por turnos, y de haber recibido, según se calcula, ochocientos disparos de artillería pesada; y viendo que él y el barco iban a caer en manos del enemigo, que lo tenía rodeado en círculo, y que el *Revenge* ya no podía moverse hacia ningún lado salvo adonde lo llevaban las olas y la marea, ordenó al condestable artillero, a quien sabía hombre resuelto, que hundiera el barco, para que a los españoles no les quedara ninguna gloria ni victoria, ya que en tantas horas de batalla, y con una armada tan grande, no habían podido tomarlo, teniendo para ello quince horas de tiempo, quince mil hombres y cincuenta y tres barcos de guerra; y exhortó a la tripulación, o a todos los que pudo, a encomendarse a Dios y a la misericordia de nadie más».

## Mantente firme

En este recuerdo de los viejos tiempos has visto que los lobos de mar de la época de Raleigh dejaron en herencia a los scouts de hoy el lema «Mantente firme».

Mantente firme en tu trabajo, en tu juego y, sobre todo, como recomendaba lord Kitchener, en tus ideales scouts. Eso te ayudará a salir de muchos apuros, aunque seas como un barquito rodeado de dificultades o de grandes tentaciones. Mantente firme y no te rindas nunca, aunque mueras en el intento.

Nueve de cada diez veces saldrás victorioso sin tener que rendirte; y ni siquiera en la muerte hay nada terrible si sabes que has hecho lo mejor que podías mientras tuviste ocasión.

Mira el ejemplo que dio hace poco un scout:

El scout marino Lazenby, de los scouts de Hornsea, estaba tan lleno de energía y era tan hábil como cualquier otro muchacho de la hermandad. Estaba haciendo labores de vigilancia de costas en Yorkshire cuando cogió la gripe. Se le pasó a los pulmones y le fue quitando las fuerzas. Luchó contra ella, pero la enfermedad lo tenía tan atrapado que acabó con él.

Pero, mientras se moría, sonreía a los que estaban a su alrededor y les dijo: «No os preocupéis por mí, todo va bien». Hizo con orgullo el saludo scout y así murió.

## Otra gran aventura

No hace mucho, todos seguíamos con gran interés las noticias de la expedición antártica dirigida por el doctor Mawson, que había pasado enormes dificultades, casi tantas como la del capitán Scott.

El grupo de Mawson se dividió en dos. Uno, al mando del doctor, desembarcó en la Tierra del Rey Jorge V; el otro, a las órdenes del señor Wild, navegó mil millas a lo largo del continente antártico y tomó tierra en la Tierra de la Reina María. Esto ocurrió en febrero de 1912, hace nueve años.

El grupo de Wild exploró unas cuarenta millas tierra adentro, pero tuvo que retroceder por las tormentas y el mal tiempo; probablemente fue la misma tormenta que causó el retraso fatal del capitán Scott.

El doctor Mawson llevaba consigo a dos compañeros y dieciséis perros que tiraban de los trineos. Uno de sus compañeros era el doctor Mertz, natural de Suiza y muy hábil con los esquís, esos largos zapatos de madera para la nieve. El otro era el teniente Ninnis, un joven oficial de los Fusileros Reales.

Hicieron una expedición de unas trescientas millas cerca del territorio que había explorado el capitán Scott.

Entonces llegó la tragedia. El doctor Mawson la describe así en el *Daily Mail*:

«El 14 de diciembre hacía un día espléndido. Justo cuando lo estábamos disfrutando, nos cayó encima la desgracia. Mertz, en esquís, abría la marcha con un cuarto de milla de ventaja sobre mí y sobre el primer tiro de perros. Detrás de mí venía Ninnis, con un tiro de perros escogidos que arrastraba el trineo donde iba cargado lo más necesario para sobrevivir.

»Lo habíamos organizado así porque pensábamos que, si alguno había de sufrir un percance en una grieta del hielo, sería el primer trineo.

»Como creía que ya estábamos fuera de la zona de peligro, me sorprendió mucho ver una leve señal de grietas que cruzaba nuestro camino.

»Mertz la había cruzado sin darle especial importancia. Mi tiro estaba preparado porque yo me había dado cuenta, así que no me preocupé demasiado. Ya me había topado con unas cuantas grietas.

»Aun así, como era costumbre, grité “¡Grieta!” para avisar a Ninnis.

»Poco después miré hacia atrás y, ¡cuál no sería mi desconcierto al no ver nada más que la inmensa extensión de nieve y hielo!

»¿Dónde estaban Ninnis y su trineo?

»Entonces caí en la cuenta de lo que podía haber hecho la grieta. Volvimos atrás y llegamos a un abismo.

»Cuando nuestros ojos se acostumbraron a la luz azulada del fondo, vimos un perro herido atrapado en un saliente, que enseguida se puso a aullar.

»En el mismo sitio se veían algunos restos más, pero ni rastro de nuestro compañero.

»Debió de caer a gran profundidad, aunque él no llegara a darse cuenta: la muerte tuvo que ser instantánea.

»Lo llamamos durante horas, sin ninguna respuesta.

»Toda la cuerda que nos quedaba no bastaba para llegar al saliente, 150 pies (unos 45 metros) más abajo, donde habríamos podido recuperar el perro muerto y algunos restos más; cualquiera de ellos habría tenido un gran valor en la situación en que Mertz y yo nos habíamos quedado.

»El trineo que nos quedaba solo llevaba comida para semana y media para nosotros, y nada para los perros hambrientos. Teníamos una tienda de repuesto, y le improvisamos un almacén con un par de esquís y las patas del teodolito. Más tarde recogimos una pala rota en un campamento antiguo.

»Decidimos que, comiéndonos a los perros, tendríamos comida suficiente para llegar a la cabaña cruzando la meseta. El mar helado se estaba resquebrajando.

»Nueve horas después del accidente rezamos un responso por nuestro compañero y emprendimos el regreso. Racionábamos la comida según las millas que recorríamos.

»Con los retrasos por el mal tiempo y las raciones reducidas, los perros morían cada día. Pronto no quedó ninguno.

»A comienzos de la primera semana de enero de 1913 llegamos a un punto a cien millas de la cabaña. Las escasas raciones nos habían trastornado el estómago. Mertz estaba peor que yo, y muy débil. El tiempo era espantoso.

»Día tras día caían nevadas densas y había ventiscas. El frío nos golpeaba como nunca golpea cuando uno está en buena forma.

»Cubríamos etapas de unas pocas millas a duras penas.

»El 3 de enero se hizo evidente que el estado de mi compañero era peor que el mío. Ni siquiera la mejor comida que preparamos tuvo el efecto que esperábamos.

»El 6 de enero el tiempo mejoró un poco, pero el suelo estaba tan resbaladizo que las caídas eran continuas. Pronto quedó claro que Mertz no podía seguir a pie. Con él a bordo del trineo, aun ayudándonos con una vela, avanzábamos despacio. Tanto esfuerzo nos rindió solo dos millas y media según el cuentamillas del trineo. Apenas se podía mantener el rumbo en medio de la ventisca.

»La mañana del 7 de enero Mertz estaba mucho peor. Hacia la medianoche del 7 al 8 de enero murió.

»Mi propio estado era tal que me quedaban pocas esperanzas. Decidí seguir adelante hasta el final.

»No quiero recordar el mes que siguió, consumido por una lucha feroz contra el hambre por un lado y contra las millas que aún me quedaban por delante por el otro.

»Nevaba y soplaban el viento casi a diario. Crucé un glaciar lleno de hundimientos y muchas veces caí en una grieta hasta quedar colgado de toda la cuerda atada al trineo. Me salvé milagrosamente en esas caídas, y estaba tan débil que apenas podía trepar por la cuerda.

»Se me cayeron la piel, el pelo y las uñas.

»Inesperadamente encontré comida en un saco que había dejado el grupo de búsqueda.

»Por fin llegué a la cabaña.

»Ahora vuelvo a estar bien».

## **Resiste: no digas que te mueres hasta que estés muerto**

Así, durante los treinta días que siguieron a la muerte de Mertz, el doctor Mawson luchó por volver atravesando aquella soledad helada. ¡Piénsalo! Muchos hombres se habrían vuelto locos bajo semejante esfuerzo; muchos habrían enloquecido si no hubieran tenido que luchar.

Pero Mawson no se rindió mientras le quedó vida, y dio uno de los mejores ejemplos de resistencia que se han visto nunca.

Así que, una vez más, ves lo valioso que es ser capaz de perseverar, aunque las cosas parezcan no tener remedio.

## **Aniversarios**

Octubre, por ejemplo, es un mes de aniversarios gloriosos. El día 25 es el aniversario de la batalla de Balaclava, aquel despliegue de valor, disciplina y sacrificio. Es también el aniversario de otro hecho del mismo tipo, más cercano a los scouts: el naufragio del yate scout *Mirror*, al que hundió el vapor *Hogarth*.

La colisión tuvo lugar en plena noche, cuando la mayoría de los muchachos estaban abajo y llevaban el barco dos o tres hombres en cubierta. Aunque el barco quedó prácticamente partido por la mitad y se hundió en pocos minutos, los muchachos mostraron una sangre fría y una disciplina admirables, y solo gracias a eso se salvaron tantos.

Uno de los que se ahogaron era quizá el mejor nadador de todos, pero dio su vida por salvar a los demás: se quedó en su puesto, llevó a sus

añeros al puente y, en cuanto fue posible, al otro barco.

En aquella ocasión, el esfuerzo con que se salvó el scout marino Snowden demostró lo valioso que es saber nadar. Su huida del barco que se hundía fue poco menos que milagrosa. Estaba tumbado en su litera leyendo cuando oyó que daban la alarma desde el puente. Así lo contó él:

«Salté de la litera e intenté abrir la puerta del salón, pero no se abrió. Entonces sentí un choque terrible. Corrí hacia la otra puerta, pero antes de que pudiera llegar el agua ya me cubría las rodillas. Medio minuto después me llegaba al cuello.

»Para entonces yo miraba hacia arriba por el conducto de ventilación. De repente todo se volvió negro. Supe que nos hundíamos. Bajamos y bajamos, cada vez más. Luché sin saber por qué. En ese momento el salón crujió y se partió en dos, y fue como si me escupiera al agua helada. No sé cuánto tiempo estuve debajo; me pareció una eternidad. Por suerte, cuando salí a la superficie, flotaba cerca la mitad de uno de nuestros muebles. Me agarré a él. A lo lejos vi una silueta enorme, que supuse que sería el otro barco. Me decidí y empecé a nadar hacia ella. Gracias a Dios, soy buen nadador.

»A todos los scouts marinos nos han enseñado a desvestirnos en el agua, y no tardé mucho en quitarme toda la ropa. Luego nadé hacia el barco. El agua estaba terriblemente fría, y empezaba a pensar que todo había acabado para mí cuando por fin, al cabo de un cuarto de hora, me encontró uno de sus botes».

La moraleja de esta historia para todo scout es: «Aprende a nadar». Y aprende a nadar bien, para que seas capaz de quitarte la ropa dentro del agua y de mantenerte a flote mucho tiempo. Eso fue lo que le salvó la vida a Snowden.

## El Día de Trafalgar

El 21 de octubre es el Día de Trafalgar, el aniversario de la gran victoria de Nelson sobre las flotas francesa y española en el cabo de Trafalgar, en España. Desde entonces hemos tenido otra victoria aún mayor, esta vez en mayo: la de Horns Rev, frente a la costa de Jutlandia. Las dos batallas se parecieron curiosamente en algunos aspectos.

En 1805 los franceses habían intentado invadir Inglaterra. Su ejército estaba listo, pero el Canal no estaba despejado: allí estaba la flota británica.

No podían cruzar hasta que nuestra flota estuviera en otra parte, así que su almirante, Villeneuve, intentó arrastrarnos hacia el Atlántico para quitarse de encima a la flota británica y dejar la costa libre para que los transportes y las tropas cruzaran el Canal e invadieran Inglaterra.

El planecito no les salió del todo bien, porque Nelson alcanzó a la flota francesa, la destruyó y volvió enseguida a su puesto en aguas propias.

Del mismo modo, en 1916 los alemanes esperaban invadir Inglaterra, pero no podían hacerlo mientras la flota británica estuviera en medio. Por eso intentaron enviar varios cruceros por la costa de Noruega y el norte de Escocia para que salieran a distintos puntos del Atlántico, atacaran o distrajeran a nuestros barcos y alejaran a nuestra flota en su persecución. Así esperaban dejar libre el mar del Norte para que sus transportes, escoltados por buques de guerra y submarinos, pudieran cruzar y desembarcar tropas en nuestras costas.

Este planecito tampoco funcionó, porque el almirante Beatty, con su escuadra de cruceros, frenó a la flota alemana nada más empezar la aventura; y sir John Jellicoe, que llegó con sus buques más pesados, acabó por

poner fin a la empresa alemana y devolvió su flota a puerto dañada y desarbolada.

Después de fracasar en su intento de invasión, Napoleón fue derrotado definitivamente en tierra por nuestro ejército, a las órdenes de Wellington, en Waterloo; y los alemanes, tras fracasar en la suya, se vieron derrotados por los Aliados.

Hubo otro punto en que las dos batallas navales se parecieron: ambas dieron un héroe. En una fue el almirante que mandaba la flota, lord Nelson, que, aunque cayó herido de muerte en plena batalla, no quiso que lo bajaran hasta que murió. Incluso entonces no se preocupaba por sí mismo, sino por cómo iba la batalla; y cuando supo que era una victoria, murió contento, aguantando hasta el final y satisfecho de haber cumplido con su deber.

En la batalla de Horns Rev, entre los muchos héroes de la refriega, uno se distinguió especialmente del mismo modo que lord Nelson. No era un almirante ni un comandante en jefe. Era un simple marinero, Jack Cornwell, antiguo Boy Scout. También él cayó herido de muerte en el combate, pero se negó a rendirse: se aferró a su puesto bajo un fuego intenso hasta saber que el resultado era una victoria, y murió contento, sabiendo que, como Nelson, había cumplido con su deber.

## **No digas nunca que estás muerto**

Hablé con un valiente oficial que acababa de volver de estar prisionero de guerra en Alemania. Me contó lo terrible que lo había pasado después de caer herido en el campo de batalla con el muslo destrozado. Los de la Cruz Roja alemana llegaron, lo vieron y pasaron de largo, en parte porque no era alemán y en parte porque creyeron que ya era un «cadáver».

Muchas horas después de haberlo abandonado, descubrieron que aún estaba vivo y lo llevaron a un hospital. Allí lo pasó bastante mal. Un clérigo alemán fue a visitarlo, pero, en lugar de consolarlo, solo le dijo que los británicos eran unos necios por intentar luchar contra un país tan noble y espléndido como Alemania.

Esto enfadó tanto a mi amigo que sacó fuerzas de flaqueza y le dijo lo que pensaba de los brutos alemanes y de su desdichado káiser, y cómo los Aliados iban a vencerlos al final.

El clérigo salió a toda prisa, pero, aunque el herido perdió su consuelo, ganó un ánimo nuevo y decidió que iba a vivir. Así que, cuando el médico pasó a hacer su ronda, le pidió que le amputara la pierna herida, porque sentía que, si no, acabaría matándolo.

El médico le dijo que no, que debía intentar aguantar un poco más. Pero mi amigo insistió con tanto empeño que al final el médico lo durmió con cloroformo y le amputó la pierna.

Al día siguiente el enfermo se sentía tan aliviado y tenía tanta hambre que se comió una lata entera de sardinas que le había ofrecido un vecino de cama. Cuando llegó el médico no pudo disimular su asombro, porque, según confesó, esperaba que el hombre muriera, si no antes de la operación, en cualquier momento después; ¡y allí estaba, radiante y atiborrándose de sardinas!

Lo que lo salvó fue su fortaleza y su espíritu de «no digas nunca que estás muerto hasta que lo estés».

Confesó que, en los largos y agotadores meses de enfermedad y dolor como prisionero, muchas veces se le vino abajo el ánimo, a pesar de la fortaleza que tenía. Pero un día se incorporó de golpe porque oyó cornetas en la calle; se asomó y vio pasar marchando una gran tropa de Boy Scouts, ¡con su sombrero, sus rodillas al aire y todo!

Por un momento creyó que estaba de vuelta en Inglaterra. Al fin y al cabo eran Boy Scouts alemanes, pero verlos lo animó tanto, haciéndole pensar en su hogar, que al final recobró la salud y las fuerzas.

## 7. Sobre el acecho y el bordón de los scouts



EL OTRO DÍA ESTUVE OBSERVANDO CÓMO FORMABAN A UN GRUPO de soldados para esconderse del enemigo y sorprenderlo, y me encantó ver que se les enseñaba del mismo modo que enseñamos a los Boy Scouts. De hecho, el instructor era un oficial que había sido Boy Scout, y lo ayudaban varios Boy Scouts.

Cuando alguien empieza a arrastrarse hacia un sitio sin ser visto, suele ponerse a cuatro patas y avanzar deprisa. Pero, mientras avanza así, se le ve con más facilidad de lo que cree.



*La forma incorrecta de acechar*

La manera de avanzar sin que te vean es arrastrarse despacio, pegado al suelo, pulgada a pulgada.

Es más difícil que la primera, a menos que la hayas practicado bien. Avanzas apoyado en los antebrazos, adelantando un brazo por encima del otro por turnos, con el cuerpo y las piernas rígidos todo el tiempo. Con un poco de práctica, es asombroso el ritmo que puedes llevar si quieres.

He visto carreras de hombres en esta postura, y se movían por el terreno muy deprisa y con gran sigilo entre la hierba y los arbustos bajos.

Practica así el acecho hasta que lo domines por completo, y no lo olvides nunca. No solo puede ayudarte a ganar algún juego o a seguir a animales salvajes, sino que puede llegar a salvarte la vida.

Hace algún tiempo, catorce jóvenes montenegrinos, que eran aliados nuestros en la Gran Guerra (*N. del T.: la Primera Guerra Mundial*), se escaparon de las prisiones alemanas donde los tenían como prisioneros de guerra. Huyeron de dos en dos acechando de esta manera por la noche; se escondían durante el día y fueron avanzando poco a poco hasta llegar a la frontera de Holanda.

Algunos tardaron ocho días en llegar; dos de ellos, diez. No se atrevían a acercarse a ninguna aldea ni a ningún lugar habitado, y tuvieron que vivir de las raciones que habían podido guardar antes de huir, que eran escasísimas y horribles.

Los perseguían sin cesar soldados y policías, y la frontera estaba fuertemente vigilada por centinelas. Pero aun así intentaron cruzarla al final, y solo atraparon a dos. Lo consiguieron, sobre todo, porque todos habían aprendido el arte del acecho.

Uno de ellos tuvo que avanzar arrastrándose durante nueve horas, y se hizo cortes graves en las manos con las piedras; pero, si no hubieran sabido hacerlo como es debido, nunca habrían escapado.

## Acechar en la oscuridad

Los jefes del frente dicen a menudo que los soldados que han sido Boy Scouts les resultan especialmente útiles en la guerra de trincheras, porque saben esconderse y arrastrarse en la oscuridad sin perder el camino.

Hay que saber que la mayor parte del trabajo de ataque se hace de noche, para que el enemigo no te vea.

Un oficial que solía emplear a Boy Scouts para este trabajo se desesperaba cuando intentaba hacerlo con otros soldados, porque eran muy torpes. Solo volvió a estar contento cuando encontró entre sus hombres a uno que había sido ladrón, ¡y lo convirtió en Boy Scout de Primera Clase! *(N. del T.: se refiere a una etapa de progresión de aquella época.)*

Pero moverse de noche exige mucha práctica. Muchos han perdido el camino, y con él la vida, por salir a combates nocturnos creyendo que lo harían bien sin haberlo probado antes.

Eran como aquel hombre al que preguntaron si sabía tocar el violín y respondió que no lo dudaba, porque otras personas lo tocaban, aunque él nunca lo había intentado.

Moverse de noche se parece mucho a lo que tiene que hacer un ciego, y en cuanto lo pruebes descubrirás que te gustaría tener dos cerebros en lugar de uno, trabajando a la vez.

Por ejemplo, si te mandaran a llevar un mensaje, irías por un camino que conoces y que puedes ver, y tu mente solo tendría que ocuparse de recordar el mensaje. Pero con un ciego es distinto. No solo tiene que pensar en el mensaje: necesita un segundo cerebro que piense en el camino que sigue y recuerde cada señal que le indica que va bien. Así entenderás que un simple recado resulta el doble de difícil para quien no puede ver.

Pues bien, si te mandan a hacer una tarea en una noche oscura, estás en la misma situación que el ciego. Tu cerebro está pensando en el trabajo que hay que hacer: intentas esconderte del enemigo y averiguar dónde está. Pero necesitas otro cerebro que te ayude a fijarte con cuidado en tu dirección, guiándote por las estrellas, la brújula o las señales del camino, para no perderte.

Quien hace mucho trabajo en la oscuridad va adquiriendo poco a poco ese segundo cerebro, pero no le llega de golpe: al principio exige bastante práctica.

Una manera de hacer estos ejercicios es ponerse unas gafas oscuras y hacer el trabajo de exploración como si fuera de noche, viendo muy poco a través de ellas.

Otra es practicar por tu cuenta, de vez en cuando, haciendo tus tareas con los ojos cerrados durante cinco o diez minutos.

Así entenderás poco a poco por qué los ciegos tienen los sentidos tan maravillosamente despiertos. Pronto empezarás a adquirir tú también esa agudeza, y te será de gran ayuda si alguna vez te toca hacer exploración de noche.

Pero no olvides que exige una práctica constante. Yo sigo practicando: cuando me levanto temprano, antes del amanecer, nunca enciendo la lámpara, sino que me visto a oscuras y me muevo por la casa guiándome por el tacto y por intuición.

## **Y ahora, el bordón scout**

¿Por qué un bordón? Pues hay muchas y buenas razones.

Empecemos por el punto de vista del explorador del Ejército.

## **La exploración en el Ejército**

De ahí saqué yo la idea en un principio, porque siempre he llevado un bordón cuando hago exploración o estoy de servicio, y verás que a los exploradores de la Gran Guerra les encantaba usarlo para tantear el camino de noche.

Todo veterano lleva un bordón ligero. Prácticamente solo el novato va sin él.

Con él, un explorador puede tantear el camino en terreno difícil sin tropezar con hoyos, obstáculos, alambradas, etc.

## **De excursión**

En caminos de montaña o entre matorrales, un buen bordón es una ayuda enorme. Nunca verás a un montañero nativo, ya sea del Himalaya o de Suiza, sin el suyo; y en las sabanas de Sudáfrica o en las praderas de América, el bordón es la mejor defensa contra cualquier serpiente.

## **La vida del soldado**

Los zulúes, los masáis y otras tribus guerreras nunca dan un paso sin algún arma en la mano: normalmente una azagaya o lanza, pero a menudo un garrote pesado.

Empiezan a llevar palos desde niños, y así sus manos se acostumbran a empuñar cualquier arma, hasta el punto de que se sienten incómodos si no la llevan.

Para los niños nativos tiene un uso especial, que también resulta valioso para los scouts en una excursión a pie. Los niños nativos tienen que marchar igual que un guerrero en campaña y llevan su estera de dormir, hecha de hierba, enrollada con su comida, su manta, etc. El bordón sirve para cargar con ese hatillo.

## Los usos del bordón scout

La ficha scout n.º 24, que puedes recibir a vuelta de correo pidiéndola al 28 de Maiden Lane, Londres W. C. 2, te explica, con ilustraciones, una docena o más de usos del bordón. (*N. del T.: en el ejemplar del que se tradujo faltan dos páginas que no fue posible conseguir.*)

Muchos hombres se trajeron a casa desde el frente los bordones que habían usado estando de servicio. En el Jamboree tuvimos una exposición de bordones, con dos categorías. Una sección mostraba los bordones que habían estado en servicio activo, con la historia de lo que habían hecho. La otra exhibía bordones decorados por scouts, y los mejores recibieron premios. Después se devolvieron todos a sus dueños; creo que formaron una colección muy interesante.

Algunos parecen pensar que, si no pueden conseguir el bordón reglamentario, no hace falta que lo lleven. Es un error completo. Un scout sin bordón va medio vestido y no está preparado para entrar en acción. No pasaré revista en las concentraciones a los scouts que no lleven su bordón. No tiene por qué ser el reglamentario que se compra en una tienda. Un buen bordón cortado en el bosque vale tanto como el mejor.

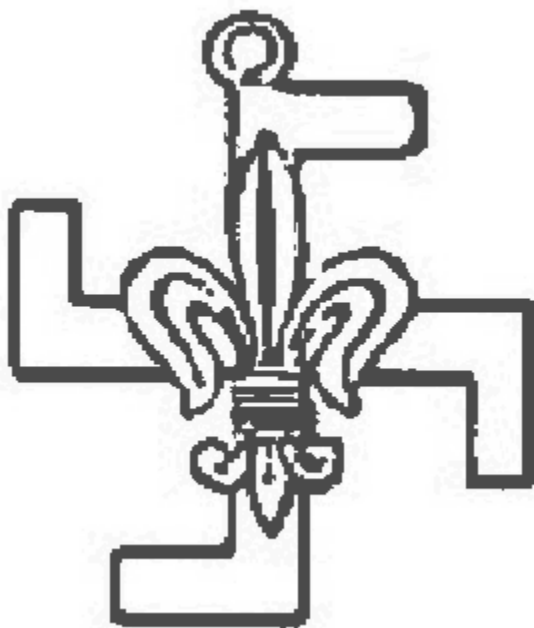
Yo, por mi parte, siempre preferiré uno que haya cortado y hecho con mis propias manos a uno comprado en cualquier tienda.

Los montañeses casi siempre llevan bordón, pero no van a comprarlo a las tiendas. ¿Por qué tendría que hacerlo un scout?

## La esvástica

*(N. del T.: hay que tener en cuenta que este símbolo se usaba como insignia scout antes de que lo adoptara el nacionalsocialismo alemán de Adolf Hitler.)*

En la capilla de Edington, un antiguo obispo de Winchester, que murió en 1366, aparece la esvástica, la Insignia de Gritud de los scouts.



*La Insignia de Gritud*

En aquella época se la llamaba *fylfot* y se decía que representaba la obediencia o la sumisión: los brazos de la cruz eran en realidad piernas en actitud de arrodillarse.

Pero, como sabes por la historia de la Insignia de Gratitude que cuento en *Escultismo para muchachos* (*Scouting for Boys*), este símbolo se usaba en casi todas partes del mundo en la Antigüedad, y por eso ha tenido distintos significados.

Se ha encontrado en armas que pertenecieron a los vikingos. También se ha hallado grabada en las armas de los antiguos griegos que lucharon contra Troya.

En la India, en el bautizo de un bebé se esparce arroz en el suelo en forma de esvástica para traerle suerte.

Los pieles rojas de Norteamérica la usaban como adorno, y se ha encontrado grabada en antiguas vasijas del Perú.

Cómo pasó de un país a otro, estando tan separados por océanos, es difícil de adivinar. Pero algunos que dicen saberlo todo sobre estas cosas aseguran que antes había un gran continente donde hoy está el océano Atlántico, y que se hundió por un terremoto.

Ese continente se llamaba Atlántida y unía Europa con América. Se supone que tenía cuatro grandes ríos que nacían en una montaña central y corrían en distintas direcciones, norte, este, sur y oeste, y la esvástica no sería más que un mapa de la Atlántida que muestra esos cuatro ríos naciendo de un mismo centro.

En cualquier caso, sea cual sea su origen, la esvástica representa ahora la Insignia de Gratitude, signo de compañerismo entre los scouts de todo el mundo. Cuando alguien ha hecho un favor a un scout, este tiene el privilegio de regalarle, a él o a ella, esta insignia en señal de agradecimiento, que lo convierte en una especie de miembro de la Hermandad y le da derecho a que cualquier scout lo ayude en cualquier lugar y momento.

Quiero recordar especialmente a los scouts que estén atentos y que nunca dejen de reconocer a quien lleve esta insignia. Su deber es acercarse

a esa persona, hacerle el saludo scout y preguntarle si pueden ayudarla en algo.

Me han contado varias veces casos de scouts que lo han hecho, y eso ha aumentado muchísimo el valor de la Insignia de Gratitude para quienes la llevan, al ver que los scouts los reconocen y están deseando hacerles un favor.

Otra manera de estar «Siempre listos» se ve en esta historia.

## **Una jeringa de campaña**

Fue en un combate en Matabelelandia. Algunos de nuestros jinetes, desmontados, disparaban sin parar contra un grupo de guerreros matabeles que respondían con fuego de fusil desde el otro lado de un pequeño valle cubierto de hierba muy alta.

Cuando avanzamos para desalojarlos de su posición, nos encontramos con unas mujeres nativas y algunos niños que se escondían en la maleza entre los dos fuegos, y algunos estaban heridos.

Esto es lo que escribí aquel día en mi diario:

«Tres veces en esta campaña he llevado al campo unas cuantas vendas de más en la mochila, y las tres veces les he encontrado buen uso. No sé si será casualidad o no, pero aquí está otra ocasión.

»Nuestro único médico estaba con el grueso de la fuerza al otro lado de la montaña, así que me puse a trabajar en su lugar con aquellos pobres desgraciados. Curiosamente, dos mujeres y dos niños estaban heridos en el mismo sitio, la parte baja del muslo, sin tocar hueso ni arterias: heridas sencillas y fáciles de vendar. Pero otro chiquillo, con muy mal genio, tenía la piel de la pierna desgarrada, ya fuera por una esquirla de roca o por una bala perdida.

»Ninguno parecía sentir mucho dolor salvo él, que no paraba de patallar y de agitar su pobre piernecita en el polvo cuando la niña que lo cuidaba intentaba hacer algo por él. Así que, cuando por fin pude ocuparme de él, la herida estaba hecha un desastre.

»Daba gusto ver a uno o dos húsares, recién salidos de pelear contra los negros, ayudando a curar a los pequeños y protegiendo con ternura a los heridos con trozos de sus propias camisas.

»En esta ocasión inventé una jeringa de campaña perfecta, que creo que patentaré cuando vuelva a casa.

»Se fabrica así, tal como lo hice yo: se coge a una chica nativa cualquiera, se le dice que vaya a buscar agua tibia y no se le da nada para traerla. Irá al arroyo, se arrodillará y se llenará la boca de agua para traerla. Cuando vuelva, el agua estará tibia.

»Se le dice que la escupa mientras uno la dirige hacia la herida y va limpiando alrededor con una pluma (había perdido lo que siempre llevo en mi botiquín de primeros auxilios: una brocha de pintor suave). Da buenos resultados».

Desde entonces he podido poner a prueba mi invento en otras ocasiones.

## Una herida de bala mortal

En otra ocasión, en Zululandia, después de un combate cerca de una aldea nativa, un nativo nos trajo a una muchacha herida cargada a la espalda. No teníamos médico, así que me hice cargo del caso.

Supe que el hombre nos la había traído porque era su sobrina; si no, la habrían dejado tirada para que muriera.

Una bala perdida le había atravesado limpiamente el vientre. Creo que la mayoría de las mujeres blancas, en esas circunstancias, se habrían

derrumbado o se habrían desmayado. Pero no aquella dura muchacha zulú. Se puso de pie cuando se lo pedí, para que pudiera atenderle las dos heridas, la de entrada y la de salida de la bala. Se las taponé con algodón y la vendé. La tumbé junto al fuego, la tapé, porque no llevaba ropa, le di sopa caliente y le dije a su tío que la vigilara y que me llamara si necesitaba más ayuda.

Era ya de noche y llovía. Hacia medianoche me levanté para ver a mi paciente y la encontré tumbada, quejándose, junto a las cenizas del fuego, mientras su tío roncaba a su lado ¡tapado con la manta que era para ella!

Fui hacia él furioso, tan furioso que se levantó, huyó a la oscuridad y no volvió nunca. Así que tuve que ocupar su lugar y cuidar de la muchacha.

Pero mi ayuda sirvió de muy poco, porque la pobre murió a la mañana siguiente.

## **Qué hacer en un caso de anginas**

Cuando volvía de Sudamérica en barco, un pasajero nos contó que hacía poco había formado parte de un grupo de viajeros que cruzaba los Andes, y que a uno de ellos le dio de repente una inflamación de garganta, unas anginas, que amenazaba con asfixiarlo.

No había ningún médico, estaban lejos de cualquier ayuda y nadie sabía exactamente qué hacer. Llevaban un manual de primeros auxilios, pero no decía nada de anginas ni de ahogos de ese tipo, y el resultado fue que el pobre hombre murió.

El que contó la historia nos pidió que cada uno dijera qué habría hecho en esas circunstancias. Ninguno lo sabía. Así que mandamos llamar al médico del barco, que vino y nos explicó brevemente la enfermedad y cómo había que tratarla: con compresas calientes en la garganta si el caso

es leve y, si se agrava, manteniendo abierto el paso del aire con un tubo a través de la garganta, si es posible, o cortando las anginas, etc.

Al día siguiente, mientras yo leía sentado en cubierta, el médico pasó deprisa y me dijo: «Venga conmigo, tengo un caso de anginas para que lo vea».

Y abajo, en la enfermería, encontramos a uno de los fogoneros casi ahogándose con sus propias anginas.

Mientras yo sostenía una lente para dirigirle buena luz a la boca, el médico envolvió un estilete con un trozo de tela limpia hasta dejar solo la punta al descubierto, y con él le cortó las anginas. El hombre sintió un alivio inmediato.

Si no hubiera sido por esto, nunca habría sabido qué hacer si me encontraba con un caso así, como le había pasado a mi amigo en los Andes.

## **Un anzuelo en el pulgar**

Una vez que me quedé a cenar en casa de un amigo, después de un buen día de pesca, lo llamaron fuera del salón para atender a una de las criadas, que, mientras limpiaba un pescado, se había clavado un anzuelo en el dedo, de modo que la punta y la lengüeta le habían entrado muy hondo.

Por suerte sabíamos qué hacer: enseguida cortó el sedal del anzuelo y lo empujó hacia delante hasta que la punta salió por el otro lado, porque sacarlo hacia atrás era imposible por culpa de la lengüeta.

Yo mismo me he hecho la misma operación cuando salgo a pescar y me he clavado mi propio anzuelo.

Sin embargo, la operación no tiene ninguna gracia. Es desagradable y dolorosa.

## **Qué hay que proponerse al aprender primeros auxilios**

He contado estos casos, entre otros muchos que podría contar, porque mis propias experiencias sirven para enseñarte qué es lo más importante que debes saber de primeros auxilios y cómo tratar heridas y lesiones de todo tipo.

Seguro que algún día te encontrarás con gente herida, y, aunque es doloroso ver sufrir a alguien, lo es todavía más no poder ayudarlo simplemente porque no sabes qué hacer.

Es fácil de aprender si te concentras, y las oportunidades que tienes de aprender primeros auxilios mientras eres Boy Scout te dan una experiencia espléndida. Si sigues mi consejo, no te arrepentirás.

Pero no creas que, porque eres hábil con la camilla o sabes distinguir entre la «clavícula» y el «fémur», ya eres un buen socorrista. Lo que importa es saber de verdad qué hay que hacer en cada accidente. Y cuando conozcas y hayas practicado los métodos adecuados para todos los accidentes habituales, piensa en algunos menos corrientes, como anzuelos y anginas, o piernas rotas y heridas cuando no tienes las vendas ni los instrumentos adecuados, y practica cómo resolverlos.

No olvides que una cosa es vendar a otro muchacho en una práctica y otra muy distinta encontrarte con un herido grave, quizá llorando y quejándose, cubierto de barro y de sangre, que parece más una carnicería que un ser humano. Pero tienes que hacerle frente sabiendo cómo actuar con calma y serenidad, para poder librarlo del dolor y del sufrimiento. Tienes que dominar tus propios sentimientos y no esquivar tu papel, sino cumplirlo con valor y bien.



## 8. Frugalidad, fumar y ciclismo



**H**OY HAY MUCHOS BOY SCOUTS QUE DENTRO DE UNOS AÑOS SERÁN hombres muy ricos, aunque no tengan mucho con qué empezar. Es seguro, porque muchos están decididos a hacer fortuna, y si un muchacho empieza siendo ahorrador, por lo general acaba teniendo éxito.

Quien empieza a ganar dinero de muchacho seguirá ganándolo de hombre. Algunos, claro, quieren conseguirlo por medios fáciles, y esa regla no funciona. Algunos ven una fortuna en apostar a un caballo o a un partido de fútbol; pueden ganar unos chelines de vez en cuando, pero puedes estar completamente seguro de que perderás la mitad de las veces. Es una forma estúpida de intentar ganar dinero, porque los corredores de apuestas, que viven de ello, confían en que siempre habrá suficientes tontos que les den su dinero.

Ese dinero no se gana: solo se consigue por azar, y por eso no merece la pena tenerlo para un muchacho con cabeza.

Muchos muchachos pobres se han hecho ricos, pero fue porque se lo propusieron desde el principio. Trabajaron e invirtieron, para empezar, cada penique que ganaban.

Muchos muchachos ya están en ello, y espero que muchos Boy Scouts también. Para hacer fortuna se dan dos buenas reglas. La primera es: «Gasta menos de lo que ganas». La segunda: «Paga al contado y no te acostumbres a deber».

## **Una fortuna gracias a un martillo**

Probablemente muchos de vosotros habréis oído hablar del martillo pilón de vapor de Nasmyth, que se usa en todas las grandes fundiciones.

Pues bien, de niño Nasmyth trabajaba en el taller de su padre y pasaba gran parte de su tiempo libre en una fundición de hierro del barrio. Le dio por usar herramientas y hacer toda clase de modelos de máquinas, igual que vosotros, los Boy Scouts que trabajáis para conseguir la insignia de la especialidad de Ingeniero.

Hizo un modelo de máquina de vapor tan grande que un hombre se lo compró para mover una máquina herramienta de su fábrica, y así empezó a ganar dinero vendiendo los modelos de máquinas que hacía en casa.

Más tarde se fue a trabajar a un enorme taller de ingeniería, porque venía de una familia muy numerosa y sentía que su padre no podía mantenerlos a todos.

No le bastaba el pequeño sueldo que cobraba en el taller, pero se fabricó su propio hornillo y descubrió que, con su ayuda, podía vivir con diez chelines a la semana. Trabajó tan bien en el taller que el gerente le subió el sueldo a quince chelines semanales.

Pero, como había descubierto que podía vivir con diez, metía en el banco los cinco chelines de más cada semana, y mientras tanto seguía haciéndose herramientas en sus horas libres. Con el tiempo montó su prop-

io negocio, con su propio dinero y sus propias herramientas, y por fin inventó su célebre martillo pilón de vapor.

A los cuarenta y ocho años había reunido una gran fortuna y tenía grandes ingresos. Muchos hombres no se habrían conformado y habrían seguido hasta hacerse millonarios, pero Nasmyth no. Se alegró de retirarse del trabajo duro con dinero suficiente para tener un hogar feliz, donde podía fabricar telescopios y estudiar astronomía, y también para hacer el bien a la gente que no estaba en una situación tan buena como la suya.

Y dio a los jóvenes un buen consejo con estas palabras:

«Si tuviera que resumir en una frase toda la experiencia que he reunido y ofrecérsela a los jóvenes como medio seguro de alcanzar el éxito en cualquier posición, sería esta: “El deber primero; el placer, después”. Estoy convencido de que lo que otros llaman mala suerte viene, en nueve de cada diez casos, de poner esa máxima del revés: satisfacer primero el placer y atender después al trabajo y al deber».

Un hombre pobre, un labrador, se hizo rico escribiendo poesía. Se llamaba Stephen Duck, el poeta jornalero. Pero, por desgracia, muchos trabajadores, al ver su buena fortuna, pensaron que escribir poesía sería una manera fácil de ganar dinero en lugar de trabajar duro. Y Horace Walpole, cuando escribió sobre Duck, dijo «que, si había triunfado como poeta, también había conseguido descarriar al menos a veinte trabajadores».

Pocos jóvenes hay que, en un momento u otro de su vida, no se hayan creído unos poetas espléndidos. Espero que esto les sirva de advertencia y que vean en el trabajo duro el medio para abrirse camino en la vida.

Con estas historias de niños pobres que han sacado adelante su vida y se han hecho ricos no quiero que penséis que considero el dinero como vuestro objetivo en la vida. Solo deberías desear ganar el dinero suficiente

para ponerte en una situación en la que puedas vivir feliz, hasta la vejez si hace falta, y mantener a una familia sin depender de los demás.

Y te contaré otra historia de un hombre pobre que hizo fortuna, aunque una fortuna distinta de la que da el dinero.

## **El remendón de Portsmouth**

Este hombre era John Pounds. Tenía un pequeño taller de zapatero remendón en Portsmouth, donde trabajaba duro y bien, así que la gente empezó a llevarle sus botas para que se las arreglara, prefiriéndolo a cualquier otro remendón, porque sabía que hacía un trabajo honrado y que con él sacaba más partido a su dinero.

Pronto empezó a ganar mucho más de lo que necesitaba para vivir.

Sin embargo, no se compró una casa grande para instalarse en ella a su gusto.

Hizo algo mejor. Mientras trabajaba, algunos muchachos desocupados solían acercarse a su tienda a mirar cómo trabajaba afanosamente; y él, mientras cosía y remendaba, charlaba con los muchachos y se interesaba por ellos. Los muchachos son buena gente, y cuando encuentran a alguien que se interesa por ellos, aunque vayan vestidos con harapos, se interesan por él a su vez; poco a poco les van entrando ganas de oírle hablar y empiezan a imitarlo, procurando tener un trabajo estable.

Entonces empleó sus ahorros de una forma mejor que darse buenos banquetes: dio de comer a aquellos muchachos que necesitaban desesperadamente una comida. Y poco a poco puso en marcha una especie de club o escuela para sus andrajosos amigos. Al final tenía una especie de Tropa Scout de muchachos que aprendían oficios manuales bajo su supervisión, que se hacían fuertes con su buena alimentación y que, gracias a su enseñanza, se convertían en hombres trabajadores.

Así pudo enviar al mundo a un grupo de trabajadores buenos y fuertes que, de otro modo, habrían acabado echados a perder.

Y de este pequeño esfuerzo en Portsmouth surgieron escuelas parecidas para niños pobres y clubes de muchachos en distintas partes del reino.

En los viejos tiempos, los caballeros tenían que ser frugales según su código: es decir, debían ahorrar todo el dinero posible para mantenerse a sí mismos sin ser una carga para los demás y para poder dar más a obras de caridad.

Si eran pobres, no debían mendigar dinero, sino ganárselo con su trabajo.

La frugalidad es parte de la hombría, porque supone trabajo duro y sacrificio, y los muchachos nunca son demasiado jóvenes para trabajar a cambio de dinero. Esto ha sido así especialmente desde el final de la Gran Guerra, porque, debido a la escasez de hombres, se han abierto muchos puestos de trabajo para los muchachos buenos, y los Certificados de Ahorro del Gobierno les han dado una gran oportunidad de poner su dinero en una inversión segura.

## **Cómo pueden ayudar los scouts a pagar**

Ahorrando dinero de todas las maneras posibles e invirtiéndolo en el Fondo del Gobierno, los scouts pueden hacer algo grande por su país y, de paso, un pequeño bien a sí mismos.

Cuando un scout tiene seis peniques o más para invertir, puede pedir en la oficina de correos más cercana una cartilla de sellos de ahorro. *(N. del T.: en aquellos días la moneda inglesa no era decimal; el penique era la moneda más pequeña, y seis peniques, un sixpence, eran medio chelín. Doce peniques hacían un chelín, y veinte chelines, una libra esterlina (£). El ahor-*

*ro no se hacía en el banco, sino en las oficinas de correos, donde se compraban sellos de ahorro que se pegaban en una cartilla.)*

La cartilla tiene treinta y una casillas, cada una para un sello de seis peniques. Después de comprar su primer sello y pegarlo en la primera casilla, el scout puede disfrutar viendo cómo se van llenando las demás. En cuanto están llenas las treinta y una, puede cambiar la cartilla por lo que se llama un «certificado de ahorro».

Al cabo de un año, esos 15 chelines y 6 peniques, gracias al interés que paga el Gobierno, se convierten en 15 chelines y 9 peniques. Es poca cosa, quizá, pero luego crece más deprisa.

Al cabo de dos años son ya 16 chelines y 9 peniques.

Y así sigue hasta que, al cabo de cinco años, gracias a un interés adicional que concede el Gobierno, llega a una libra, sin que el dueño haya tenido que añadir nada.

Cuando un scout tenga su libra en el banco, hará bien en seguir invirtiendo en más sellos de seis peniques de la misma forma; y así, invirtiendo con el tiempo más y más dinero, se encontrará dueño de varias libras.

Es asombroso lo mucho que se consigue juntando lo que parecen sumas pequeñas y ahorrando cada penique que puedas, evitando las tiendas de golosinas, las máquinas tragaperras y los cines.

Hace poco, los scouts de Belfast han dado un ejemplo del valor de aprovechar lo que sobra con el éxito asombroso que obtuvieron recogiendo botellas.

Una botella vieja, por sí sola, no parece valer gran cosa; pero, si sigues recogiendo una cada día, poco a poco reúnes un buen montón; y cuando otros muchachos hacen lo mismo, enseguida se llega a algo grande.

Los scouts de Belfast se pusieron manos a la obra, y en dos meses, cada uno haciendo su parte, recogieron más de 3.000 botellas, que pesar-

on 200 toneladas; con su venta reunieron la enorme suma ¡de 1.100 libras!

Las donaron al Fondo de Ambulancias de los scouts.

Del mismo modo, si cada scout reúne una pequeña suma y la invierte en bonos del Gobierno, es decir, se la presta al Gobierno, puede que piense que hace muy poco por ayudar al país; pero si todos los scouts se unen para hacerlo, se puede llegar a algo grande, igual que con la recogida de botellas.

Si cada scout tuviera una libra en el banco, eso supondría doscientas mil libras de ayuda para el país.

## **¿Qué tiene de malo fumar?**

Fumar está muy bien para los hombres como costumbre agradable, pero cuesta un dinero que, de otro modo, podría emplearse en algo mejor que verlo desaparecer en una nube de humo (25.000.000 de libras es muchísimo dinero, pero es lo que se gasta en tabaco en Gran Bretaña en un año). Y además no le sienta muy bien a la salud.

Pero para un muchacho que todavía está creciendo, el tabaco es un veneno terrible, porque siempre debilita el corazón. El corazón es una especie de bomba que impulsa la sangre por unos tubitos, las venas, hasta cada rincón del cuerpo, y esa sangre se convierte en hueso, carne y músculo, que te hacen un hombre fuerte y sano.

Si el corazón se debilita por fumar o por cualquier otra causa, no puede bombear bien la sangre, y el muchacho no crecerá grande y fuerte. Poco a poco se irá debilitando, se cansará con facilidad, no le apetecerá comer, tendrá dolores de cabeza y mala vista, y acabará convertido en un pobre gusano abatido en lugar de en un joven alto, despierto y activo.

Nadie empieza a fumar de muchacho porque le guste, porque sabe mal hasta que uno se acostumbra, y además te pone malo.

Pero algunos muchachos son un poco tontos: les da miedo lo que dirán los demás, y aguantan algo que no les resulta agradable para parecer hombres y que los vean como tales. Se creen muy elegantes y muy hombres cuando van por ahí con un cigarrillo entre los labios, pero cualquier adulto que los ve piensa que son unos pequeños tontos.

## **Los scouts no fuman**

Se ha aprobado una ley para impedir que los niños fumen, porque es muy malo para su salud. Si a un niño lo ven fumando, se expone a que lo detengan y lo castiguen, y bien está que así sea para los que son tontos. Pero cualquier chico con un mínimo de sentido común, y con el valor de defender sus opiniones, se da cuenta del daño que puede hacerle el tabaco y no es tan burro como para fumar. Los scouts no fuman. Selous no fumaba, ni tampoco Burnham, el gran explorador americano, y podría nombrar a muchos otros. Saben que el tabaco a menudo estropea la vista y el aliento, y también el sentido del olfato, que para un scout es de lo más importante conservar, sobre todo para explorar de noche, cuando tiene que servirse de la nariz tanto como de los oídos y los ojos para encontrar las cosas.

## **Cómo descubrieron los scouts el tabaco**

Es muy interesante mirar atrás y averiguar cómo empezó la costumbre de fumar.

Dos marineros de la nave que mandaba Colón, el hombre que descubrió América hace unos cuatrocientos años, fueron enviados a tierra para

explorar la isla de Cuba. Al volver contaron que la gente de allí llevaba unas pequeñas antorchas de las que aspiraba el humo.

Aquellas antorchas eran, claro está, cigarros: hojas de tabaco cultivadas, secadas con cuidado y enrolladas en forma de varita. Les prendían fuego, se las ponían entre los labios y así aspiraban todo el humo. Esto sucedió en el año 1492.

Algunos años más tarde, un explorador francés llamado Nicot llevó a Europa semillas de la planta del tabaco y las sembró, de modo que pronto empezó a usarse en Francia y en Italia.

Se dice que el viejo almirante británico sir Francis Drake fue el primer inglés que fumó; eso fue en 1583.

## **Cómo «apagaron» a Raleigh**

Pero la historia más conocida es que sir Walter Raleigh, que exploró Virginia, en América, fue el primero que fumó tabaco en Inglaterra en aquella época. Lo hizo en el jardín de la posada Virginia Inn, en Henstridge, en el condado de Somerset.

Su criado, al ver que le salía humo por la boca, pensó que estaba ardiendo, así que corrió a echarle encima un cubo de agua para «apagarlo». Supongo que lo despediría.

A los pocos años la gente empezó a descubrir que fumar era dañino para la salud, además de resultar desagradable para quienes no fuman.

En Turquía, el sultán ordenó que a todo el que sorprendieran fumando le perforasen la nariz y le atravesaran la cara con su propia pipa, como advertencia para los demás.

Nuestro rey Jacobo I dictó una orden contra el tabaco que empieza así: «Aborrecible a la vista, odioso para la nariz, dañino para los pulmones».

En Rusia se consideraba que quien fumaba no tenía sentido del olfato, así que le cortaban la nariz. ¡Qué pasaría si hoy se hiciera eso con los conductores de coches!

## **Los scouts y los maestros de escuela no fuman**

El capitán John Smith, el gran scout de aquellos días (*N. del T.: B-P usa aquí la palabra inglesa scout\**, que habría que traducir por «explorador»)\*, también exploró Virginia y vivió allí cuatro años, pero no fumaba cuando los demás le ofrecían tabaco, porque se dio cuenta de lo perjudicial que era para un scout.

Poco después se dictó una ley que prohibía fumar a los maestros de escuela, porque daban mal ejemplo a los niños.

En 1629, en una escuela de Chigwell, una de las condiciones que se exigían al maestro era que no fuese «bebedor ni frecuentador de tabernas, ni fumador de tabaco».

## **Los chicos de Eton tenían orden de fumar**

Cuando la gran peste azotó Inglaterra, se probaron toda clase de remedios y medicinas para librar a la gente de aquella temida enfermedad, que se había extendido por todas partes. Entre otras cosas, se creía que fumar la prevenía. Por eso a los niños se les obligaba a fumar.

Un escritor antiguo cuenta:

«Oí decir a Tom Rogers que él estudiaba en Eton cuando la peste estaba en su apogeo, que a todos los chicos los obligaban a fumar en la escuela cada mañana y que nunca en su vida lo azotaron tanto como una mañana en que no había fumado».

## Cómo empecé a fumar

A mí también me ordenaron fumar para no contagiarme de fiebres. Fue cuando me enviaron a una expedición a Ashanti, en la costa occidental de África, en 1895.

Lord Wolseley, que entonces era el comandante en jefe, había servido antes en aquella zona y conocía lo malsana que era la selva. Así que, aunque él no fumaba, me aconsejó que lo hiciera para desinfectar el aire a mi alrededor y no coger las fiebres.

De modo que me llevé una pipa y tabaco, y los tres primeros días fumé como una chimenea. Pero el clima es tremendamente húmedo; mi reserva de tabaco se humedeció muy pronto y se volvió desagradable, así que tiré la pipa y no volví a fumar nunca más.

Y fui uno de los pocos que pasaron toda la expedición sin caer enfermos ni una vez.

## Otra vez sobre el tabaco

Os interesará esta carta que recibí el otro día de un hermano scout que está en Egipto. Dice así:

«Llevo un año en Egipto, y cada vez que recibo la *Gaceta* me emociono. Siempre me entusiasma; me gusta mucho ver cómo va creciendo el Movimiento. Puedo decir que todo lo que aprendí como scout me resulta muy útil ahora que estoy en el ejército. Vi en la *Gaceta* un artículo sobre el tabaco. Quisiera decir a los Guías de Patrulla que algún día entren en el ejército que fumar es una gran desventaja. Llevo cinco años en el ejército, tengo veinticinco años y nunca he tocado un

cigarrillo ni una pipa; jamás he sentido ganas de probarlos y espero no tener que hacerlo nunca. Puedo decir que no hay un solo chaval en nuestro regimiento capaz de ganarme disparando, porque he comprobado que el tabaco te destroza los nervios y también el aliento. Ahora los compañeros ya no se burlan de mí por no fumar: como yo no había caso de lo que me decían, pronto se cansaron de un esfuerzo inútil».

## Ver el lado bueno

Aquí tenéis una historia pequeña y encantadora sobre una cena de Navidad.

Un niño, Jack, tenía una buena ración de pudín, mientras que los que estaban a su lado, Billy y Tom, tenían porciones pequeñas. Billy lanzaba miradas de envidia a la ración de Jack, se quejaba de lo injusto del reparto y al final intentó quitarle un trozo.

Como es natural, se armó una pelea: Jack chillaba que el pudín era suyo y que pensaba quedárselo, y Billy protestaba que no era justo, que él tenía tanto derecho como Jack a una ración entera. Los dos estaban tan acalorados como si les fuera la vida en ello.

Tom, en cambio, tenía la porción más pequeña de los tres, pero no se quejaba y disfrutaba de corazón de la parte que le había tocado.

Cuando alguien le preguntó:

—¿Por qué no protestas tú también para conseguir un pedazo de la ración de Jack?

Él contestó:

—Tengo un trozo de pudín bastante bueno. Más vale pájaro en mano que ciento volando. Y, además, quiero jugar al fútbol después de cenar,

mientras que Jack y Billy van a estar tan llenos que apenas podrán moverse.

Uno de estos niños era scout. ¿Cuál creéis que era: Billy, Jack o Tom?

¡Pues sí, era Tom, desde luego! Los scouts disfrutaban de la vida, y la mejor manera de disfrutarla es estar contento con lo que tienes y sacarle el mejor partido.

Hay mucha gente que se lo toma todo muy a pecho: siempre está mirando el plato de los demás antes que el suyo, y cree que la tratan injustamente porque no está tan bien como otros. No se dan cuenta de que la vida, como la cena, es algo pasajero, al fin y al cabo. Pronto se acaba, y lo que importa no es si uno tiene un poco más de comida que otro, sino que la disfrutes. Hay mucha alegría en la vida, incluso para un muchacho pobre, si se propone ser feliz.

Si sabes ver el lado bueno de cada momento, te sentirás bien, y casi siempre hay un lado bueno incluso en los peores momentos. Por eso «el Scout sonrío y silba ante las dificultades, las penas y los contratiempos».

Una persona que no sabe ver el lado bueno, es decir, que no tiene sentido del humor, se hace desgraciada a sí misma y se vuelve áspera de carácter. Se quejará de todo, y así seguirá toda su vida hasta que se muera... ¡y entonces probablemente le echará la bronca al enterrador por hacerle el ataúd demasiado largo!

Dadme a un tipo con sentido del humor, porque nueve de cada diez veces también tendrá buen humor; es decir, contagiará su alegría a los demás. El buen humor se pega tanto como la viruela.

Una vez ascendí a oficial a un soldado de mi regimiento solo porque rebosaba buen humor. No sabía nada de asuntos militares, pero eso no me importaba: valía mucho para animar a los demás. Y nunca me arrepentí. Se le oía reír por todo el campamento, y cuando los demás lo oían, también les entraban ganas de reír. Así que éramos un grupo alegre y feliz

que sabía ver el lado bueno de cada cosa, aunque desde el punto de vista de un observador corriente hubiera muy poco que ver entre el barro y la tierra, el peligro y la enfermedad. Pero nosotros nos las arreglábamos para encontrarlo y sonreír.

Hay un refrán que dice: «Sé bueno y serás feliz». Mi versión es esta: «Ten buen humor y serás feliz». Deseo que todos los scouts sean felices, y una de las mejores maneras que conozco de serlo es darse un buen paseo en bicicleta. Dejarme contaros mis experiencias como ciclista en Bosnia.

## **En bicicleta por Bosnia**

Como sabéis, Sarajevo es la capital de Bosnia. Allí empezó la Gran Guerra: el príncipe heredero de Austria fue asesinado en esa ciudad, el Gobierno austriaco acusó a los serbios de haber planeado y cometido el asesinato, y así se desencadenó todo.

Quizá hayas olvidado dónde está Bosnia. Es la franja de tierra que se extiende al suroeste de Serbia, junto a la costa oriental del Adriático, unida a Herzegovina.

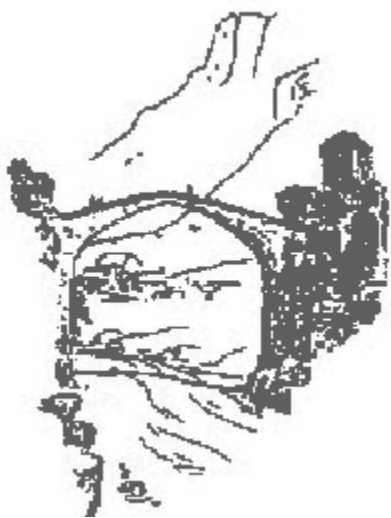
Es un país bello y montañoso, con una historia importante y una mezcla preciosa de gentes. Allí hay casi todas las religiones que existen bajo el sol: musulmanes y ortodoxos griegos, católicos y judíos, etcétera.

Pues bien, estuve en Sarajevo hace mucho tiempo, tanto que la bicicleta con la que recorrí aquella región fue la primera con neumáticos que se veía por allí.

Antes se habían visto una o dos bicicletas, pero ninguna con ruedas gordas de goma, así que me convertí en una especie de héroe antes incluso de llegar.

Había ido en vapor hasta Metković, una vieja guarida de piratas entre las marismas de la costa. Desde allí seguí por las carreteras de montaña

hasta Mostar, un pueblecito encantador asentado a ambos lados de un río que corre por un profundo desfiladero. El puente que lo cruza lo construyeron y usaron los romanos, y todavía hoy sigue soportando el tráfico del pueblo sobre su precioso lomo jorobado.

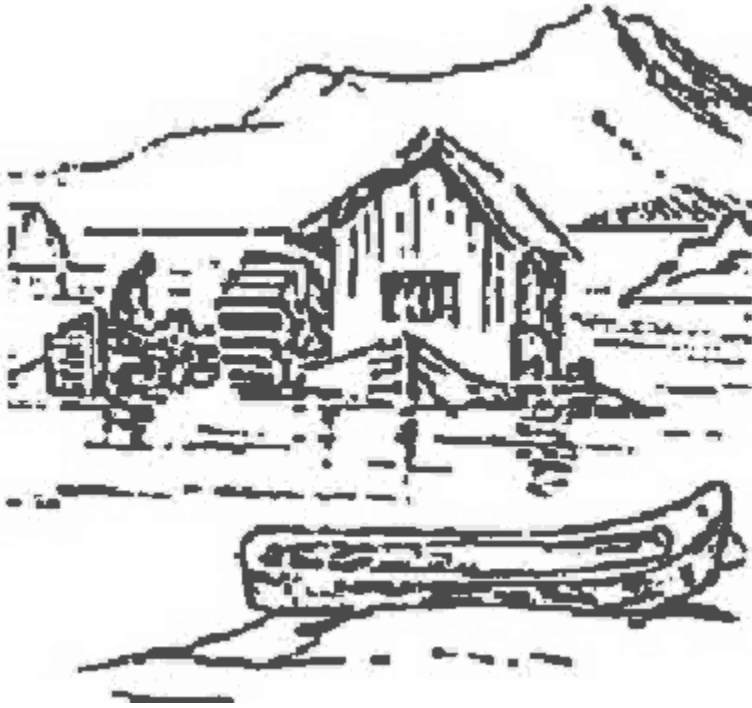


*Este hermoso puente lo construyeron los romanos*

Cuando visité el país lo gobernaban los austriacos, de modo que las carreteras principales, que habían construido para mover sus tropas, eran excelentes para ir en bicicleta, y las oficinas de correos, las posadas y demás estaban casi todas en manos de gente que hablaba alemán. En conjunto no resultaba un país tan difícil para viajar como cabría esperar. Pero era muy primitivo.

Por ejemplo, todas las barcas de los ríos eran simples troncos ahuecados por dentro. Y la gente tenía una manera muy sencilla de hacer funcionar sus molinos de agua: anclaban una canoa en medio de la corriente con

una rueda hidráulica montada en ella, y la propia embarcación sostenía la rueda que molía el maíz.



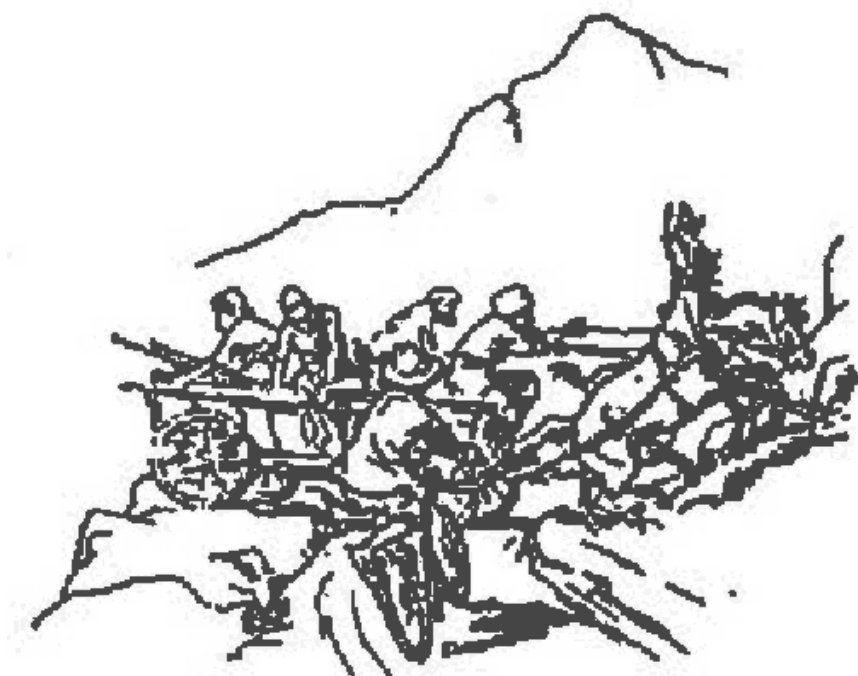
*En Bosnia, los molinos de agua se levantan en chozas ancladas en mitad de la corriente*

Los habitantes del país eran gente salvaje y pintoresca. Me interesaban muchísimo, pero no tanto como yo y mi bicicleta les interesábamos a ellos.

Recuerdo que una vez bajaba una colina justo después de ponerse el sol y, al pasar a toda velocidad junto a una anciana que iba por el camino, ella dio un grito y se apartó de un salto, creyendo que había visto alguna figura demoníaca volando por allí.

En otra ocasión, mientras pedaleaba por la ladera de una montaña, me encontré con un carro de campesinos que iban a la feria. Los caballos nunca habían visto una bicicleta, decidieron enseguida volverse a casa y dieron media vuelta con esa intención.

Por suerte, salté de la bicicleta y la escondí, mientras los aterrorizados campesinos devolvían los caballos al camino y los hacían pasar a la fuerza junto al terrible monstruo que yo conducía.



*A los caballos no les gustaba ver mi bicicleta*

En conjunto fue un viaje agradable y lleno de novedades. No puedo contar aquí las pequeñas aventuras que viví por aquellas tierras, pero debo confesar que al final acabé con mi propia máquina.

En aquellos tiempos un pinchazo era un desastre. El material para reparar las cubiertas era muy primitivo, y lo llevé en la mochila hasta el final del viaje. Por suerte, estaba cerca de la vía del tren, así que pude terminar el trayecto en ferrocarril hasta Agram (la actual Zagreb), la capital de Croacia. Allí dejé la máquina en manos de un viejo experto en bicicletas, que tardó todo el día en repararla.

Mientras tanto, unos representantes del Club de Cazadores de Agram vinieron a verme, me dieron una bienvenida oficial tras «mi maravilloso viaje» y me invitaron a un banquete y a una recepción, lo que me decidió a marcharme de allí temprano a la mañana siguiente.

Hoy resulta divertido mirar atrás y pensar que probablemente la mitad de la población de aquel país va en bicicleta al trabajo y vuelve en ella, y recordar que yo fui un héroe por haberlo hecho.

Pero, en general, a pesar de los coches y los aeroplanos, la bicicleta es uno de los mejores medios de transporte que existen. Todo scout debería proponerse ahorrar para tener una, de modo que pueda ir adonde quiera con facilidad y comodidad y, como scout, pueda también prestar un servicio a su país llevando mensajes cuando haga falta.

## 9. El arte del gooming



### De madrugada

He estado haciendo *gooming*. ¿No sabéis lo que significa *gooming*? Bueno, es otra de esas palabras, como *jamboree*, que no se pueden explicar, pero os contaré lo que hago cuando hago *gooming*.

Me escabullo muy temprano, antes de que nadie se levante, incluso antes de que el sol salga o haya pensado siquiera en salir. Suelto a los perros y me pongo en marcha.

Bajamos la colina al trote, cruzamos el brezal y, sin poder evitarlo, despertamos a las ovejas negras que encontramos a nuestro paso. A lo lejos, en el valle, hacia el este, la niebla se posa sobre la marisma, mientras que por encima el cielo rosado anuncia por dónde va a llegar el día.

Y cuando uno se detiene a mirar, siente la frescura del aire limpio, que vibra con el canto de los pájaros por todas partes, cerca y lejos.

Al entrar en el bosque, un zorzal, posado en la rama más alta del árbol más grande que había podido encontrar, derramaba un torrente continuo de acción de gracias. Con la cabeza alta y mirando al este, no nos hacía ningún caso mientras cantaba: «¡Coge una judía, coge una judía, rápido, rápido, rápido! ¡Aguanta firme! ¡Aguanta firme!».

Cerca de allí, un petirrojo pedía con mucha gracia su desayuno: «¡Pan con mantequilla y sin queso, por favor!».

Y con las charlas y los chismorreos de gorriones, mirlos y urracas, que mezclaban sus notas con los tonos melosos de una corneja, uno no puede evitar preguntarse si un ruiseñor se habría unido al coro desde lo más bajo del bosque: «¡Chibuk, chibuk, chibuk: chuk, chuk, chuk!».

Al pasar junto al árbol sagrado, salió de él un murmullo: era un viejo búho que se acomodaba para echarse la siesta después de su noche en vela.

## **Al acecho por el sendero**

Después llegamos al sendero de hierba que corre entre los matorrales. Nos servían de cobertura mientras avanzábamos entre los campos y la gran colina que quedaba a nuestra izquierda, de modo que, si íbamos con paso ligero, podíamos acechar a las aves con éxito. Pero los acechadores olvidan que, por muy silenciosos u ocultos que vayan, una pisada pesada o un perro ponen sobre aviso a un pájaro aunque esté muy lejos.

«¡Hukú, hukú! ¡Uk, uk, kú!». Parado en el sendero, uno oye por encima del coro del bosque la llamada del cuco, a la que responde como un eco su compañero desde el otro lado del valle.

Y entonces el reto agudo del viejo Roger, el faisán, corta el aire con aspereza: «¡Tarar, chock!».

Pasamos bajo un árbol y se produce una tremenda explosión: las palomas se despiertan de golpe, nos encuentran allí, huyen aterradas entre las ramas y se alejan en un vuelo ruidoso.

Más adelante, en el sendero, aparece la colita blanca de un conejo que vuelve a casa a saltos. Con los prismáticos miramos en línea recta desde el tercer poste de la cerca, al otro lado del campo, para ver si la Viuda Avefría está en su nido.

Todavía no hay luz suficiente para ver bien, pero reconocemos una manchita entre los terrones: es su cabeza.

Ahí está, y ahí se queda, valiente como ella sola, cuando pasamos a pocos metros. La llamo «Viuda» porque no tiene pareja que la avise cuando hay peligro cerca, como las otras tres que anidan en la hierba de la izquierda.

## **En la marisma**

En la marisma, sobre la hierba alta y brillante entre los matorrales, todo está cubierto de escarcha; y en la niebla los árboles recortan su silueta en gris perla, como islas mágicas en un mar de leche.

Por el cielo se extienden vetas de un tono dorado que me recuerdan la expresión de uno de los poetas griegos: la «aurora de tintes rosados». Luego, en la bruma lila que hay sobre los árboles, el sol empieza a asomar su mitad superior como una cereza luminosa.

Mientras cruzamos el llano, las avefrías levantan el vuelo y parecen estremecerse de alarma, reprochándonos a medida que nos acercamos: «¡Pirata, pirata, pirata!». Pero no vamos a hacerles daño, y pronto se dan cuenta y se tranquilizan.

Cuando uno se vuelve para mirar por dónde ha venido, ve que los caminos, que hace un momento eran pardos, se han vuelto de pronto de un rojo glorioso, y lo mismo les pasa a las vacas que siguen los perros.

Al otro lado de la marisma, el castillo se tiñe de tonos rosados, mientras su base se pierde entre sombras de un azul grisáceo y entre la niebla. El sol se eleva en un resplandor rosado y transparente, y lo colorea todo.

En el cielo despejado, de color limón, un pato salvaje bate las alas. ¡Qué tipo tan listo! Es el único de todos esos pájaros con carácter suficiente para saber lo que quiere.

En el campo de alrededor se oye un rumor repentino, y una liebre muy vieja salta y sale corriendo, ¡blipiti, blip, blip!, con sus orejas de puntas negras bien levantadas.

Por un momento los perros piensan: «¡Esta es la mía!». Pero les llega una voz de advertencia, y todos nos quedamos quietos viendo cómo la liebre pone rápidamente tierra de por medio.

El sol parece tan grande y tan rojo por la mañana que las ovejas cercanas lo confunden con un perro irlandés y huyen, con sus sacos de lana botando arriba y abajo.

Unos pasos más adelante nos topamos con doña Liebre, que estaba acurrucada en una mata de hierba, y allá que se va también la vieja, justo por el mismo camino que su amo y señor.

Me pregunto si él le diría qué camino iba a tomar. ¿Cómo se encontrarán luego?

¡Brrrrrr! Un par de perdices alzan el vuelo tan de repente que otras las siguen; cruzan el campo, se deslizan colina arriba y desaparecen de la vista.

«¡Tok!». A lo lejos suena un disparo, y al mismo tiempo empieza a oírse un chasquido y un traqueteo, que suena extrañamente cerca mientras un trolebús surca la carretera a una milla de distancia.

El hombre se despierta, el sol está alto y el *gooming* ha llegado a su fin.

## El fin del *goom*

Volvemos a casa. Los bosques estaban ya en silencio, salvo el zorzal y el cuco, y hasta ellos lanzaban su llamada con más desgana. Llegan sonidos nuevos, pero todos son domésticos: los gallos cantan y vuelven a cantar por todas partes, y los pollitos imitan a sus hermanos mayores con careos agudos.

Las ovejas balan llamando a los corderos, las vacas mugen llamando a los vaqueros, los perros ladran, los niños silban y se oyen los cascos de los caballos por el camino.

Pero las aves se han callado, el ambiente pronto se secará, los tonos rosados del amanecer se van desvaneciendo en la claridad del día y los hombres se levantan. Volvamos a casa y tomemos una taza de té.

El *goom* se ha acabado.

Hablemos ahora de casas para pájaros.

## **Cómo hacer cajas nido**

Un observador de aves tiene que saber qué pájaros hacen el nido en árboles o arbustos y cuáles prefieren vivir en agujeros de los árboles. Así puede hacer mucho por animarlos a construir sus nidos y criar, ofreciendo arbustos a las especies que los necesitan y cajas nido a las demás.

Empecemos por las aves que anidan en agujeros de los árboles.

Las cajas nido, si están bien hechas, atraen tanto a estas aves que noventa de cada cien estarán ocupadas en la época de cría.

He dicho «si están bien hechas», porque de eso depende el éxito o el fracaso.

A casi todas las aves parece gustarles el mismo modelo de caja nido, pero el tamaño tiene que ser el adecuado para cada una. Los pájaros pequeños no anidarán en una caja cuya entrada sea tan grande que puedan colarse aves mayores capaces de echarlos, y a las aves grandes les gustan las cajas grandes.

La caja se hace con un bloque de madera ahuecado por dentro de una forma especial.



*Corte de una caja nido; la Z marca la parte más ancha del hueco*

Podéis ahuecarla de muchas otras maneras, pero entonces no conseguiréis que las aves la ocupen.

Para las aves pequeñas, el bloque debe tener siete pulgadas de grosor (unos 18 centímetros) y catorce pulgadas y media de alto; para las medianas, once pulgadas y media de grosor y dieciséis de alto; y para las mayores, trece pulgadas de grosor y dieciocho de alto. El agujero de entrada

para las aves pequeñas debe medir pulgada y media de diámetro, y para las más grandes, de dos a tres pulgadas.

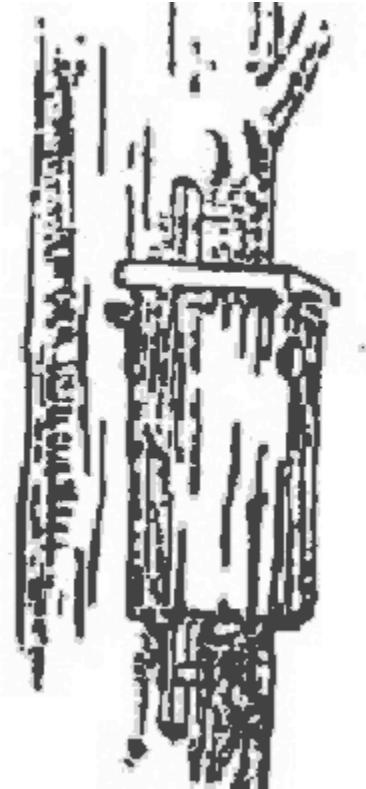
Fijaos en que el agujero de entrada sube ligeramente, con una inclinación de unos cuatro grados. Si lo hacéis plano o hacia abajo, el pájaro no lo usará, porque la lluvia se colaría dentro. En su parte más ancha, el hueco debe tener dos pulgadas y media de ancho y cinco y media de profundidad para las aves pequeñas, y de tres a tres pulgadas y media de ancho y de nueve a once pulgadas y media de profundidad para las más grandes. Y no hagáis las paredes de la caja demasiado finas: las aves prefieren paredes buenas y gruesas que no dejen pasar el frío ni la humedad.

Les gusta que el fondo tenga forma de copa y que lleve media cucharita de serrín y tierra, como una base blanda y cálida donde poner los huevos, que así se mantienen juntos gracias a la forma del nido.

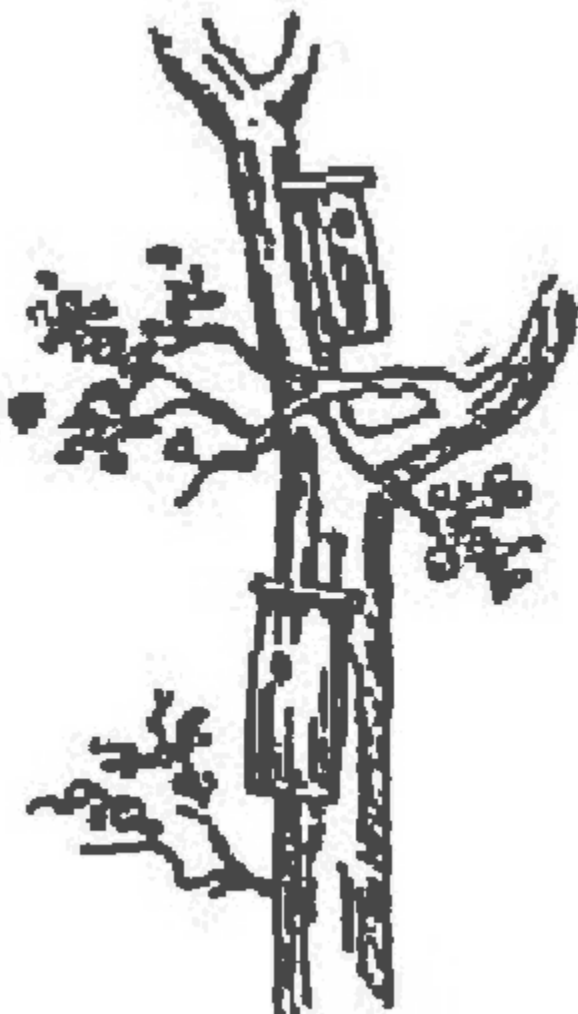
Además, la caja tiene que estar orientada en la dirección correcta, es decir, al sur o al sureste, para que la abertura no dé al frío del norte, al viento del este ni a las ráfagas húmedas del suroeste.

A las aves les gusta estar donde les dé el sol, y también quedar algo escondidas de los depredadores entre el follaje. Para las aves pequeñas, los nidos deben colocarse entre seis y once pulgadas del suelo, y para las mayores, entre doce y dieciséis pulgadas, o incluso más alto si hace falta.

La caja debe quedar bien sujeta al árbol, sin que se tambalee; si no, las aves no la usarán.



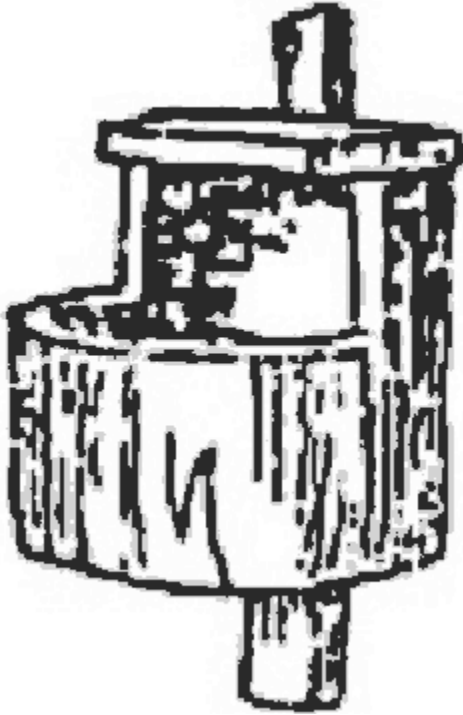
Es un error fatal atar la caja al árbol inclinada hacia atrás, de modo que el agujero de entrada quede mirando hacia arriba. No pasa gran cosa si se inclina un poco hacia el otro lado.



*La manera correcta y la equivocada de fijar una caja nido: la de abajo es la que está bien fijada*

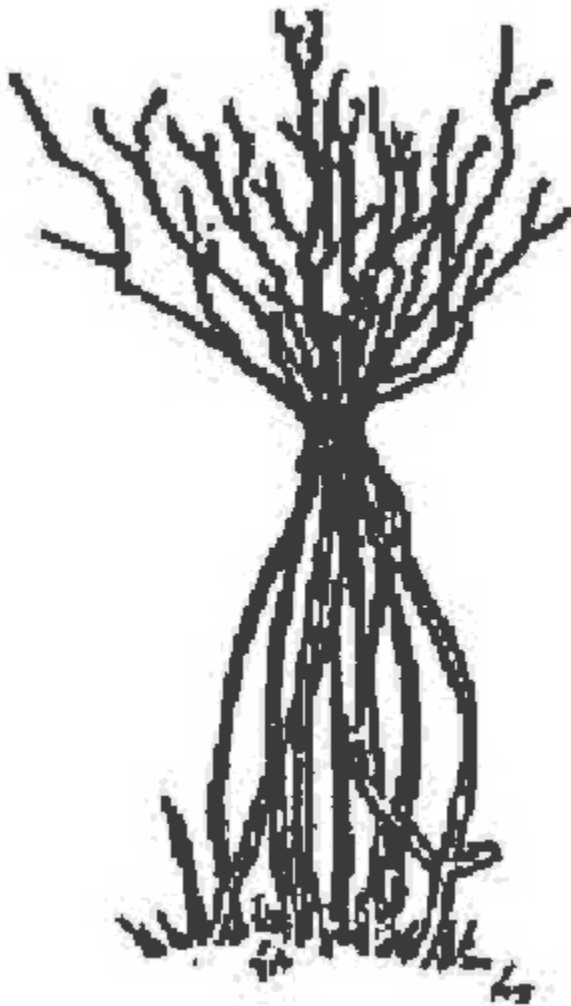
Para las aves que suelen anidar en arbustos se usa una caja nido abierta. Si mide unas cuatro pulgadas y media de ancho y dos y media de prof-

unidad, atraerá a los pájaros pequeños.



*Una caja nido de tipo abierto, como esta, atrae a las aves que anidan en arbustos*

También se pueden usar haces de ramitas para animar a las aves a construir el nido, o se pueden atar por las puntas varias ramas de arbustos crecidos que, de otro modo, no ofrecen buen refugio para anidar. Los arbustos preparados así casi siempre atraen a las aves.



*Los arbustos atados son un lugar muy buscado para anidar*

Leí sobre un experimento en el que se ataron cincuenta arbustos de esta forma, y en cuarenta y siete de ellos hubo nidos durante el primer

Quienes quieran hacerse observadores de aves deberían estudiar, si pueden, la Ley de Protección de las Aves. Buena parte de esta información está sacada de *Cómo atraer a las aves silvestres* (*How to Attract Wild Birds*), de Witherby y Cía.

## Cuidador de Pájaros

Esperamos publicar muy pronto las normas por las que un scout podrá llegar a ser scout Cuidador de Pájaros. Eso no significa que se pueda conseguir una insignia por haber aprendido ciertas cosas sobre los pájaros, sino por haber cumplido algunas tareas: observarlos, tomar notas, darles de comer y fabricar cajas nido. También tendrá que conocer un poco las flores más comunes y anotar cuándo las vio florecer por primera vez.

La razón de todo esto es que se nos ha pedido prestar un servicio público por medio de los Cuidadores de Pájaros: llevar registros de los pájaros y las plantas para el Gobierno.

Desde luego, será una manera fácil de aprender, pero es un gran honor para el Movimiento que se nos haya confiado este encargo, así que espero que pronto tengamos una lista de scouts preparados para desempeñar esta tarea y hacer de Cuidadores de Pájaros.

Mientras tanto, conviene saber qué pájaros son útiles para los agricultores (porque muchas veces los agricultores no saben nada de esto). Así pues:

- Los zorzales y los mirlos acaban con el gorgojo de la frambuesa y también con las babosas.
- Los cucos acaban con la oruga de la polilla en los árboles frutales.
- Los pinzones acaban con el gorgojo del nabo.
- Los herrerillos comen el pulgón lanígero de los frutales.

- Las gaviotas comen las larvas que destrozan los brotes verdes, igual que los chorlitos.
- Los halcones y las lechuzas comen ratas y ratones.
- Las alondras y otras aves comen las manzanas maduras.
- Los abadejos comen cebollas.
- Los cuervos comen lombrices, etcétera.
- Los gorriones parecen ser los únicos pájaros dañinos.
- A los mirlos les gustan las moras silvestres.

No pases por alto la verdad de todo esto.

## **Cazar insignias y ganar insignias**

Una vez tuve a mis órdenes a un oficial que se portó muy bien durante una parte de una campaña en la que estábamos metidos. Hizo un buen trabajo, así que le confíé una misión que lo llevó durante un tiempo a la costa.

Pero no volvió conmigo. En lugar de eso, me escribió para decirme que se había enterado de que había otra campaña en marcha en otra parte del Imperio y que, como quería servir allí, había dejado a otro oficial a cargo del trabajo que yo le había encomendado y se había marchado él mismo a aquel país.

Pues bien, pronto supe que había reconocido ante otras personas que esperaba conseguir una condecoración por haber servido conmigo, y que yendo a la otra campaña conseguiría también otra medalla allí.

Pero se quedó entre dos aguas, porque al final la otra campaña no se llevó a cabo: cuando llegó, todo había terminado y no hubo medallas. Y como había abandonado mis fuerzas sin mi permiso, tampoco recibió

condecoración por ellas, cuando sin duda la habría conseguido si hubiera terminado su trabajo tal como lo había empezado.

Y ahora te pregunto: ¿qué te parece? ¿Dio lo mejor de sí mismo? ¿Le «estuvo bien empleado», como dijo alguien?

Yo creo que sí.

Veréis, era un cazador de medallas: solo hacía su trabajo para obtener una recompensa. Es una triste manera de hacer las cosas, y no es la manera scout.

Y, aun así, debemos tener cuidado. ¿No os habéis topado nunca con un scout que hace lo mismo?

Me temo que a veces encontramos a algún chico que se presenta a las pruebas de las especialidades solo para conseguir insignias que lucir.

Le gusta llevar la manga llena de distintivos, pero ese chico no es un verdadero scout: está pensando en sí mismo todo el tiempo.

El verdadero scout es el muchacho que se prepara para ser eficiente y capaz de ayudar a los demás. Si le conceden la insignia, se alegra de tenerla y está orgulloso de ella, pero no fue esa la razón por la que hizo el trabajo.

Un scout hace su trabajo porque es su deber, no por ninguna recompensa.

Espero que todos los scouts recuerden esto y lo cumplan cuando sean adultos.

Hay muchos hombres, como los taxistas, los guardavías, los porteros y otros, que no se avergüenzan de esperar propinas y de aceptarlas, incluso de mujeres. Si fueran hombres con respeto por sí mismos, estarían por encima de todo eso. Las propinas los ponen al nivel de los mendigos y los obligan a hacer la pelota a la gente más rica, no porque la admiren (probablemente les cae mal), sino porque esperan sacar unas monedas fingiendo y aparentando cortesía. Es algo muy triste de ver.

Espero que todo scout, que ha aprendido lo que es hacer la buena acción de cada día sin aceptar ningún pago, haga lo mismo cuando sea adulto y se niegue a aceptar sobornos o propinas de ninguna clase. Entonces será un verdadero scout, y un hombre.

## **Cómo convertirse en un T. C.**

He oído decir que «la mayoría de los muchachos son tontos». Pero sé que algunos scouts no lo son, así que aquí tienen una buena ocasión de enseñar a otros chicos a ser menos tontos.

Se trata de que no los atropellen por la calle. ¿Sabéis cuánta gente es atropellada en un año en Londres? Mueren unas 800 personas, y más de 50 000 personas, caballos o vehículos sufren algún daño en accidentes de tráfico, casi siempre porque la gente se comporta como un T. C.

Un T. C. es un «tonto de la calle». No miran. Los conductores son descuidados, los ciclistas se arriesgan y, lo peor de todo, hay gente que se les cruza estúpidamente delante cuando quieren pasar.

Un tonto de la calle baja de la acera para cruzar de espaldas al tráfico, es decir, a los coches y autobuses que vienen, y se les pone justo delante. Un scout, antes de bajar de la acera, se vuelve y mira a la derecha, y avanza algo de cara al tráfico para ver lo que viene. Cuando llega a la mitad de la calle, se gira un poco hacia el otro lado y mira a la izquierda para ver lo que viene por allí. Así que un scout cruza la calle siguiendo un recorrido en forma de V: primero mirando a la derecha y luego a la izquierda.

Un tonto de la calle echa a correr para cruzar, se encuentra delante de un autobús y, como cree que no le va a dar tiempo a esquivarlo, se para y retrocede corriendo... si es que no lo arrolla antes.

Un scout camina con paso ligero, con los ojos abiertos y la imaginación despierta, y no se cruza por delante de un autobús, sino que lo deja

pasar y cruza por detrás.

Un tonto de la calle corre detrás de un coche o de un tranvía e intenta colarse para viajar gratis. Cuando lo alcanza y se sube a la parte de atrás, se olvida de mirar los vehículos que vienen detrás.

Hay docenas de maneras en que un tonto de la calle puede hacerse daño.

Un scout que sabe cuidarse disfrutará más cuando se mueva entre el tráfico difícil y podrá hacer más cosas. Podrá guiar a cualquier transeúnte, a una mujer asustadiza o a los niños, y ayudarlos a cruzar la calle igual que lo hace un policía.

## **Reglas para los tontos de la calle**

- Un tonto de la calle es un muchacho que no mira cuando empieza a cruzar.
- Un tonto de la calle es un muchacho que va hacia el autobús sin mirar lo que viene detrás de él.
- Un tonto de la calle es un muchacho que cruza por delante de carruajes o autobuses cuando están en marcha o no se han detenido del todo (un scout cruza por detrás y mira lo que viene a continuación).
- Un tonto de la calle es un muchacho que no se molesta en cruzar por donde hay un refugio en mitad de la calzada.
- Un tonto de la calle es un muchacho que sale corriendo de la escuela a la calzada sin mirar lo que viene.
- Un tonto de la calle es un muchacho que juega en medio de la calle.
- Un tonto de la calle es un muchacho que intenta viajar gratis en la parte de atrás de un autobús y que no presta atención ni tiene sentido común cuando está en la calle.

Si un muchacho cumple estas reglas, puede estar seguro de ser uno de los ochocientos que cada año consiguen un viaje gratis en el coche fúnebre, ya que tanto lo anduvo persiguiendo.

¡Piensa en lo que eso significaría para tus padres y tus familiares!

## **La madre**

Muchos scouts saben lo que es tener una buena madre, y la quieren tanto que les aterra la idea de perderla.

Tu madre ha hecho mucho por ti: ha pasado muchas penas y trabajos para criarte desde que eras pequeño, en la salud y en la enfermedad, esforzándose cada día por ayudarte. Pensaba en ti y te cuidaba con mirada atenta. Te dio todo su tiempo y su amor. Cuando muera sentirás un dolor terrible, porque se romperá un lazo feliz.

Yo acabo de perder a mi madre, después de cincuenta años de feliz compañerismo, así que sé lo que eso significa.

Ella me educó cuando era niño y estuvo pendiente de cada paso que di ya de hombre. Cuando se me ocurrió por primera vez la idea de crear los Boy Scouts, no estaba tan convencido de ella como había pensado, hasta que ella habló conmigo y me hizo ver que sería algo bueno para miles de muchachos si conseguía que se unieran. Así que seguí adelante.

De modo que fue gracias a ella que el Movimiento Scout empezó y siguió adelante.

Parece que muchos scouts pensaron en esto al saber de su muerte, porque recibí de ellos muchísimos mensajes de pésame, y también un precioso arreglo floral con el lema «Siempre Listo», enviado por la Asociación de Scouts. Por todas estas muestras de cariño les doy mis más cordiales gracias.

Solo pido a Dios que quienes han sido tan buenos conmigo encuentren consuelo cuando les llegue a ellos el día oscuro de la muerte de su madre.

## **Deberes con tu madre**

Solo hay un dolor mayor que perder a tu madre: que tu madre te pierda a ti. No me refiero a la muerte, sino a que te pierda por algo malo que hayas hecho.

¿Te has parado a pensar alguna vez lo que significa para tu madre que te fuerzas o que te conviertas en un «perdido»? Ella te trajo al mundo, te crio, te enseñó a dar los primeros pasos, a rezar y a pensar con rectitud, y se alegraba cuando demostrabas que eras capaz de hacer las cosas.

Mientras te veía crecer, hacerte más fuerte y más listo, esperaba en lo más hondo de su corazón que hicieras una buena carrera y que te ganaras un buen nombre, algo de lo que sentirse orgullosa. Pero si empiezas a holgazanear y no muestras ganas ni empuje, si te conviertes en un «vago», se le helará el corazón de dolor y de desengaño, aunque no lo demuestre. Todo su trabajo y sus esperanzas, puestos con tanto amor, se habrán echado a perder, y el dolor que siente al verte por el mal camino es peor que si te hubiera visto muerto.

No tienes poder para evitar que te pierda por la muerte, pero sí puedes ahorrarle perderte de la otra manera.

Triunfa en tu carrera, sea cual sea tu oficio, y le alegrarás el corazón. Procura no decepcionarla y hacerla feliz de todas las maneras que puedas; se lo debes. Y cuando muera, tu mayor consuelo será pensar que hiciste todo lo posible por ella, costara lo que costara, y que intentaste ser un orgullo para ella mientras vivía.

Nunca he conocido a un hombre de verdad que no haya sido un buen hijo con su madre; y, por intentar estar a la altura de lo que sus madres esperaban de ellos, muchos hombres han llegado a lo más alto.

Recordaréis que sir Thomas Lipton, cuando cobró su primer sueldo, se lo llevó a casa a su madre. Al dárselo, ella exclamó:

—¡Vaya! ¡La próxima vez me regalarás un carruaje con dos caballos!

Allí mismo se juró a sí mismo que lo haría, y se dejó la piel trabajando en su carrera solo con la idea de ganar dinero suficiente para regalarle a su madre un carruaje con dos caballos.

Ahora dice que desde entonces ha vivido muchos momentos emocionantes, pero que ninguno le ha dado tanta satisfacción como el día en que pudo hacerle ese regalo a su madre.

## El Día de la Madre

Hay una antigua costumbre inglesa según la cual, un día determinado del año, todo el mundo honra a su madre. Se ha perdido en muchos sitios, pero todavía se mantiene en el oeste de Inglaterra.

En el «Día de la Madre» la familia se reúne alrededor de la mesa. Lo principal es que todos comen de una misma fuente de *frumenty* muy caliente, una especie de gachas dulces con pasas.

Antes de tomar la primera cucharada, cada uno tiene que decir algún refrán o lema que se le ocurra. La idea es que, mientras lo piensa, la cucharada tenga tiempo de enfriarse.

Después, a lo largo del día, cada miembro de la familia tiene un pequeño gesto de cariño con su madre o, si ha muerto, honra su memoria de una forma u otra.

Yo siempre he reservado un día del año como «Día de la Madre». Si me encontraba en casa, le hacía un favor o le daba un pequeño regalo; si

estaba lejos, le enviaba un mensaje de felicitación.

Ahora que ha muerto, pondré flores en su tumba y, si estoy fuera, intentaré hacer algo que a ella le habría gustado especialmente.

Quiero que todos los scouts se unan a mí y que cada uno haga lo mismo por su madre. ¿Lo haréis?

El día que siempre he celebrado como «Día de la Madre» es el 3 de septiembre, el cumpleaños de mi madre. Así que espero que el próximo mes de septiembre todos los scouts que lo deseen se unan a mí para honrar a nuestras madres.

## 10. Conclusión de las sugerencias



### **Una sugerencia para un mensajero**

Un mensajero corre siempre el riesgo de que lo capturen y lo registren. Si le encuentran el mensaje, puede hacer mucho daño a su causa.

Todo scout conoce distintas maneras de esconder un mensaje encima y sabe que conviene llevar otro falso para que el enemigo lo encuentre; así creará que ya tiene lo que buscaba y no seguirá registrando.

Pero lo malo es que el enemigo también tiene scouts, y no se tragan fácilmente lo del mensaje falso: siguen buscando hasta dar con el verdadero.

¿Cómo puedes hacer llegar tu mensaje sano y salvo cuando esté listo?

Pues hay una manera. El mensajero tiene que aprenderse el mensaje a conciencia, llevarlo en la cabeza y repetirlo al final del camino.

Parece muy sencillo, pero es asombroso lo poco que sale bien, a menos que el mensajero tenga de verdad buena memoria para retenerlo. El muchacho que es capaz de hacerlo está destinado a ser un hombre muy útil más adelante.

Por eso, en muchas Tropas, el Jefe de Tropa escribe un mensaje, se lo lee a un mensajero y lo envía a entregárselo a alguien que está a una o dos

millas de distancia. El papel se lo queda él.

Ese «alguien» escribe el mensaje tal como se lo ha dado el mensajero y se lo devuelve al Jefe de Tropa, que lo compara con el que envió. Así el scout puede ver por sí mismo en qué se equivocó. Con un poco de práctica, los scouts llegan a hacerlo muy bien.

Os contaré algo que me pasó hace poco. Había salido a cazar. Llamé a un scout y le dije:

—Ve a ver al señor Duckworth, que vive en aquella casa, y dile que estoy cazando cerca del camino de Norland y que, si le apetece traer su escopeta, me encantaría que viniera a cazar conmigo.

Le repetí el mensaje dos veces al muchacho, y salió.

El señor Duckworth no vino, pero más tarde me mandó una carta en la que decía:

«Su scout vino a verme y me dijo: “Sir Robert quiere saber si vendrá usted a hacer de ojeador esta tarde”».

Naturalmente, no le apetecía nada ir a ojear la caza, así que contestó: «No, muchas gracias».

Un pequeño descuido con una o dos palabras basta para cambiar por completo el mensaje.

## **Un error fatal en la guerra**

Del mismo modo, un scout que dibuja un mapa debe tener mucho cuidado de poner los signos correctos.

Conozco un caso en que un signo mal puesto en un mapa costó la vida a cientos de hombres.

Ya conoces los signos convencionales que distinguen un camino que atraviesa una trinchera excavada en el terreno de un camino que va por encima de un terraplén.

Pues bien, en la guerra entre Francia y Alemania de 1870, el general alemán usaba un mapa en el que el explorador que lo había levantado dibujó, por descuido, un camino que atravesaba una trinchera sin la línea exterior que rodea el sombreado, de modo que parecía un camino sobre un terraplén.

En aquel punto se libraba una dura batalla. Los cañones franceses apuntaban directamente a la trinchera; las tropas alemanas que iban por el camino no encontraban dónde ponerse a cubierto del fuego y estaban siendo destrozadas.

El general se encontraba a cierta distancia de esa parte del campo de batalla, pero cuando se enteró de lo que pasaba, miró el mapa y dijo:

—El camino va por un terraplén, así que los hombres solo tienen que bajar a un lado o al otro y quedarán a cubierto del fuego.

Y mandó allí a más y más hombres, que fueron cayendo uno tras otro. Aun así, el general siguió enviando más, hasta que al final, a fuerza de número, consiguieron cruzar el lugar, pero dejaron allí tres mil hombres.

El general nunca lo habría intentado de no ser por el error del mapa. ¡Solo dos líneas olvidadas por descuido causaron tantas muertes!

Esto demuestra lo importante que es tener cuidado hasta en las cosas más pequeñas.

## Una taza de campo

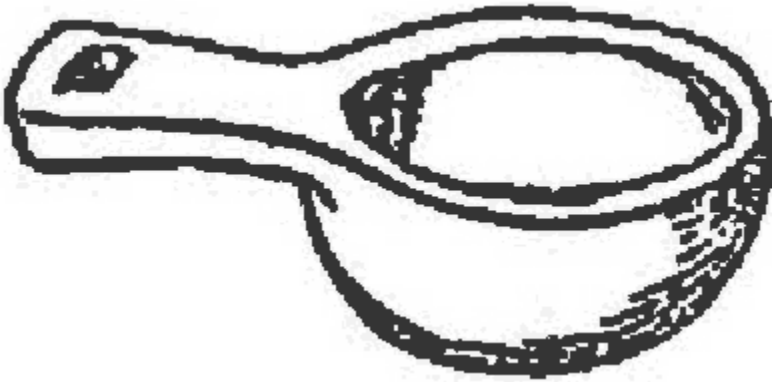
Cuando digo «una taza de campo» no me refero a una taza hecha por la naturaleza, sino a otra cosa que un scout puede fabricar para una exposición, para venderla en el Jamboree de la Tropa o para hacer un regalo de Navidad: una taza de madera para beber.

Tú, que has vivido de campamento, sabes lo terriblemente caliente que se pone en los labios una taza de hierro y lo fácil que se rompe una de

loza el primer día; sabes lo valiosa que sería en esos momentos una taza de madera.

Yo tengo una, y es la mayor bendición en un campamento. No es más que un cuenco de madera de sicomoro con un asa.

El asa tiene un agujero por el que se pasa un cordel para colgarla del cinturón cuando hay que caminar.



*Una taza de campo*

Cualquier scout que tenga costumbre de tallar puede hacer tazas así por docenas. Con un cuchillo bien afilado le sacará buen partido.

## **Odontología en el desierto**

Hace unos años, dos exploradores andaban de caza mayor en una expedición por África occidental. Durante el viaje llegaron a un puesto aislado donde, en aquel momento, el Gobierno británico estaba representado por un solo miembro de la policía montada del distrito.

Era el único hombre blanco en muchas millas a la redonda, y cuando llegaron los dos exploradores estaba casi fuera de sí. No era la soledad del lugar lo que lo había llevado al borde de la locura, sino que llevaba algún tiempo sufriendo el más horrible dolor de muelas.

La vida que llevaba le había enseñado a valerse muy bien por sí mismo, ¡pero sacarse una muela él solo era algo que lo superaba! Así que, en cuanto vio a aquellos dos hombres, les suplicó que lo librasen de aquel tormento.

Ellos agradecieron entonces haber tenido la precaución de llevar un botiquín completo de primeros auxilios, que incluía unas tenazas de dentista. Ninguno de los dos había manejado nunca aquel instrumento y no les hacía ninguna gracia meterse en el asunto; pero no quedó más remedio, así que echaron una moneda al aire para decidir cuál de ellos haría de dentista.

El otro hizo de médico, lo que en este caso no consistía en administrar gas o cloroformo, ¡sino en mantener quieto al paciente tumbándolo en la arena, sentándose sobre su pecho y sujetándole los brazos!

El trabajo quedó hecho enseguida, y los dos exploradores se marcharon entre las bendiciones del policía montado.

El «médico» de aquella historia es hoy Comisionado Scout de Distrito en uno de los condados del centro de Inglaterra.

—Más vale estar Siempre Listo —decía—, ¡porque si aquella moneda hubiera salido cruz en vez de cara, yo habría sido el dentista y no el médico!

## **Lemas de las insignias**

Aquí tenéis una serie de lemas para las insignias que preparé el otro día para alguien que me los pidió para hacer con ellos un calendario.

Quizá os interese descubrir los lemas de vuestras propias insignias.

- **Ambulancia:** Estate preparado y no te asuste el trabajo ni el juego difícil: ya sea curar un brazo o preparar un asado, todo se convierte en trabajo fácil. (*Canción scout*)
- **Artista:** Sabe dónde trazar la línea.
- **Aviador:** Apunta alto.
- **Cestero:** No pongas todos los huevos en la misma cesta.
- **Apicultor:** Sé tan laborioso como una abeja.
- **Herrero:**

Por un clavo se perdió una herradura, por una herradura se perdió un caballo, por un caballo se perdió un hombre, por un hombre se perdió una batalla.

- **Barquero:** Rema tu propia canoa.
- **Corneta:** No toques tu propia trompeta.
- **Carpintero:** Hagas lo que hagas, hazlo bien, de modo que después puedas sentirte orgulloso de ello.
- **Oficinista:** No digas nunca nada que no quede tan claro como lo escrito en blanco y negro.
- **Cocinero:** El budín se prueba comiéndolo.
- **Ciclista:** Vigila a los perros cuando vayas cuesta abajo.
- **Lechero:** No aguas nunca la leche; en otras palabras, haz siempre tu mejor trabajo.
- **Electricista:** Igual que una pequeña chispa pone en marcha un motor, un muchacho puede hacer un gran trabajo.

- **Animador:** Ríe todo lo que puedas y haz reír también a los demás: eso los hace felices.
- **Granjero:** Una lluvia abundante da grandes cosechas.
- **Amigo de los animales:** Sé amable con los hombres y sé amable con las bestias.
- **Jardinero:** Siembra bien para cosechar bien.
- **Mañoso:** Aprendiz de todo y maestro de algunas cosas.
- **Jinete:** Puedes llevar un caballo al agua y puedes hacerle beber, siempre que antes le hayas hecho pasar sed.
- **Intérprete:** Hay scouts en todo el mundo.
- **Lavandero:** La limpieza va de la mano de la santidad.
- **Peletero:** Confórmate con lo que tienes. Más valen unos zapatos viejos que ir descalzo.
- **Tirador:** *Mblalapanzi*, nombre zulú que significa «el hombre que se tumba para disparar»; es decir, el que asienta bien sus planes antes de ponerlos en práctica.
- **Albañil:** Cada hombre tiene su sitio en el mundo, como los ladrillos en una pared.
- **Maestro de armas:** Defensa, no desafío.
- **Minero:** Los que trabajan sin que nadie los vea suelen ser los que más se esfuerzan.
- **Misionero:** En la necesidad se conoce al verdadero amigo.
- **Músico:** Pon armonía, y no disonancia, en tu Tropa.
- **Naturalista:** Dios hizo a los animales. No nos corresponde a nosotros matarlos sin necesidad.
- **Guía:** Sigue recto y no dejes de avanzar.

- **Fotógrafo:** Da siempre una visión fiel de las cosas.
- **Piloto:** Mantente lejos de las rocas y de las arenas movedizas.
- **Piloto:** Los scouts ayudan a allanar el camino a los demás.
- **Gaitero:** La historia del gaitero Laidlaw, condecorado con la Cruz Victoria, antiguo scout.
- **Fontanero:** Sueda tus amistades con amabilidad.
- **Avicultor:** No cuentes los pollos antes de que salgan del cascarón.
- **Impresor:** Un pequeño fallo se ve desde lejos, como una palabra impresa sin cuidado.
- **Socorrista:** Piensa en el hombre que está en peligro, no en ti mismo.
- **Pescador de mar:** En el mar quedan tantos peces como los que se han sacado de él.
- **Cazador:** Despacio, despacio, se atrapa la presa.
- **Astrónomo:** No pidas la luna; inténtalo con algo más cercano.
- **Vigía:** Traza tú mismo el camino para labrarte una carrera.
- **Nadador:** El peligro es como el agua fría: cuanto más la miras, menos te gusta. Tírate de cabeza y nada con valor.
- **Telegrafista:** Una noticia dada a tiempo vale más que tomos enteros escritos tarde.
- **Observador:** Mantén la vista despierta.
- **Leñador:** De una semilla nació un roble.

## Un consejo para los señaladores

Hace poco aparecieron en algunos artículos propuestas de una frase para uso de los señaladores que contuviera todas las letras del alfabeto en el

menor espacio posible. Un Comisionado Scout escribió para decir que los scouts usan una mucho más corta que la que se había propuesto, que tenía cuarenta y dos letras.

La frase de los scouts tiene solo treinta y tres letras, y dice así: *The quick brown fox jumps over the lazy dog* («El rápido zorro marrón salta sobre el perro perezoso»).

Pero, ¡caramba!, los scouts salieron derrotados, porque otro correspondiente mandó una frase aún más corta, de solo treinta y dos letras: *Pack my box with five dozen liquor jugs* («Llena mi caja con cinco docenas de jarras de licor»).

Esta la envió un clérigo. Espero que no quisiera decir que de verdad pensaba llenar su caja con semejante cargamento. La frase scout era un poco más larga, pero sin duda más deportiva.

## Muerto por una mota de suciedad

La muerte de lord Harrington, hace poco, habrá causado una triste impresión a muchos Boy Scouts.

Por un lado, porque les tenía mucho cariño a los scouts; y, por otro, porque él mismo era un poco scout.

Digo que era un scout porque hacía muchas de las cosas que hacen los scouts.

Aunque pasaba de los sesenta, tenía todo el empuje y el espíritu de un muchacho. Jugaba al polo tan bien como un joven. Le gustaban mucho los animales y entrenaba a sus caballos y a sus sabuesos como si fueran verdaderos amigos. Y como era amable con los animales, ya te imaginas que también lo era con las personas: siempre estaba dispuesto a hacer una buena acción, sobre todo con los niños.

Además era un hombre mañoso y pasaba mucho tiempo en su taller. Precisamente allí encontró la muerte, en parte porque no era un scout completo: no se aplicó los primeros auxilios adecuados cuando tuvo un pequeño accidente.

Estaba trabajando en el taller cuando tocó con la mano una tubería caliente y se hizo una quemadura pequeña, del tamaño de un chelín, en un nudillo.

Sabía lo bastante de primeros auxilios como para ponerse un poco de aceite. Así que cogió un trozo de madera, lo mojó en aceite y se untó la mano. Pero no recordó que, cuando se trata una herida de cualquier clase, media batalla se gana usando los materiales más limpios.

Si te haces un corte grande, por ejemplo, es mejor dejarlo abierto y que sangre más que vendarlo, si el único trapo que tienes a mano está sucio.

La suciedad entra con mucha facilidad en una herida y enseguida envenena la sangre.

Antes de terminar, déjame recordarte también una vieja historia que quizá algún día te sea útil.

## **Viviendo en una bañera**

Hace mucho tiempo vivía un hombre muy inteligente que, sin embargo, no era feliz, porque en cuanto aprendía una cosa descubría siempre que le quedaba algo más por aprender. Y quería saberlo todo.

Era como subir una montaña: en cuanto llegas a lo que crees que es la cima, descubres que hay otro pico un poco más alto, y otro detrás, y parece que aquello no se acaba nunca.

Eso fue justo lo que le pasó a aquel sabio. Se llamaba Diógenes. Quizá hayas oído hablar de él. Pues bien, con el tiempo perdió la paciencia y,

como la zorra que decía que las uvas estaban verdes porque no podía saltar la tapia y alcanzarlas, empezó a decir que no valía la pena aprender nada y que todo era una estupidez, sobre todo los hombres que se pasaban la vida aprendiendo, ganando dinero y gastándolo.

Así que se fue a vivir a una bañera lo bastante grande para tumbarse dentro y comía lo que encontraba que crecía de forma silvestre. Llevaba una vida sencilla, solo que no la disfrutaba mucho.

Se volvió huraño y amargado, y no le caía bien a nadie. Si alguien iba a verlo, sacaba la cabeza de la bañera y se ponía a ladrar como un perro de mal carácter.

No eligió ese modo de vida porque pensara que era el mejor, sino porque creía que todo lo demás era peor, y esa no es manera de empezar nada si quieres disfrutarlo.

Nadie pensó que Diógenes y su modo de vida valieran la pena, así que nadie lo imitó, y no los culpo.

Es una buena advertencia: no sirve de nada intentar que otros copien tu modo de vida, porque eso solo hace que se aferren más a sus viejas costumbres. Límitate a demostrar que el tuyo es mejor, si de verdad lo es; y si has vivido de acuerdo con tus principios scouts, estoy seguro de que lo es.

Tú sabes que el Escultismo es lo mejor; pues deja que los demás se den cuenta viendo cómo trabajan los scouts, y muy pronto querrán hacerse scouts.

Siempre he pensado que la gente que critica a los demás o se burla de su manera de hacer las cosas es como Diógenes en su bañera: por regla general no tiene nada mejor que enseñar, y desde luego no conseguirá que nadie se vaya a vivir a la bañera con ella.

## **Algunas cosas que todo scout debe hacer**

En la revista de una Tropa encontré estas máximas, que vale mucho la pena poner en práctica:

- Ponte a ti mismo el último.
- Quita del camino los pequeños estorbos.
- Cuando a otro le pase algo bueno, alégrate con él.
- Cuando otros sufran, ten para ellos una palabra de consuelo.
- Habla de tus errores en vez de hablar de los errores de los demás.
- Ten un sitio para cada cosa, y cada cosa en su sitio.
- Guárdate tus propios problemas, pero está atento para ayudar a los demás con los suyos.
- Coge el picaporte y cierra cada puerta detrás de ti sin dar un portazo.
- No interrumpas nunca una conversación; espera con paciencia tu turno para hablar.
- Busca la belleza en todas las cosas y mira con optimismo todo lo que te pase.

## **Un consejo a los Rovers**

Muchos Rovers leen ahora mis libros, así que, antes de terminar, aquí va un consejo especialmente para ellos.

En realidad, no estoy seguro de que no convendría que todo joven pasara unos años encerrado en un monasterio o en un manicomio antes de hacerse sabio. ¿Me oís, Rovers?

¿Por qué?

Porque todo muchacho, cuando va dejando atrás la niñez, tiene la cabeza llena de grandes ideas, hasta que el sombrero se le queda pequeño. Por esa época de la vida casi todo el mundo cree que va a convertir al mundo entero a su religión, o que va a traer la libertad a todos con su política o con una revolución.

Cuando se le pasa esa fase, por lo general quiere matar a alguien, o matarse. Más tarde sienta la cabeza y solo piensa en lo tonto que fue.

Como ejemplo de las ideas curiosas que tienen los jóvenes, hace poco supe de dos muchachos que, sin conocerse, pensaban que los edificios de Inglaterra eran tan horrorosos que debían hacerse arquitectos para mejorar el aspecto artístico de nuestras ciudades.

Uno de ellos es hoy un brillante oficial de la Guardia Real a caballo (*Life Guards*); el otro, según creo, es un comerciante próspero.

Yo también pasé por lo mismo, así que no puedo sino comprenderlos. En mi caso, estaba empeñado en hacerme misionero y morir mártir bajo las palmeras, achicharrado de calor. Pero mi ambición romántica se acabó en seco gracias a mi madre, que era una mujer práctica y me dijo que no fuera tonto, que entrara en el Ejército, hiciera algo por mi país y, para empezar, viera un poco de mundo. Si después seguía queriendo ser misionero, habría mucho trabajo de verdad de esa clase esperándome en casa, en las grandes ciudades de Inglaterra, sin necesidad de irme a buscar palmeras.

Cuando a un joven le dan estos arrebatos de genialidad, está convencido de que tiene razón y de que todos los demás, incluida su madre, se equivocan; así que no escucha nunca el otro punto de vista.

Pues bien, por eso fracasan muchos muchachos; por eso hay tantas huelgas: muy a menudo los patronos no son capaces de ver el punto de vista de los obreros. Y por eso tanta gente es infeliz en la vida: solo ven lo que les gusta a ellos y no son capaces de ver el punto de vista de los demás.

Las personas que andan siempre armando jaleo por sus derechos se pasan la vida bastante amargadas, porque no ven que los demás también tienen derechos, y así se fabrican un auténtico infierno. Los mayores dicen que pedir la luna es absurdo, pero eso es justo lo que están haciendo miles de hombres.

No hace falta esperar al otro mundo para encontrar el cielo o el infierno: puedes tener los dos en este, si sabes cuál es el camino correcto.

Así que este es mi consejo, si quieres que el mundo sea un lugar feliz para ti y para los demás: fíjate siempre a tu alrededor y ponte en el lugar del otro, y verás que siempre hay algo que decir a su favor, igual que a favor tuyo.